

Revista. para la Mujer

II
11

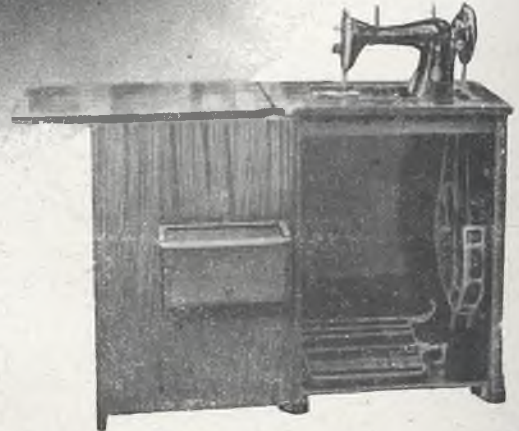
ESPAÑA
NÚMERO 70
NOVIEMBRE-1943



Elegancia
y economía

con
ALFA

LA MAQUINA DE COSER Y BORDAR
que ha de constituir su ideal.



EN MADRID:

Exposición y venta: CLAVEL, 4 (esquina a Reina)

VENTAS A PLAZOS

El maquillaje en el cine

Una deliciosa artista de la pantalla española ha dicho que «los maquillajes Lambrequin resultan un tratamiento de belleza», y este elogio está confirmado por el genial maquillador de cine ARCADIO, quien, gentilmente, ha dado su nombre a nuestra serie de maquillajes para cine y teatro.

Los artistas de cine tienen, pues, a su disposición esta maravillosa serie pancromática de

MAQUILLAJES "ARCADIO"

desde el número 21 al 31, en la triple combinación de pasta, líquido y polvos.

Las señoras que gusten realzar lo más bonito de su rostro y borrar sus imperfecciones, hallarán en perfumerías los MAQUILLAJES LAMBREQUIN en los colores Rachel 1, Rachel 2, Rosa, Ocre e Indiano. Son maquillajes de día, adecuados a los distintos matices de piel de la mujer española, y armonizan perfectamente con todas las luces.

Para el cutis rugoso o flácido, el producto más indicado es la

CREMA TANGERINA LAMBREQUIN

preparado vitamínico de una potencia extraordinaria para restaurar la piel reseca o envejecida.

Venta en Perfumerías

Lambrequin



HELIOJ

MADRID
MILAN
PARIS

Si no encuentra usted alguno de nuestros productos escriba una postal a Lambrequin, Apartado 9114, Madrid

SUMARIO

Noviembre 1943

Número 70

ARTE, LITERATURA E INFORMACIONES

- La primera misa por José Antonio..... A. Maciá Serrano ***
El testamento de José Antonio ***
Una tumba famosa..... ***
Una española en Finlandia..... Esperanza Ruiz Crespo
El antiguo Pusiánimez..... Benjamin Ramos ***
La casa de los condes de la Mortera..... ***
El recuerdo del pequeño Miska..... José Alvarez Esteban
Un día como otros muchos..... G. C. R.
El misterio de Buenos Aires y otros fantasmas. Emilio Carrere
¿Qué falta en su biografía?..... José Altabella
Sofía Morales
Y qué...
Como un palacete... Rafael López Izquierdo

MODAS, VARIEDADES, DECORACION Y COCINA

- Sed alegres..... ***
Trajes sastre..... ***
Cocina..... Juan Castellá
Veinticuatro horas.—Modas..... Dina
Para aquellas que no han empezado..... ***

CONSULTORIOS

- Grafología..... «Leticia» y Matilde Ras
Apicultura..... María Estremera de Cabezas
Matrimonial..... Doctor Luis Fernández
Higiene y Belleza..... Ascensión Más Guindal
Dibujos de Dina, Teodoro Delgado, Picó, Casarrubios y Méndez

EDITADA POR LA SECCION FEMENINA DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.
DIRECCION: ALMAGRO, 36 — TELEFONOS: DIRECCION: 33512. REDACCION: 46570 ADMINISTRACION: CARRETAS, 10. TELS. 24730-24739



Una crema de pureza máxima

LA CREMA DE PEPINOS GEMEY. — Usela como verdadera especialidad para su cutis delicado. Limpia y purifica en alto grado la piel. Actúa a la vez como un filtro que sólo deja paso a los rayos solares beneficiosos para la belleza. Sus óleos conservan y preservan la tersa suavidad del cutis juvenil. Es, como siempre, una crema diferente, de pureza y actividad dermoestética única.

Si desde otoño cuida y limpia todos los días sus manos con la finísima Crema de Pepinos Gemey, las tendrá preservadas en invierno contra los efectos afeadores del frío. Dedique al cuello y el escote los mismos cuidados que al rostro.

LOS POLVOS GEMEY. — Son también uno de los más preciados secretos de su tocador, clásicos creadores de la belleza mate. Frescos, finísimos, se adhieren íntimamente a las células cutáneas, dando a la tez la transparencia del pétalo. Hay diez tonalidades de Polvos Gemey. Como el pintor en su paleta, elija su color.

Gemey

RICHARD HUDNUT



Otras Creaciones Gemey

CREMA VOLATIL de día, base de los polvos.
 CREMA PURIFICADORA (Las Cremas en tarros y tubos)
 BRILLANTINA LIQUIDA,
 COLORETE, (7 tonos)
 PERFUME Y LOCION.

...y el ANTISUDORAL FADETTE.

La Crema de Pepinos y los Polvos

Sección de Grafología

Esta sección grafológica está atendida por Matilde Ras, cuyos estudios y publicaciones sobre esta materia son bien conocidos del público. Y por Leticia, la joven escritora que en estos temas ha sabido penetrar con tanta agudeza literaria como conocimiento técnico.

Nuestras consultantes pueden dirigirse a una u otra colaboradora y adjuntar con su consulta cuatro cupones, de los que en cada número se inserta uno.

✦ VURIN.—Por tu escrito he podido saber que eres bastante inquieta, nerviosa y, en muchas ocasiones, alterable. Amor propio susceptible. Algunos egoísmos y desalientos. Con sincero agrado he leído tu carta, y encantada de que volvieras a escribirme, Cariñosamente envío un abrazo.

✦ CARMEN DE MALAGA.—Tu escrito, querida Carmen, es simpatísimo. Con mucho cariño te dedico el informe grafológico, que es el siguiente: Carácter decidido, afable y muy expansivo. Dinámica, con optimismos y vanidades. Mi amistad te abraza.

✦ L. L. L.—Por ser tu grafismo poco extenso no he podido hacer el informe grafológico. Puedes enviar uno nuevo, con arreglo a las condiciones, y por mi parte, con sumo gusto lo analizaré.

✦ GLORIA N. M.—Su escritura demuestra que es impulsiva y nerviosa, que tiene bastante afán en dominarse y que no siempre lo consigue. Pequeños egoísmos, vanidades y escepticismos. Reservada y a menudo indecisa, cuando tiene que resolverse. Deseos de no pasar inadvertida. Voluntad constante y seguida. Mi saludo afectuoso y simpático.

✦ PIKARRITA (Pamplona).—Espíritu deductivo y cultivado. Voluntad desigual. Carácter afectuoso, muy sensible, activo y amor propio susceptible. Expansión con limitaciones. Ráfagas de independencia. Afectos apasionados. Corrección y desinterés monetario.

✦ LURIA.—Es de voluntad desigual, con decisiones. Carácter impaciente, con alteraciones; apasionado en los afectos y muy obstinado en conseguir las resoluciones. Interés monetario, unido a ciertos afanes lucrativos. Agradezco mucho tu amable carta y te saludo afectuosamente.

✦ MATILDE, 1939.—El escrito enviado revela que es de temperamento nervioso, que desea contenerse, pero en pocas ocasiones lo logra. Afectos apasionados. Pequeños egoísmos y susceptibilidades. Carácter muy sensible, reservado, con signos de indecisión y timidez. Cortesía. Juicio claro y voluntad impulsiva. ¿La cualidad? Que es muy sensible. ¿Lo otro? El exceso de nervios.

✦ DESEADO.—Es de voluntad poco estable y desigual. Carácter impaciente, muy activo y con bastante facilidad para irritarse. Afectos intensos y exclusivistas. Algunos egoísmos y vanidad. Veraz y, con

frecuencia, pesimista. Encantada de analizar la escritura que indica. Mi saludo atento.

✦ REBECA (Tortosa).—El informe grafológico es el siguiente: Temperamento nervioso. Carácter vivo, inquieto, con algunos desalientos, indecisiones y alteraciones. Pequeños egoísmos, fatalismos y susceptibilidad. De afectos intensos y celosos. Poco comunicativa, y discreta con las confianzas que recibe. Muy sensible.

✦ UNA RUBIA PELIGROSA.—Siento comunicarte que por ser poco extenso tu escrito no he podido analizarlo. Puedes enviar otro que contenga como mínimo quince líneas y con sumo gusto te complaceré.

✦ PIPI.—Su escritura indica que tiene temor de demostrar su verdadera manera de ser, por lo que lo disimula. Es emotiva, discreta y un poquito vanidosa. Temperamento nervioso. Pequeños egoísmos y voluntad desigual, con decisiones. Lo que ha dicho su amigo no es acertado. La escritura y el carácter tienen una relación directa. Mi atento saludo.

✦ ESPERANZA.—Siento mucho no poder complacerla; pero es imprescindible que las contestaciones salgan en esta sección. Su grafismo revela que es usted muy sensible, afable, apasionada y, con frecuencia, expansiva. Depresiones y tristezas. Temperamento nervioso. Signos de independencia e inclinación a los sueños. Ligeros egoísmos y economía. Juicio claro y voluntad desigual. Mi afectuoso saludo.

✦ UNA PILARICA.—Siento comunicarte que para poder analizar una escritura son imprescindibles quince líneas, tamaño cuartilla. Envíame otro más extenso y con sumo agrado lo analizaré.

✦ NURI.—Es de voluntad desigual, con tendencia a autoritaria. Juicio claro. Carácter firme, poco comunicativo y sensible. Afectos apasionados. Ligeros egoísmos. Temperamento nervioso y cierta economía.

✦ EL CENCERO DE CRISTAL (Asturias).—En el momento de mirar tu carta vi que era una letra amiga; pero no he podido localizarla. Encantada de que volvieras a escribir, pues eres muy simpática. Con afecto, querida amiga, te dedico el informe grafológico, que es el siguiente: Juicio claro y cultivado. Voluntad desigual. Temor de que sepan tu auténtica manera de ser, y la disimulas. Muy emotiva, discreta y cortés. De temperamento nervioso, con impulsividades. Signos de firmeza y vanidad. Un saludo cariñoso.

✦ MARYLITA.—Por su grafismo he podido deducir que es de temperamento nervioso. Carácter muy vivo, independiente, inquieto y, con alguna frecuencia, agitado. Muy sensible y apasionado en los afectos. Tendencia a los sueños y desinterés. Entusiasmos que no se mantienen y suelen terminar en desalientos. Pequeños egoísmos, indecisiones y susceptibilidad. Voluntad desigual y juicio claro. Agradezco mucho su



A la mañana siguiente

después de haber tomado al acostarse 1 ó 2 tabletas de INSTANTINA se aprecia ya la mejoría conseguida. Se habrán desvanecido el dolor de cabeza, la pesadez que sentimos y aquel malestar general tan típico de un enfriamiento incipiente. No hay que temer complicaciones si se combaten estos primeros síntomas inmediatamente con

Instantina

que corta los resfriados y sus dolores.

Aprobado por la Censura Sanitaria n.º 2690

Guía Litúrgica para el mes de noviembre

Día 1.—Lunes: Fiesta de Todos los Santos. Doble de primera clase, con octava común. Ornamentos blancos, Fiesta de precepto.

Día 2.—Martes: Conmemoración de los Fieles Difuntos. Clase doble. Ornamentos negros. Día dedicado por la Iglesia a rogar por los fieles difuntos. Los sacerdotes están autorizados a celebrar tres misas. No es fiesta de precepto ni oficial, pero sí de particular devoción.

Día 5.—Primer viernes de mes.

Día 7.—Domingo XXI después de Pentecostés: Semidoble. Ornamentos verdes.

Día 14.—Domingo XXII: Semidoble. Ornamentos verdes.

Día 20.—Sábado: San Félix de Valois. Clase doble. Ornamentos blancos. La Liturgia de este día es la que corresponde al Domingo XXII después de Pentecostés, que se anticipa. Sin embargo, por ser aniversario de JOSE ANTONIO, se puede decir la misa de funeral. No es de precepto, pero sí de obligación para todas las camaradas de asistir a los funerales por nuestro Jefe Nacional. Es día de duelo y no se trabaja.

Día 21.—Domingo XXIV después de Pentecostés: Semidoble. Ornamentos verdes. Se celebra también la fiesta de la Presentación de María, y en la misa del domingo se lee el último Evangelio de esta fiesta.

Día 28.—Domingo 1.º de Adviento: Ornamentos morados. Semidoble de primera clase. Principio del Año Litúrgico. Adviento (de adyustus, que quiere decir advenimiento) es el tiempo de preparación para el nacimiento de Cristo y representa los miles de años que los patriarcas y profetas estuvieron aguardando su venida. Empieza el domingo más cercano a la fiesta de San Andrés (30 de noviembre). Es época de expectación; su liturgia nos ofrece una mezcla de luz y de sombra, de incertidumbre y de profunda alegría. El Asesor Provincial explicará la Liturgia de este tiempo, para que las camaradas comprendan el espíritu de la Iglesia.

RECTIFICACION.—En la Guía Litúrgica del pasado octubre se dice por equivocación que la festividad de Nuestra Señora del Pilar era fiesta de precepto, deblendo añadir que sólo en Zaragoza.

ESTETICA y BELLEZA

PILDORAS CIRCASIANAS

son un reconstituyente ideal, creadas expresamente para la mujer. Muy convenientes a las señoras y señoritas deseadas de mejorar su belleza física. Venta: Frasco de 30 pildoras, a 9,30 ptas. frasco. De no hallarlo dirijase a

M. POUS - Apartado 481 - BARCELONA
(Censura Central Sanitaria núm. 3497)



CUPON
para las
secciones de
CONSULTA

ESCUELA BERLITZ

ALEMAN, FRANCES,
INGLES, ITALIANO

en grupos y clases particulares
por profesores nativos

Pida prospectos en
ARENAL, 24
TELEFONO 10865

ofrecimiento. Yo también le considero amiga. Mi atento saludo.

* **SOLE (Madrid).** — Espíritu deductivo y cultivado. Voluntad desigual, con decisiones. Carácter prudente, con dominio de sí mismo, y un poquito frío en los afectos. Ligeros egoísmos y vanidad. Cerebro mucho que el análisis fuera exacto. Le saludo con afecto.

* **AZUL.** — Juicio claro. Temperamento nervioso. Carácter muy activo, impulsivo, y con alguna frecuencia, irritable. Pequeños egoísmos y susceptibilidad. Decisiones y economía.

* **VILLENA SAN.** — Me ha gustado mucho que escribieras, y de molestia, ni hablar. Con simpatía te dedico el informe grafológico, que es el siguiente: Voluntad desigual. Cordial, con decisiones e impulsividades. Muy sensible y apasionado. Frecuentes decaimientos y depresiones. Juicio claro. Mi atento saludo.

* **UNA QUE NO SE COMPRENDE.** — Desearía mucho darte la clave. Tu letra revela que eres bastante nerviosa, un poquito inquieta, reservada y susceptible. Deseas dominarte, pero sólo en contadísimas ocasiones lo logras. Pequeños egoísmos. Afectos apasionados y celosos. Activa, sensible y económica. Mi atento saludo.

* **UNA ASTURIANA DE OVIEDO.** Con sincero agrado te contesto, querida amiga. Tu caso presenta una dificultad, y es la lejanía. Tienes que esperar su llegada, ya que una carta no te la recomiendo. Tu letra indica que eres impresionable, emotiva, de voluntad desigual y juicio claro. Mi afable saludo.

* **PIMPINELA ESCARLATA.** — Tu escritura, mi buena amiga, revela que eres de carácter tranquilo, sosegado y bastante sentimental. Apasionamientos. Poco comunicativa y con habilidad para lo referente a

cuestiones manuales. Voluntad constante. Con mucho afecto te saludo.

* **ROSAS DE OTONO.** — Por tu escritura he podido saber que eres bastante indecisa y tímida. Tienes cierta facilidad para decaer y descorazonarte, y en tus afectos eres apasionada y exclusivista. Ligeros egoísmos y vanidades. Voluntad poco estable y desigual. Me gustaría mucho ver de nuevo tu letra. Mientras llega la carta, te saludo con afecto.

* **PANCHO G.** — Voluntad tenaz. Carácter poco expansivo, prudente y de sensibilidad contenida. Decisiones y firmezas. Ciento afán de imponerse. Pequeños egoísmos y orgullo. Equilibrio, de facultades cultivadas.

* **DIA GRIS.** — Espíritu cultivado. Voluntad desigual, con decisiones. Carácter activo, con impulsividades y optimismos. Un poquito irónica y polemista. Temperamento nervioso. Sensible, sincera y un desinterés monetario.

* **MOLECULA.** — Tu carta me ha gustado mucho. Yo también te envío mi afecto y simpatía. Conozco el clima asturiano, y aunque llora a menudo, también tiene sus momentos sonrientes de sol. Tu letra indica que eres afable, reservada y un poquito vanidosa. Signos de firmeza y obstinación. Pequeños egoísmos. Afectos intensos y celosos. Juicio claro y cultivado y voluntad desigual, con obstinaciones. Mi cariñoso saludo.

* **UNA CAMARADA DE PROVINCIA.** — Tu caso, mi gran amiga, es bastante vulgar. Un muchacho que ofrece y olvida las promesas y a los oídos a que fueron dedicadas. No te preocupes — ya que hay otras voces — y llena tu memoria con otros recuerdos. Tu letra es de carácter sencillo, ordenado y sensible. Afectos constantes y leales. Un poco lenta en las resoluciones. Voluntad desigual y juicio claro. Un abrazo cariñoso.

* **PLAZA.** — Eres de voluntad variable. Carácter reconcentrado, llegando al disimulo de la personalidad, por exceso de reserva. Muy discreta con las confidencias que recibes. Emotiva, con firmezas y frecuentes desalientos. Yo también te saludo cariñosamente.

* **MARIA LUISA MARTINEZ.** — Pongo en tu conocimiento, amiga mía, que la escritura sobre papel rayado no sirve para ser analizada. Espero envíes otro observando las condiciones, y, por mi parte, con sumo gusto te contestaré. Mi atento saludo.

* **¿SOY TAN RARA?—** ¡Quia! Tienes una manera de ser bastante sosegada, franca y sensible. A veces, un poquito rutinaria. Gustos poco complicados. Ordenada, sencilla y de voluntad constante. Como habrás visto, el pseudónimo es de lo menos entonado. Mi amistad te saluda con afecto.

* **UNA RUBIA DE CINE.** — Y a ti, querida amiga, ¿te falla el galán? El final de tu episodio no ha sido, precisamente, cinematográfico. No te preocupes, y deseo que comiences pronto otro film. Tu letra indica que eres apasionada, vehemente e impulsiva. Ligeros egoísmos y alteraciones. Voluntad desigual y juicio claro. Un abrazo de mi amistad.

* **YO SOY (provincia de Valencia).** Te deseo un triunfo completo en tu nueva elección amorosa. Tu análisis grafológico es el siguiente: Equilibrio de facultades cultivadas. Voluntad desigual, con tendencia a constante. Carácter prudente, con decisiones, y a menudo algo escéptico. Cierta frialdad en los afectos. Firme, veraz y cortés. Gustos distinguidos. Con cariño te saludo.

* **UNA MORENA FEA.** — (No lo creo). Tu escritura demuestra que eres tímida y, claro, te falta confianza sobre ti misma. Tienes frecuentes desalientos y tristezas. Activa, muy afable, llegando a apasionada. Voluntad mediana y juicio claro. Mi saludo cariñoso y amistoso.

* **AIDA.** — Con mucha simpatía te dedico el informe grafológico, que es el siguiente: Voluntad impulsiva, con afán de imponerse. Temperamento nervioso. Impaciente, con cierta alteración e inquietud. Activa y muy apasionada y celosa en los afectos. Pequeños egoísmos y sensibilidad. Encantada recojo tu abrazo y te envío otro cariñoso.

* **EL.** — Pongo este pseudónimo, pues tú lo has olvidado. Siento no poder complacerte en la petición, pero es imprescindible que la contestación salga en la Revista. Su letra revela que es de temperamento nervioso. Carácter inquieto, dinámico, un poquito susceptible y reservado. Afectos intensos y exclusivistas. Pequeños egoísmos, desalientos e insensibilidades. Voluntad poco estable y desigual. La carta ha sido remitida a las señas indicadas.

* **PUCHITA.** — Espíritu deductivo y cultivado. Voluntad desigual, con decisiones. Carácter dinámico, estable, aunque en muchas ocasiones se contiene; sincero, de gustos refinados y sociable. Ligeros egoísmos y orgullo. Eres muy amable en tus palabras, y yo también te considero amiga. Un cariñoso saludo.

* **LA CHICA DE "LA LIRA AMPOSTINA."** — Cerebro mucho, querida amiga, que el análisis grafológico fuera "muy acertado". Puede tranquilizarse, pues no son defectos de categoría. Muy agradecida a su amable carta. Yo también le saludo cariñosamente.

* **UN DESENGAÑADO DEL AMOR.** — El grafismo enviado de muestra que es de temperamento nervioso. Voluntad desigual. Carácter expansivo, aunque con limitaciones; sensible, con ráfagas de independencia, vanidad e impaciencia. Afectos intensos y exclusivistas. Juicio claro.

* **MARIBEL.** — Tu grafismo de muestra que eres muy apasionada y vehemente en los afectos. De carácter vivo, dinámico y con cierta frecuencia irritable. Afán de homenajes y de no pasar inadvertida. Voluntad desigual. Con mucho agrado recibo tu amistad y envío la mía afectuosa.

* **UNA QUE SUFRE.** — La confianza, querida amiga, que me demuestras la he agradecido mucho. Ahora, te diré que tu caso debe continuar siéndolo. La terminación no sólo no resolvería nada, sino que lo haría más complicado. Las "terminaciones" tienen que llevar consigo la distancia, y no pudiendo existir ésta, más vale seguir en la actual situación. Eso sí, debes dar a estas relaciones un ambiente más auténticamente amistoso. Desde luego, existe el amor y el cariño. ¿Tal vez este muchacho es pariente tuyo y te quiere familiarmente? Tu letra indica que eres muy emotiva, afable y que, en momentos, deseas ocultar tu verdadera personalidad. Esto no te priva de tener franquezas. Activa, de gustos distinguidos y cultivada. Voluntad desigual. Siento decirte que las recetas no sirven. Con cariño te abrazo.

* **¡VIVA EL PUEBLO!** — Tu carácter es susceptible, vivo, con decisiones y, en ocasiones, irritable. Temperamento nervioso. Pequeños egoísmos. Entusiasmos, que no se mantienen y aun suelen terminar en desalientos. Yo también te saludo cariñosamente.

JEROGLIFICO núm. 1, por SANZ



Amante.



ELIMINA
LAS PECAS
Y TODAS LAS
IMPUREZAS
DE LA PIEL.
EMBELLECE
EL CUTIS.

Un lunar es un encanto más. Un rostro con pecas es signo de vulgaridad. **Extirpelas radicalmente con**

C R E M A
NUMANTINA
PREPARADO ESPECIAL DEL LABORATORIO NUMANTINA

* **CAMPANITA DE CRISTAL.**—Tu informe grafológico es el siguiente: Voluntad desigual, con tendencia a perseverante. Carácter cordial, amable y poco resuelto. Afectos constantes. Puedes enviar la carta, y con sumo agrado te complaceré. Mi saludo afectuoso.

* **UNA BARCELONESA.**—Su grafismo revela que es de temperamento nervioso. Carácter inquieto, imprevisible y algo desigual. Movilidad de impresiones y de ideas. Muy reservada, dinámica y con bastantes deseos de cambios y viajes. Voluntad desigual, con impulsividades. Mi saludo atento.

* **LA PRINCESITA ENAMORADA.**—Celebro mucho, amiga mía, que tu corazón sonría de nuevo, y deseo que nunca desaparezca su alegría. Tu informe grafológico es de juicio claro. Bastante dominio sobre sí misma. Poco comunicativa, afable y desinteresada monetariamente. Con cariño te saludo.

* **F. L.**—Por tu grafismo he podido deducir que eres bastante agitada, nerviosa y dinámica. Muy sensible, vehemente y exclusivista en los afectos. Ciertos desalientos y vidriosidades. Voluntad impaciente.

* **ROXANA.**—Claro que ha servido tu carta! Con agrado analizo tu escritura. Voluntad desigual, con impulsividades. Juicio claro y cultivado. Eres activa y tienes bastante temor de demostrar tu auténtica manera de ser y la disimulas. Muy emotiva, de genio vivo y, a veces, un poquitín vanidosa. Entusiasmos que no se mantienen. Ligeros egoísmos e inquietud. Mi saludo atento.

* **NENITA MIA.**—Voluntad bastante desigual. Carácter sosegado, ordenado y franco. Sensible, cariñosa y con frecuencia irresoluta y tímida. Con sincero afecto recojo tu amistad. La mía te saluda cariñosamente.

* **OTRA MAS.**—Tu grafismo, mi buena amiga, también revela una persona sensible, de afectos constantes, poco decidida y expansiva. Sentimental y con tendencia a los sueños. Tu carta me ha gustado mucho. Con gran afecto te saludo.

* **DESDE LA SOLEDAD.**—Sensibilidad muy viva. Apasionamientos celosos. Veraz, con frecuencia enérgica, decidida y alterable. A menudo, desalientos y depresiones. Pequeños egoísmos. No te quejes de la inquietud de tu amor y teme que se convierta en un cariño sosegado. Mi saludo cariñoso.

* **JEROGLIFO O NADIE** (Barcelona).—Desgraciadamente, querida

amiga, infinidad de veces el corazón va en busca de su imposible. Y después... el nuevo tormento de tener que olvidar. Usted también tiene que imponerse a sus días y a su recuerdo. El análisis es de juicio claro y voluntad desigual. Temperamento nervioso, que desea contener y en bastantes ocasiones lo consigue. Reservada y un poco distraída. Sensible y cortés. Mi saludo afectuoso.

* **SOY MUY PESADA.**—De nuevo te digo, querida amiga, que me encanta que escribas. Apenas vi tu carta, reconocí a la letra amiga. No creas que tu carácter es de los cambiantes. Tiene la suficiente firmeza para mantenerse sin variaciones. Si gues con tus depresiones, tu apasionamiento y actividad. Aunque no acostumbro a contestar a esas preguntas, te diré que no son los mismos análisis grafológicos. Nada de tonta! Continúa tan encantadora y simpática como siempre. Espero no sea tu último escrito. Recojo tu abrazo y te envío otro cariñoso.

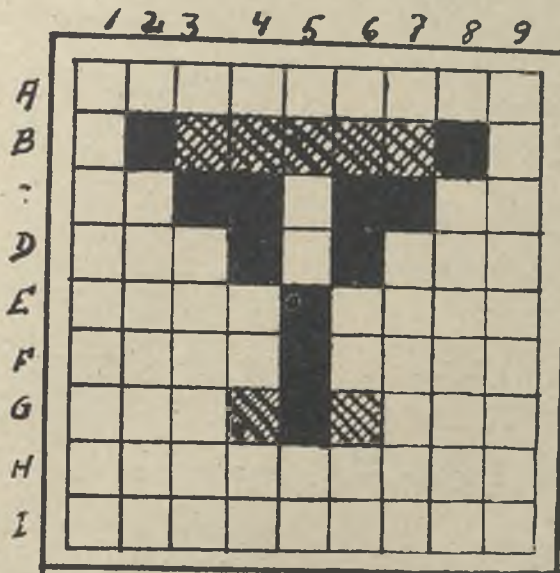
* **TORREALTA.**—Por su grafismo he podido deducir que es bastante reservado, escéptico y con gran dominio sobre sí mismo. Sentimientos afectuosos contenidos. Un poquito autoritario y orgulloso. Equilibrio de facultades y voluntad poco estable y desigual.

* **15-6-42.**—Con sumo agrado te contesto y dedico el informe grafológico. Espíritu intuitivo. Voluntad desigual, con tendencia a tenaz. Carácter impulsivo, sensible y vehementemente en los afectos. Temperamento nervioso. Signos de impaciencia e independencia. Celebro que el análisis estuviera bien. Con afecto le saludo.

* **ANDALUCIA-ESPAÑA.**—Por tu escrito he podido deducir que eres bastante nerviosa, un poquitín alterable y cariñosa. Pequeños egoísmos y desconfianzas. Amor propio susceptible. Juicio claro y cultivado y voluntad impulsiva. Tu caso parece solucionable. Todos los detalles que indicas tienen cierto clima de regreso. Espera su llegada. Mi saludo afable.

* **ESPAÑA-ANDALUCIA.**—Sin embargo, el tuyo es de otra calidad. A tu amor combatiente hay que presentarle la batalla final. Nada de escaramuzas. ¡A por él! Ataca y, una vez rendido, imponle severas condiciones. Tu letra es de juicio claro y cultivado. Voluntad desigual, con cierto afán de imponerse. Impaciente, a menudo impulsiva y siempre dinámica. Afectos intensos y desinterés monetario. Un abrazo de mi amistad.

CRUCIGRAMA núm. 1, por Mallén



HORIZONTALES.—A: Dícese de lo parecido al papel.—C: Dios del Sol. Familiar (repetido).—D: Manija. Infinitivo.—E: Oscuro. País asiático (al revés).—F: Isla del Báltico. Pueblo de Alicante.—G: Flor. Número (al revés).—H: Medicamento para calmar el dolor.—I: Acciones inespereadas.

VERTICALES.—1: Narraciones de sucesos que se supone o fingen.—2: Da muerte con alevosía.—3: Aconseja él.—4: Artículo (al revés). Dos consonantes.—5: Río español. Verbo.—6: Negación francesa. Preposición (al revés).—7: Estacadas.—8: Mujer sin destino determinado.—9: Nos atreveríamos.



*Las feas ya no lo son,
las finas son más finisimas,
las guapas son ya bellisimas
y todas mayor distinción.
¿De donde proviene el don
de un semblante que enamora?
pues simplemente la acción
de la crema*

(NUMEN)

Bella Aurora

Señora:

Quiere juventud bellera y loxania,

Use Vd. Bella Aurora cada dia.



**CINCUENTA AÑOS DE ÉXITO
EN EL MUNDO ENTERO**

PECAS - MANCHAS - BARROS - IMPUREZAS

Producto de THE STILLMAN CO. AURORA, ILLINOIS E. U. A.

CONSULTORIO DE APICULTURA

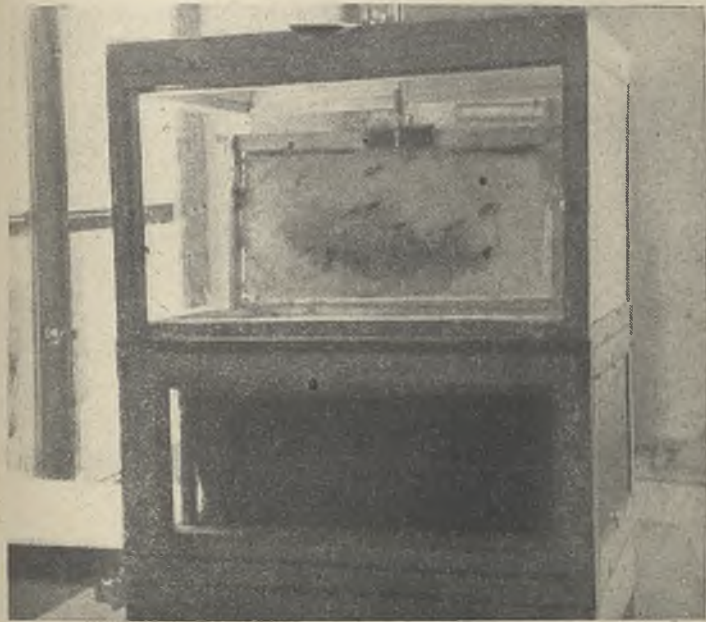
Para poder acudir a este Consultorio se necesitan tres cupones

MI COLMENA DE ESTUDIO

Comienzan a generalizarse las colmenas llamadas iluminadas, por tener en su pared anterior un recuadro o ventana con doble cristal. La utilidad de estas colmenas, si se las quiere como medio para observar la vida de las poblaciones en ellas alojadas, es, en verdad, bien escasa; pero la razón de su empleo es por estar demostrado en la práctica que la entrada de luz entre los panales no molesta a las abejas, y hace, en cambio, su morada mucho más higiénica, evitando con ello enfermedades y dando lugar a un más rápido desarrollo de la cría.

No he empleado ese tipo corriente de colmenas iluminadas; pero las he tenido con las cuatro paredes de cristal, y puedo aportar datos de experiencia respecto a las ventajas de la luz solar para la buena salud y vida del enjambre.

La lectura del libro de Langstroth "La abeja y la colmena" despertó mi curiosidad, y para comprobar las maravillas en él relatadas instalé dos colmenas tipo Dadant-Blat en el minúsculo jardín de un hotelito de la calle de Hilarión Esclava, donde entonces habitaba. Abría estas colmenas y examinaba sus panales con una frecuencia de cierto muy molesta para sus pobladoras y poco recomendable para una normal explotación apícola, y mi curiosidad no quedaba nunca suficientemente satisfecha, y entonces ideé construir otra colmena, provista, en su parte posterior, de un visor idéntico al de la máquina fotográfica "reflex" Voigtlander, novedad en aquel



momento en fotografía. Para poder adaptar este visor se puso la pared posterior de cristal, y como quedaba protegido por el espejo y la manga del visor, empleé un cristal solamente. La observación por este visor, si bien muy interesante, resultaba extraordinariamente restringida y fatigosa, por no tener más luz en el interior que la escasísima que entraba por la piquera y alcanzarse tan sólo a ver el borde de los panales. Entonces no se conocían las colmenas iluminadas; pero yo me di cuenta de que las abejas no ensuciaban ni oscurecían el cristal de la pared posterior, y para obtener más luz, hice también de cristal la mitad superior de la anterior, con lo que ya pude ver perfectamente en el visor, pero siempre tan sólo mirando entre los panales. Como tampoco ensuciaron este cristal anterior, que ya era doble, quité todo el adintelado del visor "reflex" y puse un segundo cristal en su sustitución, y en otro avance hice también de cristales las dos paredes laterales; pero ya entonces colocando la colmena dentro de la casa y dando salida a las abejas al exterior por una galería del tamaño de la piquera, con su parte superior también de cristal. Encontrada esta disposición, ya podía observarse con toda comodidad y relativa utilidad la vida de las abejas, puesto que tenía continuamente a la vista las superficies completas del primero y del último panal y podía darme cuenta de la marcha del trabajo en todos ellos.

Por estar la colmena en nuestro comedor, no fué necesario poner pos-

tigos a los cristales de sus paredes, pues, lejos de perder temperatura, recibían, siéndoles muy útil, la de la habitación. Faltaba todavía poder contemplar en cualquier momento, y sin alterar a la población, los panales centrales, donde se desarrollaba la puesta y cría de las larvas, y para ello completé la colmena con un fanal superior de su mismo tamaño y con las cuatro paredes de cristal, lo mismo que la colmena, al cual podía hacer subir cualquiera de sus panales mediante una garra de metal accionada por un tornillo sin fin y movida en su dirección vertical por un piñón y una cremallera.

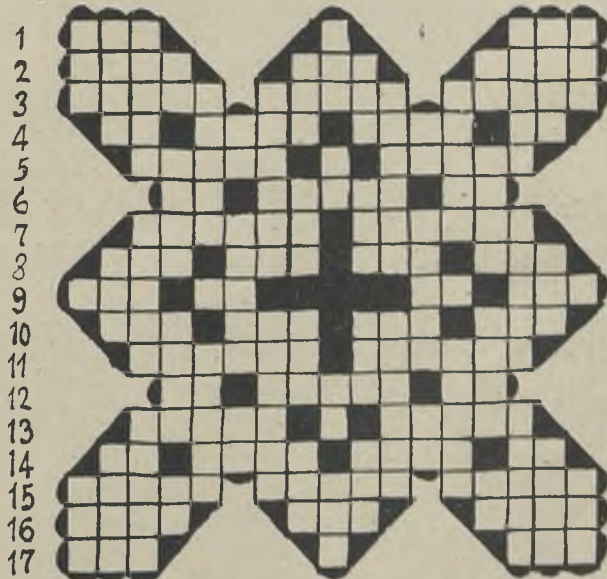
Podrá formarse una idea completa con las fotografías que se insertan, tomadas de la construida por la Dirección General de Ganadería para sus cursillos de apicultura.

Los cuadros son los normales de la colmena "Perfección"; son, por tanto, intercambiables con todas las colmenas de este tipo, pues no les es precisa ninguna modificación, porque la garra de elevación no aprisiona por su listón superior, exactamente como la tenaza levantacuadros. El cuerpo de colmena tiene los cuatro costados de doble cristal; sobre él va el fanal de observación lo mismo que un alza; es un poco más alto, para dar salida al mecanismo elevador; con deslizamiento lateral, para poder sacar el panal que se quiera. Entre la colmena y el fanal pasa una tapa, que normalmente se tiene puesta para mantener la buena temperatura dentro del cuerpo de la cría; a los lados existen dos escapes de abejas para que puedan regresar al cuerpo inferior las que queden en el fanal superior al correr esta tapa; está provista también de dos alambres fuertes, con la punta doblada en ángulo recto, formando un gancho. Pasan por dos orificios practicados en los lados del montante inferior de uno de los costados del fanal de observación.

Estos alambres sirven para mover un poco los cuadros, para espaciar

CRUCIGRAMA en I, núm. 2, por Casas

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17



HORIZONTALES. — 1: Dios de la atmósfera en la Mitología caldea. Pronombre posesivo.—2: Pueblo de Lérida. Combate. Municipio de Colombia.—3: Sulfato de cobre. En el Río de la Plata, tóldos. Pleito.—4: Adverbio afirmativo. Diosa de los antiguos egipcios. Linaza oleosa de Mindanao. Cuarenta y nueve.—5: Pequeñas despensas en las cuevas. Localidad de la República Argentina.—6: Letra del alfabeto griego. Período de remisión de fiebre. Iniciales de Francia.—7: Jamuga cómoda y lujosa. Apócope de un alcaloide de planta purgante.—8: Ciudad de Siria. Letras de "lunes". Quinientos cincuenta y uno. Río de Francia.—9: Famoso templo construido en Egipto. Variante de pronombre personal. Ojeé. Apócope de una ciudad de Italia.—10: Ocre. Necesidad fisiológica que piden los niños. Villa de Alicante. Doscientos uno.—11: Arbol de las regiones montañosas de Filipinas. Vocería de los moros al entrar en combate.—12: Símbolo químico. Al revés, pájaro africano, y su canto es un gorjeo penetrante. Medida itineraria en China.—13: Apócope de cierta clase de poesía. Humor del cuerpo animal.—14: Pronombre posesivo. En Chile, restos de chicharrones. Planta muy parecida al lirio. Novecientos noventa y nueve.—15: Provincia de Bolivia. Tela hecha con las fibras más finas del abacá. Apócope del asteroide número 357.—16: Asteroide número 42. Señor don en inglés. En Chile, parálisis.—17: Apócope de moneda. Término.

VERTICALES.—1: Célebre pastor persa. Príncipe de los musulmanes de Andalucía.—2: Título de una ópera. Zapote. Dos sulfatos hidratados naturales de hierro.—3: Voz tagala de un tejido muy apreciado. Al revés, plantas cuya raíz tiene sabor al del coco. Apócope de una sustancia extraída del lino.—4: Cincuenta y uno. Al revés, en Marruecos, rifeño. Tonto. Letras de "tos".—5: Gruta o concavidad subterránea. Blanco que queda en la plana corta por terminar allí el texto.—6: Nota musical. En Chile, cualquier retallito de tela. Al revés, símbolo químico.—7: Diminutivo de picarro. Apócope de una sustancia amarga que se extrae de las hojas del acebo.—8: Flor. Preposición inseparable que indica unión, con sus letras alteradas. Río de León, Orense y Lugo. Preposición inseparable que indica negación.—9: Voz árabe que significa pozo. Al revés, adverbio afirmativo. Onomatopeya del canto del grillo. (y Soler, José). Ilustre escritor español (1842-1927).—10: Abreviatura usada en recetas médicas. Al revés, apócope de cierta tela de algodón crudo. Río del Asia Central. Ciudad de Siria.—11: Apócope de una montaña de Egipto. Juego de azar semejante a la ruleta.—12: Prefijo que significa duplicidad. Ciudadano. Al revés, prefijo que significa dos.—13: Antiguo y célebre matador de toros. Apócope de un río de los Estados Unidos.—14: Nota musical. Posición del Protectorado español en Marruecos. Ciento cincuenta y dos. Al revés, símbolo químico.—15: Reunión pública. Antiguo nombre de Elche. Al revés, palabra latina que significa término.—16: Pueblo de Filipinas. Cincuenta y seis. Localidad de la República Argentina.—17: Apócope de un ave zancuda. Frías. Alberto: Escritor y profesor uruguayo contemporáneo.

PARA ADELGAZAR

SABELIN

Tratamiento de la obesidad. Composición a base de hierbas medicinales. Preparado en los

LABORATORIOS SOCATARG

Farmacéutico director: Dr. FRANCISCO PUJOL

Calle de Ter, 16. - BARCELONA

PRECIO: 9,05 pts. en farmacias y centros de específicos

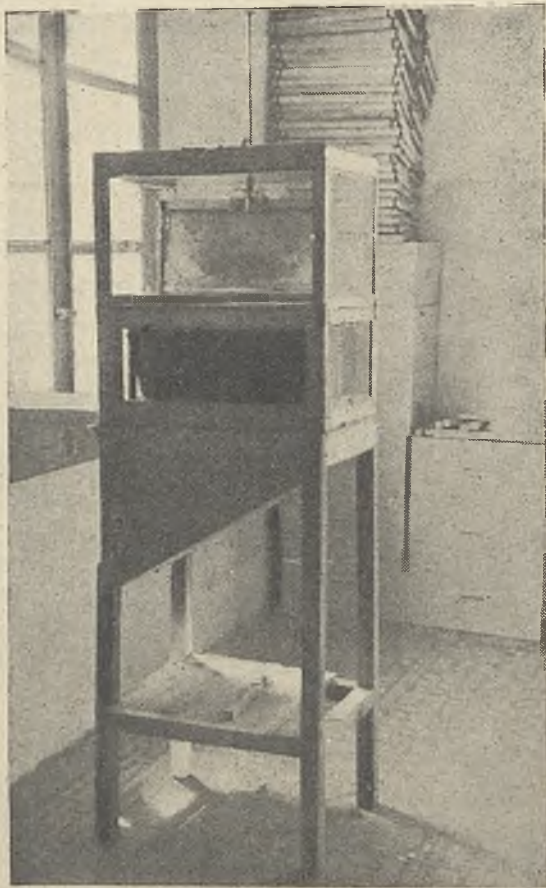
(Consultar con el Médico)

(Censura Sanitaria núm. 1.149)

VENTA EN PRINCIPALES FARMACIAS

el que se va a alzar y, en caso de querer cambiar éste de colocación, correr los otros, abriendo el hueco en el punto deseado.

La colmena, como puede verse en la fotografía, va provista de una tolva, de forma de prisma rectangular, que actúa de fondo, siendo el piso de tela metálica, de tres milímetros de anchura sus mallas, y bajo esta tela metálica, el espacio vacío del prisma rectangular, unido por el cateto mayor; en el otro existe una portezuela, que puede abrirse más o menos, para regular la ventilación en el buen tiempo, y también puede moverse todo el tablero que forma la hipotenusa del prisma para su limpieza. Esta tolva es imprescindible en colmenas alojadas en locales cerrados, para que su limpieza sea completa sin necesidad de mover el tablero fondo, dando con ello salida a las abejas. Además asegura una magnífica aireación a la colmena sin causar enfriamiento, y, en consecuencia, una mayor salubridad. Yo limpio la tolva por lo menos una vez al mes, y siempre encuentro en ella una cantidad enorme de escarzo, formado por residuos de opérculos, polen y polvo, y al ver su cantidad, me doy cuenta del enorme trabajo que evita a las abejas tener este piso de tela metálica, que permite pasar entre sus mallas toda la suciedad de la colmena, evitándoles el esfuerzo de sacarla por la piquera. Cerrada completamente durante el tiempo



frio, no resta calor alguno a la colmena. Creo que sería muy conveniente emplear este dispositivo en todas las colmenas.

En esta colmena pueden hacerse todas las observaciones que se deseen. Como el fanal superior queda cerrado casi herméticamente, tiene la misma temperatura que el cuerpo de la colmena, y al subir a él un panal, no sufre enfriamiento. El movimiento ascensional es muy lento y casi no se dan cuenta las abejas del desplazamiento, y así se logra con extraordinaria facilidad sacar el panal donde se encuentra la reina, la que continúa su puesto sin la menor alteración. Tanto esto como la alimentación de las larvas, el opérculo de celdas de cría o de miel, el almacenamiento de ésta y el de polen, el nacimiento de abejas, toda la vida, en fin, de la colmena, aparece ante la vista del apicultor.

Creo que la explicación dada y las fotografías muestran tan claramente todos los detalles de mi colmena de observación, que cualquiera puede construirse una.

Sólo he de agregar como recomendaciones importantes: Que debe instalarse en una habitación donde las temperaturas sean aceptables, tanto en invierno como en verano. Que debe ponerse cerca de una amplia ventana por donde pueda darse fácil salida a las abejas las pocas veces que se abre la colmena para quitar cuadros, pues como la cría en ellas es muy intensa, yo la he utilizado siempre como nodriza de todas las otras, a las cuales daba cada año bastantes panales bien repletos de pollo. También para hacer en ella la cría de reinas, tanto para poder observar ésta en todas sus fases como por el mayor adelanto que se obtiene por las mejores condiciones de la invernada.

JOAQUIN PEREZ GILABERT— Interesantísimas sus cartas, que, a poder disponer de espacio suficiente, reproduciría, por la utilidad que pueden reportar a todos los verdaderamente interesados en el progreso de nuestra apicultura. Dice usted, con mucho acierto, que la invernada es el escollo mayor para el buen desarrollo de las colmenas, por la variedad de los climas de nuestro suelo, lo que no ocurre en otras naciones, aun de inviernos más rigurosos, por lo que debe estudiarse la invernada de nuestras colmenas, sin darnos por suficientemente ilustrados con las afirmaciones de autores extranjeros. Puede ser el principio de descubrimientos utilísimos ese ensayo que dice usted ha realizado, con buen resultado, de alimentar con una papilla de harina de soja y miel de sus propias colmenas, y le agradeceré me comunique más detalles de proporción de esta mezcla y cantidad repartida a las colmenas. Parece

natural que la soja, dadas sus condiciones alimenticias, pueda ser buen elemento para nutrición de las abejas; pero me parece que más bien será sustitutivo del polen que de los azúcares; por tanto, más indicada para primavera que para el rigor de la invernada, durante la cual lo más importante es que las abejas consuman un alimento asimilable en la mayor proporción posible, para que los residuos, en su intestino, sean muy pequeños y no les causen molestias, que pudieran llegar a generar enfermedades. La miel es asimilable en casi su totalidad, especialmente si es clara; en cuanto a las harinas, siempre dejarán una mayor proporción de residuos. Las abejas consumen polen en la alimentación de las larvas pasado su tercer día, y también en la suya propia, pero en las épocas de cría, pues a expensas precisamente de las albúminas y proteínas del polen generan en sus glándulas lactíferas la papilla alimenticia que llamamos ja-

lea real. El polen ha sido muy estudiado, no sólo por los apicultores, sino también por los médicos, con motivo de la llamada "fiebre del heno", que se ha demostrado la causa el polen, y en estos estudios, especialmente por Dumoar, se ha puesto de manifiesto que la proteína del polen es un verdadero veneno para el hombre, al que causa edema, urticaria y ampollas; las abejas lo consumen en gran cantidad y lo asimilan perfectamente, y debemos tener en cuenta estas circunstancias para, al buscar sustitutos, no exagerar su empleo, pues pudieran no ser tan completos que les bastaran al buen desarrollo de su organismo.

ROSA F. DEL RIO.—Puede muy bien ser la causa de esa disminución de población observada en sus colmenas las condiciones meteorológicas de este verano, en el que ha habido grandes calores y mucha sequía, que han anulado casi la mielada en algunas regiones. Examine las colmenas para evaluar sus provisiones, y, sobre todo, para convencerse de que la cría, aunque reducida, se desarrolla bien, pues en su carta dice "me parece", y esto no me basta; hay que tener la seguridad de que no presentan anomalía alguna, y, sobre todo, de que la reina continúa poniendo, pues en su clima debe conservarse la cría hasta el principio del invierno. Si alguna de las colmenas no llegara a tener cinco panales bien cubiertos de abejas al ponerlas en invernada, reúnalas con otra, pues es más económico tener una colmena fuerte que dos débiles.

JUANA MARTIN.—Me atrevería a asegurar que esa perturbación que noto en sus colmenas fué a continuación de una visita en la cual ha tenido demasiado tiempo quitadas las tapas o ha dejado siempre el primer panal al exterior, apoyado en la colmena, mientras inspeccionaba ésta. Tal modo de examinar una colmena puede emplearse sin peligro en plena mielada; pero cuando ya no existe néctar en el campo, al dejar un panal que contiene

miel fuera de la colmena, aunque sólo sea unos minutos, se atraen pilladoras, y si este sistema se repite en cada una de las que forman el colmenar, puede desarrollar el picaje en todas, dando lugar a esa aglomeración que ha notado en las piqueras, algunas con tantas abejas, que parecía iban a hacer la barba, dice usted en su carta, y si se hubiera fijado bien, habría advertido que en tales aglomeraciones se desarrollaban terribles luchas, en las cuales perecen muchas abejas. Siempre que se examinan las colmenas después de terminada la mielada, especialmente cuando ya ha refrescado el tiempo, es preciso no quitar por completo la tapa interior, sino correr ésta lo necesario para examinar cada panal. Para esto lo más cómodo es poner dos trozos de lienzo, cartones o simplemente periódicos tapando los cuadros y descubriendo sólo el que se examina, y si es absolutamente necesario sacar uno de ellos para dar espacio a la buena inspección, llevar un cajón portapanales con la tapa, dentro del cual se deposita el que se saca de la colmena y se cierra inmediatamente, hasta que se vuelve a colocar en su puesto, sacudiendo acto seguido el cajón para que en él no queden abejas que puedan mezclarse con las de la otra colmena que se inspecciona después.

JORGE.—El tratado más completo sobre cría de reinas es el de Perret Maisonneuve "L'Apiculture intensive et l'élevage de reines". No está traducido al español; hay una traducción italiana. El libro francés creo no podrá conseguirlo en ninguna librería, a menos de encontrarlo en alguna de viejo. En Francia está agotada la edición. Es también un magnífico tratado de esta especialidad el de V. Asprea "L'allevamento delle api regine", editado por la Casa Hoepfl, de Milán. Este lo encontrará.

MARIA ESTREMEIRA DE CABEZAS

En
SOCIEDAD

USE PRODUCTOS
Dermasol

DIA: Leche nacarada, Crema mate, Polvos de belleza, Lápiz permanente
NOCHE: Crema limpiadora, Crema limpiadora (limón), Crema nutritiva, Aceite limpieza cutis

VENTA EN PERFUMERIAS

LABORATORIOS A. PUIG y C^{IA}. BARCELONA

LA PRIMERA MISA

POR

JOSE ANTONIO

P O R A . M A C I A S E R R A N O

La primera misa por José Antonio Primo de Rivera, Fundador de F. E., se celebró en Madrid, mediada la mañana del 21 de noviembre de 1936,

en un palacete de la Castellana, entonces sede de la Embajada argentina. El hecho se realizó por razón de la noticia de su fusilamiento el día anterior, en la Cárcel Provincial de Alicante. Llegó la relación del suceso del propio Ministerio de Estado, por medio del señor don Edgardo Pérez Quesada, encargado de Negocios en funciones de embajador del Gobierno argentino en aquella España partida por la guerra.

Inmediatamente, tan sólo entre algunos refugiados cundió la triste novedad. Unos creyeron en ella, otros dudaron. Pero todos estimaron, ante su procedencia, que la humana existencia del Fundador estaba amenazada. Y por su vida, muerte y pasión de España, acordaron orar en común y por él a través del Sacrificio de la Santa Misa. Decidieron el propósito, principalmente, don Cristóbal Carbajal Colón, el comandante de Artillería Joaquín de Cárdenas Llavaneras y los camaradas César Agosti y Joaquín Ortiz, entonces refugiados bajo el pabellón azul y blanco.

En una amplia habitación trasera, con grandes ventanas a un patio interior, Cristina de Infantado preparó el altar.

Entre el pequeño mundo de refugiados de la Embajada también estaba un sacerdote castrense, el padre Adolfo Suárez, que en tiempos ejerció su sagrado ministerio en la Legión.

A él le correspondió el intenso momento de abrir las puertas del Cielo para que las primeras preces colectivas de los fieles llegaran hasta Dios, para rogar por José Antonio, el César mozo de España, cuando su cuerpo evidentemente había sido soterrado, y con él, brotadas al conjuro de las balas, las rosas

de su sangre, estigmas de la victoria que la esencia de su doctrina de lucha, creación y contenido nacional de valor universo había de consagrar.

Oyeron la misa Emilio Torres, Joaquín Rovira Vidal, José Antonio del Moral Sanjurjo, José Vélez de Medrano, Javier Villegas, José Campúa, Jacinto Miquelarena, además de los citados, excepto Cristina de Infantado. Como dato curioso se consigna que no asistió ninguna mujer. Los demás refugiados, entre otros Francisco y Manuel Casares y Tomás Chavarri, supieron

del acto una vez realizado. Ricardo Zamora, inquieto y audaz, oteó desde la puerta de la improvisada capilla.

Esta misa, sentida y sencillísima, muy abierta a la emoción, fué el primer acto religioso por el alma de José Antonio. Dicha al amparo y casi a escondidas de la principal autoridad de la ficción territorial que es toda Embajada, y oída por unos hombres amenazados de muerte, desgajados de sus hogares y familias, con el alma desnuda de carne y sintiendo a España, en aquellos momentos tomaría el sentido pasional, erecto, difícil y logrado con que se perfila lo personal de José Antonio.

Para toda España dividida y aun para el mundo, el acto pasó inadvertido, y quizá, por ello y la fuerza total de esta oración fué José Antonio el Ausente, por estar presente ante Dios.

Después se supo su muerte; pero ungida con halo de inmortalidad y salmos de Victoria, voz de campana, rugido de cañón y abiertos sus Códigos a la vida española, haciéndola soñadora de sus sueños, prodigio de estilo, poética política y en transparencia con un orden nuevo y perfecto.

Así nos llegó. Como después de ganar, ante los ojos infinitos de Dios por siempre y para siempre, el puesto de primer presente en los destinos perdurables de España.



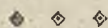
TESTAMENTO

de

JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA



estamento que redacta y otorga José Antonio Primo de Rivera y Sáenz de Heredia, de treinta y tres años, soltero, abogado, natural y vecino de Madrid, hijo de Miguel y Cañilda (que en paz descansen); en la Prisión provincial de Alicante, a diez y ocho de noviembre de mil novecientos treinta y seis.



Condenado ayer a muerte, pido a Dios que si todavía no me exime de llegar a ese trance, me conserve hasta el fin la decorosa conformidad con que lo preveo y, al juzgar mi alma, no le aplique la medida de mis merecimientos sino la de su infinita misericordia.

Me acomete el escrúpulo de si será vanidad y exceso de apego a las cosas de la tierra el querer dejar en esta coyuntura cuentas sobre algunos de mis actos; pero como, por otra parte, he arrastrado la fe de muchos camaradas míos en medida muy superior a mi propio valer (demasiado bien conocido de mí, hasta el punto de dictarme esta frase con la más sencilla y contrita sinceridad), y como incluso he movido a innumerables de ellos a arrostrar riesgos y responsabilidades enormes, me parecería desconsiderada ingratitud alejarme de todos sin ningún género de explicación.

No es menester que repita ahora lo que tantas veces he dicho y escrito acerca de lo que los fundadores de Falange Española intentábamos que fuese. Me asombra que, aún después de tres años, la inmensa mayoría de nuestros compatriotas persista en juzgarnos sin haber empezado ni por asomo a entendernos, y hasta sin haber procurado ni aceptado la más mínima información. Si la Falange se consolida en cosa duradera, espero que todos perciban el dolor de que se haya vertido tanta sangre por no habérsenos abierto una brecha de serena atención entre la saña de un lado y la antipatía del otro. Que esa sangre vertida me perdone la parte que he tenido en provocarla, y que los camaradas que me precedieron en el sacrificio me acojan como el último de ellos.

Ayer, por última vez, expliqué ante el tribunal que me juzgaba lo que es la Falange. Como en tantas ocasiones, repasé y aduje los viejos textos de nuestra doctrina familiar. Una vez más observé que muchísimas caras, al principio hostiles, se iluminaban primero con el asombro y luego con la simpatía. En sus rasgos me parecía leer esta frase: "¡Si hubiéramos sabido qué era esto, no estaríamos aquí!".

Y ciertamente no hubiéramos estado allí: ni yo ante un Tribunal Popular, ni otros matándose por los campos de España. No era ya, sin embargo, la hora de evitar esto, y yo me limité a retribuir la lealtad y la valentía de mis entrañables camaradas ganando para ellos la atención respetuosa de sus enemigos.

A esto atendí y no a granjearme con gallardías de oropel la póstuma reputación de héroe. No me hice responsable de todo ni me ajusté a ninguna otra variante del patrón romántico. Me defendí con los mejores recursos de mi oficio de abogado, tan profundamente querido y cultivado con tanta asiduidad. Quizá no falten comentaristas póstumos que me afeen no haber preferido la fanfarronada. Allá cada cual. Para mí, aparte de no ser primer actor en cuanto ocurre, hubiera sido monstruoso y falso entregar sin defensa una vida que aún pudiera ser útil y que no me concedió Dios para que la quemara en holocausto a la vanidad como un castillo de fuegos artificiales. Además, que ni hubiera descendido a ningún ardid reprochable ni a nadie comprometía con mi defensa, y sí, en cambio, cooperaba a la de mis hermanos Margot y Miguel, procesados conmigo y amenazados de penas gravísimas. Pero como el deber de defensa me aconsejó no sólo ciertos silencios, sino ciertas acusaciones fundadas en sospechas de haberseme aislado adrede en medio de una región que a tal fin se mantuvo sumisa, declaro que esta sospecha no está, ni mucho menos, comprobada por mí, y que si pudo sinceramente alimentarla en mi espíritu la avidez de explicaciones exasperadas por la soledad, ahora, ante la muerte, no puede ni debe ser mantenida.

Otro extremo que me queda por rectificar: El aislamiento absoluto de toda comunicación en que vivo desde poco después de iniciarse los sucesos, sólo fué roto por un periodista norteamericano que, con permiso de las autoridades de aquí, me pidió unas declaraciones a primeros de octubre. Hasta que hace cinco o seis días conocí el sumario instruido contra mí no he tenido noticia de las declaraciones que se me achacaban, porque ni los periódicos que las trajeron ni ningún otro me eran asequibles. Al leerlas ahora declaro que entre los distintos párrafos que se dan como míos, desigualmente fieles en la interpretación de mi pensamiento, hay uno que rechazo del todo: el que afea a mis camaradas de la Falange el cooperar en el movimiento insurreccional con "mercenarios traídos de fuera". Jamás he dicho nada semejante, y ayer lo declaré rotundamente ante el Tribunal, aunque el declararlo no me favoreciese. Yo no puedo injuriar a unas fuerzas militares que han prestado a España en Africa heroicos servicios. Ni puedo desde aquí lanzar reproches a unos camaradas que ignoro si están ahora sabios o erróneamente dirigidos; pero que a buen seguro tratan de interpretar de la mejor fe, pese a la incomunicación que nos separa, mis consignas y doctrina de siempre. Dios haga que su ardorosa ingenuidad no sea nunca aprovechada en otro servicio que el de la gran España que sueña la Falange.

Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles. Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico en buenas calidades entrañables, la Patria, el pan y la justicia.

Creo que nada más me importa decir respecto a mi vida pública. En cuanto a mi próxima muerte, la espero sin jactancia, porque nunca es alegre morir a mi edad, pero sin protesta. Acéptela Dios Nuestro Señor en lo que tenga de sacrificio para compensar en parte lo que ha habido de egoísta y vano en mucho de mi vida. Perdono con toda el alma a cuantos me hayan podido dañar u ofender, sin ninguna excepción, y ruego que me perdonen todos aquellos a quienes deba la reparación de algún agravio grande o chico.

Una Tumba Famosa



El duque de Carnarvon, uno de los descubridores de la tumba del Faraón. La muerte sorprendió antes de que los maravillosos sorros de la tumba quedaran al descubierto. Habló de la picadura envenenada del escorpión y de la salud quebrantada del duque por un accidente de automóvil que sufrió antes. La noticia fué anunciada y recibió un escalofrío de emocionado terror por todo el mundo. ¿Podrían olvidarse los ocultos misterios del siempre misterioso Egipto?

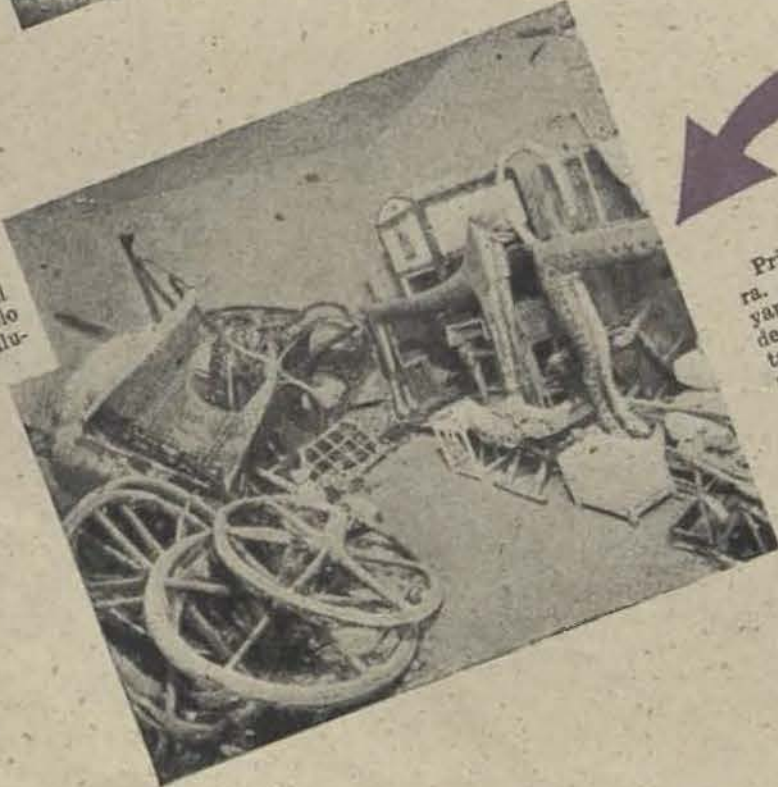


HACE COSA DE VEINTE AÑOS

Empezaba la gente a olvidarse de la Guerra Europea, y el gran público buscaba la noticia sensacional que le sacudiera de la monotonía de todas las horas. Llegó, por fin, la nueva de Egipto. En el Valle de los Reyes, enterramiento real de algunas dinastías, unos arqueólogos habían descubierto, por primera vez en la Historia, la tumba intacta o casi intacta de un Faraón famoso por las controversias religiosas de su tiempo.

El nombre de Tut-ankh-amen apareció en diarios, revistas y libros de arte. Y lo que unos consideraban bajo el frío punto de vista del interés científico, tuvo para otros trágica estela de misterios y muertes. Recordemos hoy...

¿Qué saben las masas de la pasión y el tesón que necesita el arqueólogo? Esta estación de excavaciones de excavaciones. ¿Habrá sido todo el trabajo inútil? Y de repente, el día glorioso en que aparecen unos escarabajos. ¿Adónde irán? ¿Será, por fin, el descubrimiento sensacional o llevarán tan sólo a una nueva desilusión?



Primera vista del interior de la antecámara. ¿Será posible que todos estos objetos hayan permanecido en el mismo lugar por más de tres mil años? Carros de combate, cofres, taburetes, sillas, divanes, etc., etc. Y el mismo aire que encerraron con el sello real los enterradores del Faraón ensanchando de gozo los pulmones de los descubridores.

¿A quién no le gusta estrenar trajes nuevos? ¿Pero quién desconoce las molestias de las pruebas? El rey Tut-ankh-amen tenía el problema resuelto. Un maniquí de su misma talla servía para que sastres y joyeros probaran sobre él las vestiduras y joyas que habían de engalanar al Faraón.



La tumba de Tut-ankh-amen no fue del todo de saqueadores. Unos quince años después de ser enterrado entraron los ladrones en su tumba. Afortunadamente, sólo tuvieron tiempo y espacio para robar algún pequeño objeto. De la prisa con que cometieron sus robos dan muestra estas sortijas de oro macizo, envueltas en un lienzo, que se dejaron tiradas en un rincón de la antecámara.

Respaldo del trono. Magnífica pieza trabajada en oro y materias preciosas. Representa una escena familiar en uno de los salones del palacio. El rey está sentado en una silla con un cojín. El brazo sobre el respaldo demuestra la ausencia de protocolo del momento. La silueta infantil y graciosa de la reina, de pie delante de él. Esta tiene un pomó de esencia en una mano, y con la otra unge el hombro del esposo. Las dudas religiosas del tiempo pueden leerse en la manera de representar el sol, que entra en la habitación por un hueco del techo.

Después de la entrada de los ladrones en la tumba, los guardianes o servidores del palacio ordenaron apresuradamente los objetos que aquéllos desbarataran, antes de sellar de nuevo la tumba. El desorden y la falta de celo de aquellos servidores dificultaron la labor de los descubridores. Los objetos, amontonados de cualquier manera, necesitan de gran paciencia e ingenio para su reconstitución. Así, este precioso collar, tal como se encontró tirado sobre la tapa de un cofre y después de ser reconstruido.



Puede haber algo más airoso y más gracioso y ágil que esta silla de reposo? Está toda ella labrada en ébano. Según costumbre egipcia, no tiene cabecera, pero sí una tabla labrada a los pies. Esta silla fue ejecutada en ébano, marfil y representa los dioses tutelares de la casa.




Momento de intensa emoción, en que los descubridores abren la puerta sellada de la cámara mortuoria y empieza a verse el brillo deslumbrador del gran sarcófago exterior, todo dorado, en cuyo interior se hallan otros sarcófagos y cofres, hasta llegar, al fin, a la cámara momia del Faraón. Los objetos de estas pequeñas habitaciones, una vez restaurados y armados, ocupan inmensas salas del Museo del Cairo.




Sed alegres


Nada es apreciado tanto
como la sana alegría;
nunca hagas uso del llanto
y sí riete a porfía.



Entre todas admirada
es la joven Asunción,
porque con sus bufonadas
divierte a la reunión.



Si se ha machacado un dedo
con el pesado martillo,
lo esconde con mucho miedo
y sonrío a su marido.



Si algún día patinando
llega el suelo a medir,
en vez de salir llorando,
procura écharse a reír.

UN RUBOR

de

Myrurgia



UN·TOQUE·DE·ELEGANCIA

My

Eutiquio Pusalánmez tres

P O R B E N J A M I N

EUTIQUIO Pusalánmez era un hombre de orden. Creció en el seno de una familia numerosa: eran dieciséis hermanos en su casa. Su padre era secretario de Ayuntamiento y estaba acostumbrado a los «censos». Eutiquio Pusalánmez sintió desde bien joven la terrible incomodidad de la vida en común, en un mundo paradójicamente fraternal de gritos, de disputas y de desavenencias. Sus quince hermanos se encargaban de cambiarle de calzado, de equivocarle los calcetines, que tenía que ponerse siempre de distinto color, de adelantársele cuando niño, para arrebatarle la nata de la leche o el puchero del chocolate, que tanto le gustaba rebañar; de escamotearle cuando mayorcito las corbatas más bonitas y arrancarle la pluma de faisán que llevaba en el sombrero flexible, regalo de una compañera de Filosofía y Letras. La incomodidad de su hogar le hizo despertar a la vida con unas terribles ansias de independencia. Independizarse de su casa, de la vida áspera, difícil y abigarrada de su casa, fué para él una constante obsesión. Lo consiguió con unas oposiciones, ancla de salvación de tantas pobres conciencias encadenadas al ambiente gris de los hogares pobres. Ansiaba tranquilidad, sosiego, descanso y pensó en una colocación del Ministerio de Trabajo. Eutiquio Pusalánmez, ordenado, circunspecto, encogido de ánimo, callado, sufrido y observador, nacía a la vida con un agudo sentido filosófico sobre los hombres y las cosas. Experimentaba apereencias de laboriosidad e inmediatamente pensó en el Ministerio de Trabajo.

No era su vocación el ser oficinista; pero siéndolo, quería garantizarse así una independencia para atender mejor a sus auténticas aficiones. El quería vivir de ser oficinista, pero quería vivir para otra cosa. Sus aficiones eran por el Arte; apetecía ser artista. En realidad, lo que parecía ser era un sibarita. Para tener segura la comida, el lecho, la habitación, los bienes materiales, en fin, oficinista. Para proporcionar las emociones del espíritu, los estados de ánimo agradables, el Arte. Le placía ir atildado, limpio, radiante; le gustaba el refinamiento de lo selecto, de lo sensible, de lo delicado. Para poder gozar del Arte, sin entregarse a él a todo riesgo, la burocracia. Para redimirse del prosaísmo, del vivir oficinesco y del imperativo fisiológico de cada día, la vocación estética desinteresada. Eutiquio Pusalánmez era un dedonista. Quería ser dentro de la vida un contemplativo; eludir el riesgo, la fricción violenta, la lucha y extraer así del mundo la superpresencia de sus encantos. Cualquier conquista le parecía siempre llevar aparejada una esclavitud: la del amor, desde luego; pero también las demás que unen y atan a intereses creados, egoísmos ajenos, individualismos, estímulos y ambiciones que no se sacian nunca y hacen agotador el esfuerzo del hombre. Era un ser ordenado y el éxito absoluto le horrorizaba tanto como la oscuridad o la pobreza de no ser nadie. Le identificaba cierto gusto elegante; la circunspecta elegancia, tan distante de los gestos resueltos del carácter como de la mediocridad anónima, aburrida, terrible, mal dotada.

Pero Eutiquio Pusalánmez ignoraba que a la vida no se le puede arrancar el secreto de su encanto sin entregarle totalmente el caudal de nuestras energías; que impunemente no se puede extraer de la existencia la gracia y el sabor que hacen dulces los días; que al gozo de vencer le hace falta el tributo de nuestra consagración entera y también de nuestro dolor. Pronto hubo de enterarse. Los oficinistas, compañeros de covachuela se burlaban de sus aficiones artísticas, mofábanse de su pretenciosa vocación. Le llamaban Garibaldi, Mecenas y Cervantes, con esa falta de sinéresis con que la grey del balduque conceptúa a la gente lunática y fabulosa que vive inverosímilmente de ilusiones, sin el báculo de la nómina ni la «sabia previsión» de las clases pasivas.

El mundillo del arte le miraba despectivamente como a un advenedizo, con esa vanidad y ese orgullo inconmensurable e insobornable de los artistas de nombre, que se creen infalibles y a cualquier contacto ilegítimo parece que se van a contaminar de impurezas prosaicas.

Ambos mundos antagonicos chocaron y cogieron en medio a Eutiquio Pusalánmez. El, paulatinamente, se fué dando cuenta. En la oficina se notaba imperfecto, mal dotado; otros le ganaban en eficacia y le quitaban los mejores puestos. En el ambiente artístico pasaba casi inadvertido, sin la suficiente personalidad robusta, débilmente bañado por una formación superficial, sin empuje ni energía. Peor que naufragar empezaba a hostezar; y del bostezo al suicidio no hay más que un paso.

Porque Eutiquio Pusalánmez, hombre ordenado, sentía que le fallaban las más serias previsiones. ¿Dónde estaba aquella independencia con que soñara? ¡La vida de patronal! ¡La terrible independencia de una habitación aislada, oliente a naftalina y a zotal, con un número en el montante y un cuadro impreso con las disposi-

ciones gubernativas para fondas y hoteles! Pequeñas tragedias abordan su amor eufórico por el orden. El mismo tenía que limpiarse los zapatos, plancharse los pantalones debajo del colchón de la cama, ir a una casa pública de baños si quería atender a su aseo personal, pues la bañera de la casa de huéspedes la utilizaban de carbonera... Le desaparecía cada semana un pañuelo distinto y un par de calcetines diferente; tenía que sujetarse el pantalón con una cuerda porque jamás le cosían los botones de los tirantes y doblarse hasta lo inverosímil los calcetines que llevaba puestos para que no se le viesan los calcañales asomando por el zapato. Hasta las manchas se atrevieron con él. Gastaba la gasolina de su mechero, se frotaba con amoníaco... Mas era en balde. Parecían ser en él las manchas el sello inconfundi-



TEODORO DELGADO

Amor en tiempos

OS GARCIA

na? ¿De no tener quien te cuide la ropa, quien te cepille y te ordene las cosas, quien te administre tu paga y te guise, como Dios manda, unas sopas de ajo?

Eutiquio Pusalánimez, abrumado al recordar sus incomodidades de pupilo soltero y pobre, viendo a sus compañeros casados pasear los días de fiesta con su señora, cargados de chicos, y que le saludaban con aire protector administrándole consejos, callaba perplejo y confundido y no sabía qué pensar de la piedad del prójimo, de la vida, del orden establecido, de la razón, del sentido conservador y de los principios. Indudablemente existían vocaciones abnegadas para el martirologio o había sibilinas intenciones en la especie humana de amargar a los demás en las propias tribulaciones.

Vacilaban las convicciones de Eutiquio Pusalánimez con esa debilidad que engendra en el hombre la práctica de ciertas virtudes desafortunadas, minando su fortaleza de ánimo y su voluntad la persistencia de los consejos de los vecinos y de los amigos «de experiencia», con los que, a pesar de no tener en ellos ninguna confianza ni fe, concluyen por inquietarnos y hacer mella en nuestra conciencia.

—Desengáñate, Eutiquio, donde estén las comidas caseras...

II

Y Eutiquio buscó una mujer y contrajo matrimonio con ella. Se casó con Eloísa, una pobre chica muy buena. Tan buena, que desde el primer día fué esclava de sus fieles deberes de esposa. Cada año le daba a Eutiquio un hijo. Cada vez se sentía más ahorrativa y económica en la administración de la casa. Cada día más apegada y recluida en el hogar, atada, por propia voluntad gozosa, a los deberes de ama de casa y a un hábito con privaciones...

Eutiquio entró en el régimen de vida ordenado, de burgués con aspiraciones espirituales, que él tanto apeteciera. Eloísa era un dechado de perfecciones; la auténtica compañera apetecida y soñada por los héroes y los poetas. Le hizo cronometrar su vida, le regularizó el turno de sus «ternos» y de sus corbatas, le hizo un menú de comidas ajustado estrictamente a sus jugos gástricos y a sus gastralgias, le llevó al convencimiento de que no es saludable salir después de cenar, ni frecuentar el café, ni fumar excesivamente y le hizo penetrarse de las dulzuras familiares, tales como levantarse a callar al pequeño entrenoche, repasar la lección del primogénito y tomar la cuenta de la compra a la criada...

Eutiquio, hombre de buenos sentimientos, sentíase feliz con cada nuevo hijo y apremiado por una nueva obligación que le exigía nuevos esfuerzos con que redoblar los ingresos; satisfecho del espíritu ahorrativo de su mujer y angustiado por la privación de ciertas glotonerías necesarias; encantado del apego de Eloísa a la casa y con desazón de que su hábito con privaciones le impidiese pasear, ir al cine y alternar con su mujer gozosamente entre las amistades de sociedad.

—Esta es la auténtica encarnación del ideal apetecido—se decía convencido Eutiquio, pensando en su mujer—. Admiro a Eloísa árdidamente; es la auténtica esposa modelo. No de otra manera que como modelo de esposa puede representar la perfección suma, fastidiándome sin que pueda asistirme razón para lamentarme.

III

Eutiquio Pusalánimez se hizo terriblemente casero y llegó en el hogar a aprenderse todo el mecanicismo doméstico

ble de la misoginia de todo solterón contumaz. Imposible absorberlas.

Viéndole frecuentar solo todos los días el café, salir por las noches, pasear a sus anchas y permitirse la expansión de ir los domingos al fútbol o a los toros, ciertos compañeros de oficina, cargados de obligaciones y de hijos, le solían decir aún:

—Pero, hombre, Pusalánimez, ¿no te aburres de vivir siempre solo? ¿De comer siempre de patro-

y el sitio donde estaba cada cosa, prurito delicioso de su amor al orden. Fué de la siguiente original manera:

Todos los sábados se cortaba las uñas de las manos.

—¿Dónde están las tijeras, Eloísa? No las encuentro en el cestillo de la costura.

—No están en el cestillo de la costura—respondía Eloísa—; están en el segundo cajón del trinchero.

Por las mañanas, desayunaba Eutiquio y se solía olvidar la chica de ponerle el azúcar para el café.

—¿Dónde está el azucarero, Eloísa? No lo encuentro en el cajón del trinchero.

—No está en el trinchero. Está en el cestillo de la costura, metido en la fresquera. Solía entrar en el baño antes de vestirse.

—¿Dónde está el jabón de tocador, Eloísa, que no está aquí la jabonera?

—Está en el cajón de la crema para los zapatos, debajo de la bañera, Eutiquio.

Después de vestirse, se cepillaba el sombrero y los zapatos para salir a la calle.

—¿Dónde están los cepillos, Eloísa, que no están en el cajón de la crema para los zapatos?

Están en la jabonera del baño, Eutiquio, que está colgada en la cocina.

Eutiquio Pusalánimez aprendió, pues, cómo el orden perfecto designaba sabiamente cada cosa para su sitio y su sitio para cada cosa, quedando debidamente impuesto de dónde había de buscar las cosas, habida cuenta de que las tijeras estaban en un cajón del trinchero; el azucarero en el cestillo de la costura, el jabón de tocador en el cajón de la crema para los zapatos y los cepillos de la ropa y el calzado en la jabonera del baño colgada en la cocina.

Efecto un poco desconcertante le causó a Eutiquio esta peregrina manera de colocar los objetos útiles de la casa; pero tenía en tan alto concepto las aptitudes de su mujer, que su sorpresa la atribuyó a inexperiencia de esposo novicio y se resolvió a callar, prefiriendo hacerse un nomenclátor de la colocación de las cosas útiles para el uso diario, existentes dentro del hogar y aprendérselo de memoria.

Pero un día se levantó Eutiquio como de costumbre y no encontraba nada; ninguno de los útiles diarios que habitualmente necesitaba. Aquel día se irritó por primera vez y dió su primera voz destemplada de cabeza de familia enfadado:

—Pero, ¿qué es esto, Eloísa? ¿En esta casa no se encuentra nada! ¿Dónde están las cosas?

A las voces se presentó la criada.

—¿Llamaba al señorito?

—Sí. Vamos a ver qué pasa. ¿Dónde están las tijeras, el azucarero, el jabón de tocador y los cepillos de la ropa y el calzado que utilizo, como usted sabe, todas las mañanas?

—Aquí, señor—respondió la sirvienta asustada—. Las tijeras en el cestillo de la costura, el azucarero en el trinchero, el jabón de tocador en la jabonera de la bañera y los cepillos en el cajón de la crema para el calzado.

—¿Ah, sí?—replicó furioso Eutiquio—. Esta casa es una casa sin orden ni concierto.

—¿Desorden, señor? Yo coloco las cosas en su sitio.

—¿Y sabe usted cuál es el sitio de cada cosa en esta casa? ¿Lo ha preguntado usted al entrar aquí?

—Yo creo...

—Usted cree mal. No venga usted a alterar el orden de mi casa. Aquí se colocan las cosas donde sepamos nosotros que están. Si en vez de colocarlas donde sepamos que nosotros están, viene usted y las coloca donde cree usted que «deben estar», usted nos hace un lío y altera y subvierte usted el orden de la casa. Aquí no queremos criadas innovadoras. No importa que las cosas se hagan del revés, siempre que no haya nadie que quiera hacérselas ver del derecho. La cuestión es hacerlas. ¿Entiende usted?

(Continúa en la pág. 46.)

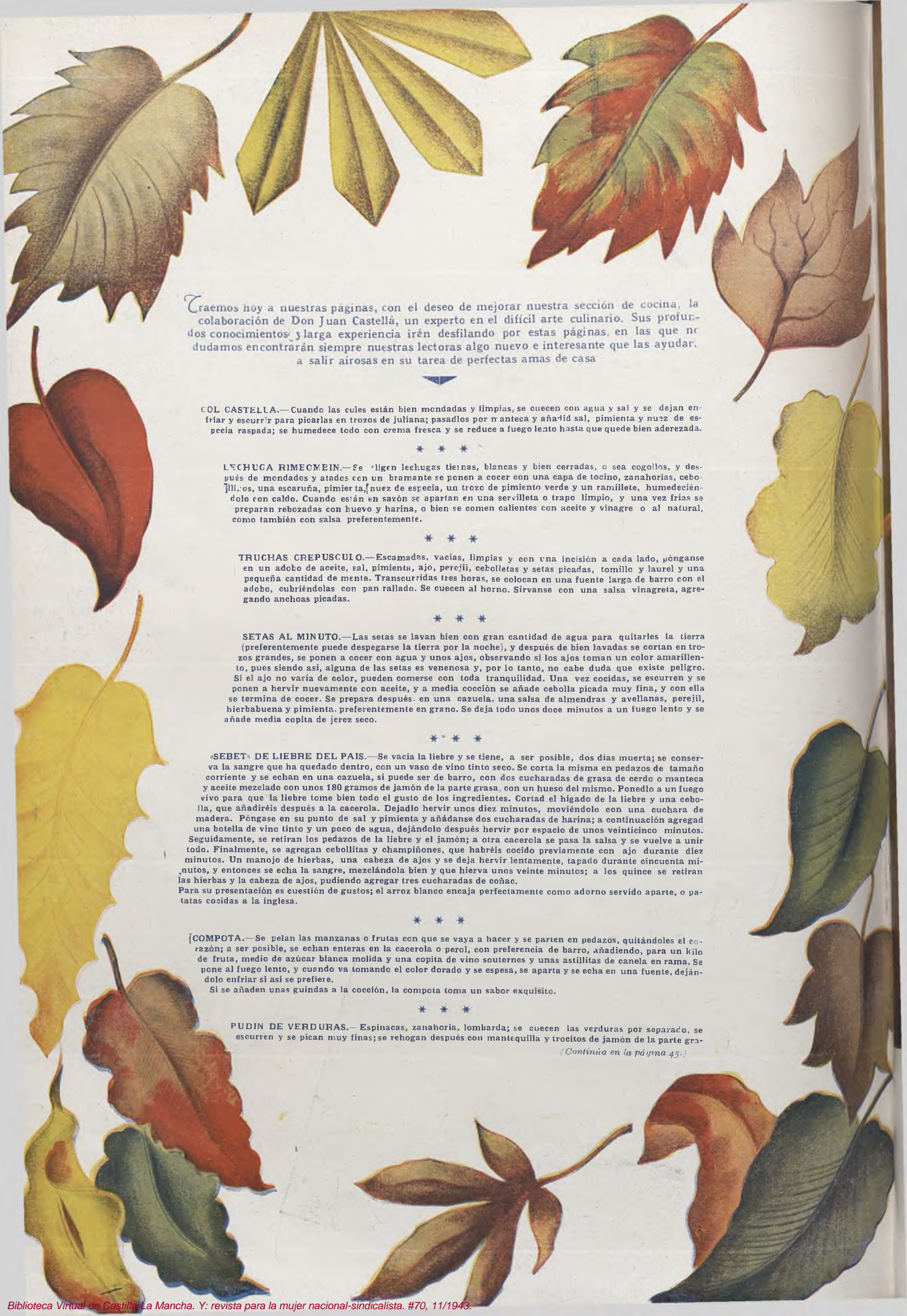


TEDORO
DEGA DE

Para las mañanas, para las tardes, para hacer compras, para el deporte, para la primavera, para el otoño, para... casi todas las épocas del año y horas del día, es imprescindible el traje de chaqueta. Lo más práctico y lo más útil, porque os bastará cambiaros de blusa para transformar por completo vuestro conjunto. Ved aquí unos cuantos modelos, que harán feliz a la más exigente







Traemos hoy a nuestras páginas, con el deseo de mejorar nuestra sección de cocina, la colaboración de Don Juan Castellá, un experto en el difícil arte culinario. Sus profundos conocimientos y larga experiencia irán desfilando por estas páginas, en las que no dudamos encontrarán siempre nuestras lectoras algo nuevo e interesante que las ayude a salir airoso en su tarea de perfectas amas de casa.

COL CASTELLA.—Cuando las coles están bien mondadas y limpias, se cuecen con agua y sal y se dejan enfriar y escurrir para picarlas en trozos de juliana; pasados por un anteca y añadid sal, pimienta y nuez de especia raspada; se humedece todo con crema fresca y se reduce a fuego lento hasta que quede bien aderezada.

LECHUGA RIMEOMEIN.—Se eligen lechugas tiernas, blancas y bien cerradas, o sea cogollos, y después de mondadas y atados con un bramante se ponen a cocer con una capa de tocino, zanahorias, cebollos, una escarúña, pimienta, nuez de especia, un trozo de pimienta verde y un ramillete, humedeciéndolo con caldo. Cuando están en sazón se apartan en una servilleta o trapo limpio, y una vez frías se preparan rebozadas con huevo y harina, o bien se comen calientes con aceite y vinagre o al natural, como también con salsa preferentemente.

TRUCHAS CREPUSCULO.—Escamadas, vacías, limpias y con una incisión a cada lado, pónganse en un adobo de aceite, sal, pimienta, ajo, perejil, cebolletas y setas picadas, tomillo y laurel y una pequeña cantidad de menta. Transcurridas tres horas, se colocan en una fuente larga de barro con el adobo, cubriéndolas con pan rallado. Se cuecen al horno. Sirvanse con una salsa vinagreta, agregando anchoas picadas.

SETAS AL MINUTO.—Las setas se lavan bien con gran cantidad de agua para quitarles la tierra (preferentemente puede despegarse la tierra por la noche), y después de bien lavadas se cortan en trozos grandes, se ponen a cocer con agua y unos ajos, observando si los ajos toman un color amarillento, pues siendo así, alguna de las setas es venenosa y, por lo tanto, no cabe duda que existe peligro. Si el ajo no varía de color, pueden comerse con toda tranquilidad. Una vez cocidas, se escurren y se ponen a hervir nuevamente con aceite, y a media cocción se añade cebolla picada muy fina, y con ella se termina de cocer. Se prepara después en una cazuela, una salsa de almendras y avellanas, perejil, hierbabuena y pimienta, preferentemente en grano. Se deja todo unos doce minutos a un fuego lento y se añade media copita de jerez seco.

«SEBET» DE LIEBRE DEL PAIS.—Se vacía la liebre y se tiene, a ser posible, dos días muerta; se conserva la sangre que ha quedado dentro, con un vaso de vino tinto seco. Se corta la misma en pedazos de tamaño corriente y se echan en una cazuela, si puede ser de barro, con dos cucharadas de grasa de cerdo o manteca y aceite mezclado con unos 180 gramos de jamón de la parte grasa, con un hueso del mismo. Ponedlo a un fuego vivo para que la liebre tome bien todo el gusto de los ingredientes. Cortad el hígado de la liebre y una cebolla, que añadiréis después a la cacerola. Dejadlo hervir unos diez minutos, moviéndolo con una cuchara de madera. Póngase en su punto de sal y pimienta y añádanse dos cucharadas de harina; a continuación agregad una botella de vino tinto y un poco de agua, dejándolo después hervir por espacio de unos veinticinco minutos. Seguidamente, se retiran los pedazos de la liebre y el jamón; a otra cacerola se pasa la salsa y se vuelve a unir todo. Finalmente, se agregan cebollitas y champiñones, que habréis cocido previamente con ajo durante diez minutos. Un manojo de hierbas, una cabeza de ajos y se deja hervir lentamente, tapado durante cincuenta minutos, y entonces se echa la sangre, mezclándola bien y que hierva unos veinte minutos; a los quince se retiran las hierbas y la cabeza de ajos, pudiendo agregar tres cucharadas de coñac. Para su presentación es cuestión de gustos; el arroz blanco encaja perfectamente como adorno servido aparte, o patatas cocidas a la inglesa.

COMPOTA.—Se pelan las manzanas o frutas con que se vaya a hacer y se parten en pedazos, quitándoles el corazón; a ser posible, se echan enteras en la cacerola o perol, con preferencia de barro, añadiendo, para un kilo de fruta, medio de azúcar blanca molida y una copita de vino souterne y unas astillitas de canela en rama. Se pone al fuego lento, y cuando va tomando el color dorado y se espesa, se aparta y se echa en una fuente, dejándolo enfriar si así se prefiere.

Si se añaden unas guindas a la cocción, la compota toma un sabor exquisito.

PUDIN DE VERDURAS.—Espinacas, zanahoria, lombarda; se cuecen las verduras por separado, se escurren y se pican muy finas; se rehogan después con mantequilla y trocitos de jamón de la parte gra-

(Continúa en la página 45.)



Cocina



Este rincón del saloncito de estar, con su confortable chimenea y su vitrina con recuerdos familiares, evoca las descripciones de las novelas de la época romántica

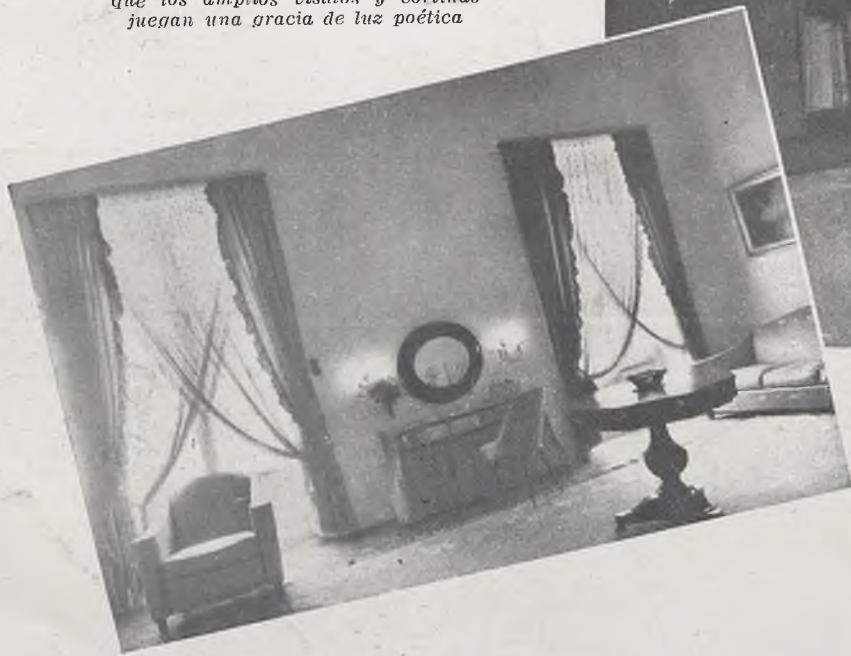


Posa la Condesa de la Mortera junto al retrato-fotografía de don Antonio Maura, el político que supo encontrar una ideología tradicional y revolucionaria en un alborotado período de la historia de España

La casa de los CONDES de la MORTERA

Nieto del gran político don Antonio Maura, el actual Conde de la Mortera, don Ramón Maura y de Herrera, es el heredero de la primogenitura de esta familia, a quien la Monarquía concedió el ducado de este apellido. Está casado con doña María de la Concepción Rivera, hija de los Marqueses de San Nicolás de Noras. La casa de los Condes de la Mortera ofrece un aspecto brillante, en el que los muebles de estilo, cuadros y porcelanas ponen una nota de suntuosa elegancia. El buen gusto de la Condesa de la Mortera ha sabido dotar su hogar de una nota delicada e íntima, lograda con una entonación muy distinguida.

Este rincón del dormitorio presenta una deliciosa penumbra, en la que los amplios visillos y cortinas juegan una gracia de luz poética



Encima de la chimenea de mármol resplandecen las luces de los candelabros. El retrato de la Condesa, debido al elegante pincel de Antonio Luis, luce su bello colorido y disposición, como la más rica gama, entre muebles y marcos dorados

En la galería, el empaque severo de los reposteros es como el mudo testimonio de una elocuente y nobiliaria historia familiar



Las telas ricas, las maderas curvadas, los espejos refulgentes, las porcelanas... El salón parece esperar siempre una brillante fiesta



El comedor responde a la tradicional y severa línea conveniente en esta pieza. Muebles de línea clara y escueta... y un cuadro al fondo de escuela flamenca, en el que se recogen unas ramas de árbol pobladas de pájaros



Los sillones, anchos y mullidos, en torno a la camilla..., y el saloncito de estar es un auténtico saloncito para estar mucho tiempo



(Fots, Zaldin.)



Elegante bata de casa, en lana gris; faldita con amplio vuelo, adorno de cordón encarnada en las vueltas del cuello y bolsillos



Muy práctico para por las mañanas este traje de chaqueta fantasía, adorno de «sutachs» en los cuatro bolsillos



Para debajo del abrigo resultará muy confortable este chalequito en «sport» de lana y blusita blanca



En los días de lluvia, será muy práctico este abrigo de «sport», suelto por detrás y recogido en el talle por delante con un cinturón; dos grandes bolsillos con doble costurita le adornan por delante



Para los días deliciosos de la sierra será encantador este choquetón de paño con capucha, chaleco incrustado de punto muy grueso, y pantalón del mismo paño que la chaqueta



Para montar en bicicleta este delicado conjunto en lanteja roja, riberto por delante, y en seda lavable a rasos el vestidito de debajo

24



Para la hora del té es de una sobria elegancia este modelo en «crème de delacroix»; el delantero se entrelaza artísticamente por delante; la falda con amplio vuelo por delante.



De una «gancia» este abrigo de vestir; las mangas, amplias, de una sola pieza con el cuerpo; el cuello «smoking», de piel de astracán, así como el manguito.



Para mucho vestir este vestido «maestrá negro imitanda chaqueta»; una bufanda de glacé rojo simula salir formando dos grandes volantes, el lito deshilado, el cuerpo, por delante, frunció.

horas



Para viaje, el traje de chaqueta tallado de corte impecable y un abrigo corto de piel de foca.

Para la noche es elegantísimo este traje de glacé negro, imitando la línea antigua, una grapa de flores rojas anima la severidad del conjunto.



Muy práctico resultará este abrigo suelto; se adornan unas vueltas de piel de castor y grandes bolsillos de la misma piel; dos grandes bolsillos completan el adorno.



Dina

Recuerdo del pequeño MISKA

por JOSÉ ALVAREZ ESTEBAN

EL pequeño Miska tiene cinco años y un trineo. Tiene también unos ojos claros donde relampaguean de cuando en cuando unos fugitivos destellos de alegría. Pero al asomar esta alegría medrosa lo hace con el sonrojo de la presencia des-acostumbrada.

Nació Miska en la antaño fastuosa ciudad de Novgorod, a la sombra del Kremlin majestuoso y compacto, con un alerta de guerra vagando por la cima de sus muros. Su madre, Nura, que tiene también sus mismos ojos —pero, ¡ay!, con ausencia de todo destello—, lo crió en sus pechos, siempre sano, desoyendo esas llamadas con timbre oficial a la alimentación colectiva. Como Miska nació de una mujer de origen burgués, guardaban las arcas de su casa pieles y paños, que sirvieron para hacer abriguitos, botas y gorritos que tapasen su cuerpo y carita fría, de frialdades congénitas. Por fuera estaba el niño, pues, preservado contra el rigor del clima. Así, podía salir cuando sus padres, ambos obreros, podían adquirir un caballo en prestado, o empujando si no ellos mismos, sentado en el trineo, estático y silencioso, a pasear por el silencio cóncavo de la ciudad, toda blanca.

Cuando no sale, en su casa, de una habitación, donde se refugia ya intimidad, pues del umbral para allá todo es de pertenencia colectiva, se sienta al lado de la ventana, quieto, y en lento transcurrir de horas ve, rayado por la hilera de copos, el paisaje idéntico, con el pasar de algún trineo, de personas embutidas en abundancia de ropaje. Acompáñale sólo el reloj de pesas, que no falta ni en la más mísera isba. Antes, sus padres iban a la fábrica y Miska era llevado por la mañana a la guardería, donde, además de comer, empezaría pronto a recibir las enseñanzas de la pedagogía marxista, por la que habría de ser terriblemente iniciado en las verdades de la Vida. Pero como la fábrica ya no existe, el padre está en el frente o prisionero—;a saber!—, Nura le acompaña casi siempre en la estancia. Sobre esa cómoda atiborrada de ropas y trastos, hay una pelota, un balón; pero Miska, con un concepto frío y deportivo del objeto, no siente la codicia del juego. Sabe por la fotografía que para hacer uso de ello hace falta, ya mayor, ponerse, como su madre, pantalones cortos y salir a la amplitud desolada de un *stadium*.

Todavía, claro, no se da cuenta de estas cosas; pero como Miska ha nacido en Novgorod, bajo la égida de un Estado que en blanca lluvia de decretos—nieve sobre nieve—ha proclamado la inexistencia de Dios, y sus padres se han *proletarizado* en la convivencia industrial, Miska es oficialmente un «niño sin Dios», y caen sobre su noche sin estrellas, en la raya del sueño, tristes sombras del vacío. No siente la influencia sagrativa del icono policromado ni *veía* ya misa del sacerdote barbudo que *vió* su madre en la ya olvidada bruma de los años inconscientes. Si hubiera nacido veinte ki-



lómetros más abajo, en las riberras del Ilmen, sus padres no habrían ido a la fábrica, sino que traerían a la casa, con lamparillas encendidas a San Gregorio, los frescos pescados y las patatas de la tierra jugosa, ni él a la guardería, donde le colgaban el número tantos, y ahora el buen pope, el que sufrió el destierro de la Siberia, le pondría en la cabeza y los labios el agua y la sal de la Gracia... La vida es *anstí*...

Como sobre su rubia cabecita ha caído el pecado de una civilización inhumana podando brotes de amor y ternura, Miska espera con la tristeza de sus ojos, en los que cuaja una gota de dulzura, algo que su corazoncito triturado presiente. Hay en su actitud una calada paciencia, de espera, que podrá ser tal vez esperanza. ¿Qué ráfaga de esperanza cruzará por su carita suave y tierna como una pincelada de Knaus, asomando desde el targo de su alma eslava igual que una luz tenue al rasgar cendales de ventisca fría?..

Las cosas para Miska, como para cada quisque, han cambiado. y a las gatas de contorno oscuro del profesor marxista han sucedido los ojos vivos de un soldado español, que le dice nombres de cosas españolas, las letras de otro alfabeto, y le dice también que allá en España, a la luz remota de soles alegres, brilla la cabellera también rubia de otro niño, su hijo, y he ahí el retrato. Si fuera con él, le vería y vería cómo son los niños españoles, tan bulliciosos. Vería que el balón que reposa sobre el mueble rueda, bota y sirve, además, para romper cristales de los escaparates. Le regala para él una medalla—San José—, que el niño coge y guarda con la palabra *koppeks*, en la ignorancia del símbolo religioso, reducido, en la confusa percepción, al valor utilitario de la moneda. Y siente sobre su cara la áspera cara del soldado que, sella con un beso, rompiendo, tal vez, con la sonrisa de un niño, un misterio de siglos. Sonrisa de luz nueva ante una sencilla y rancia costumbre cordial de nuestro ser cristiano, que el niño desconoce y nunca ha probado de los labios de sus padres. Ha aprendido, pues, a abrazarse al cuello del español, y juntando sus labios finos a la curtida piel, con un sonoro restañido, pronunciar sonriente la ya fácil palabra *beso*.

El frío, la guerra, le alejan de su casa, de cuatro paredes sólo, para llevarle evacuado a una de esas próximas aldeas donde el calor de un horno y de una agrupación familiar, salvada de la desvinculación del vivir colectivo, encontrará algún bicho, una gallina, por ejemplo, y un gato, que pondrán la nota de viveza al paisaje inerte y uniforme. Encontrará otros niños, como él silenciosos, estáticos, que si bien puede que sepan santiguarse, no sabrán como él—¡eso, no!—aproximarse a un ser viviente, acaso al gato o a la gallina, y darle un beso.

Una costumbre rara que el pequeño Miska ha llevado con sus cinco años, sus ojos claros y su trineo.

Un día como otros muchos

EN el frente, en las chabolas, perdidas entre arterias de trincheras, descansan los nuestros.

Ayer tarde, el motición puso brasas en nuestras sangres, ya calientes: molestaba una máquina. Y esto suponía un pequeño golpe de mano.

La suerte, de todos deseada, se detuvo en "El Gato". Así rezaba el cartel de la entrada de nuestro alojamiento.

Cinco habían sido los afortunados. ¡Cómo soñamos! Entre dos luces, preparados, y, ¡buena suerte!

A la izquierda, una vagnada, por la que veloces, produciendo un frío glacial, pasaba algún que otro gusano de luz con agujón de acero. A la derecha, un poste de alta tensión, calcinado.

Hacia unas horas que el viento y el agua azotaban nuestros rostros. Reptiles, más que personas, parecíamos al deslizarnos por el fango. Tal era nuestra quietud en algunas ocasiones, que los grajos, de negras alas, llegaban hasta nosotros y al notar el engaño huían volando y gritaban.

Nuestras manos tocaron la alambrada enemiga. Hasta aquí nos pareció que los nuestros nos guardaban de todo peligro. Pero ahora... Comenzábamos a sortear lo desconocido. Sabemos que el surco que en estos lugares abriera la mano del hombre está sembrado de minas. Y con un solo roce, esta besana de odio hará saltar nuestros cuerpos en mil pedazos.

No habíamos avanzado aún veinte pasos, cuando sentimos que algo venía hacia nosotros. Contuvimos la respiración y nuestras manos agarraron fuertes las armas. Nuestros dedos sólo esperaban que el peligro fuera inminente para pulsar el gatillo de los fusiles o para tirar de la cuerda de las bombas.

Era una patrulla enemiga. Ya cerca los reconocimos. A muy pocos pasos les vimos, sin que se apercibieran de nuestra presencia allí.

Nos incorporamos ligeramente para reemprender la marcha. Una bala hiere a uno de nuestros camaradas. Ni un grito ni un quejido. De su pierna comienza a brotar sangre. Pero había que llegar hasta el fin, así que después de una cura rápida siguió.

Entonces, ya cerca del objetivo, todos miramos con la máxima atención el emplazamiento de la máquina. Y el que nos mandaba, sin apartar de allí la vista, nos indicó las direcciones que debíamos tomar para atacar el emplazamiento y la chabola inmediata que estaba a su derecha.

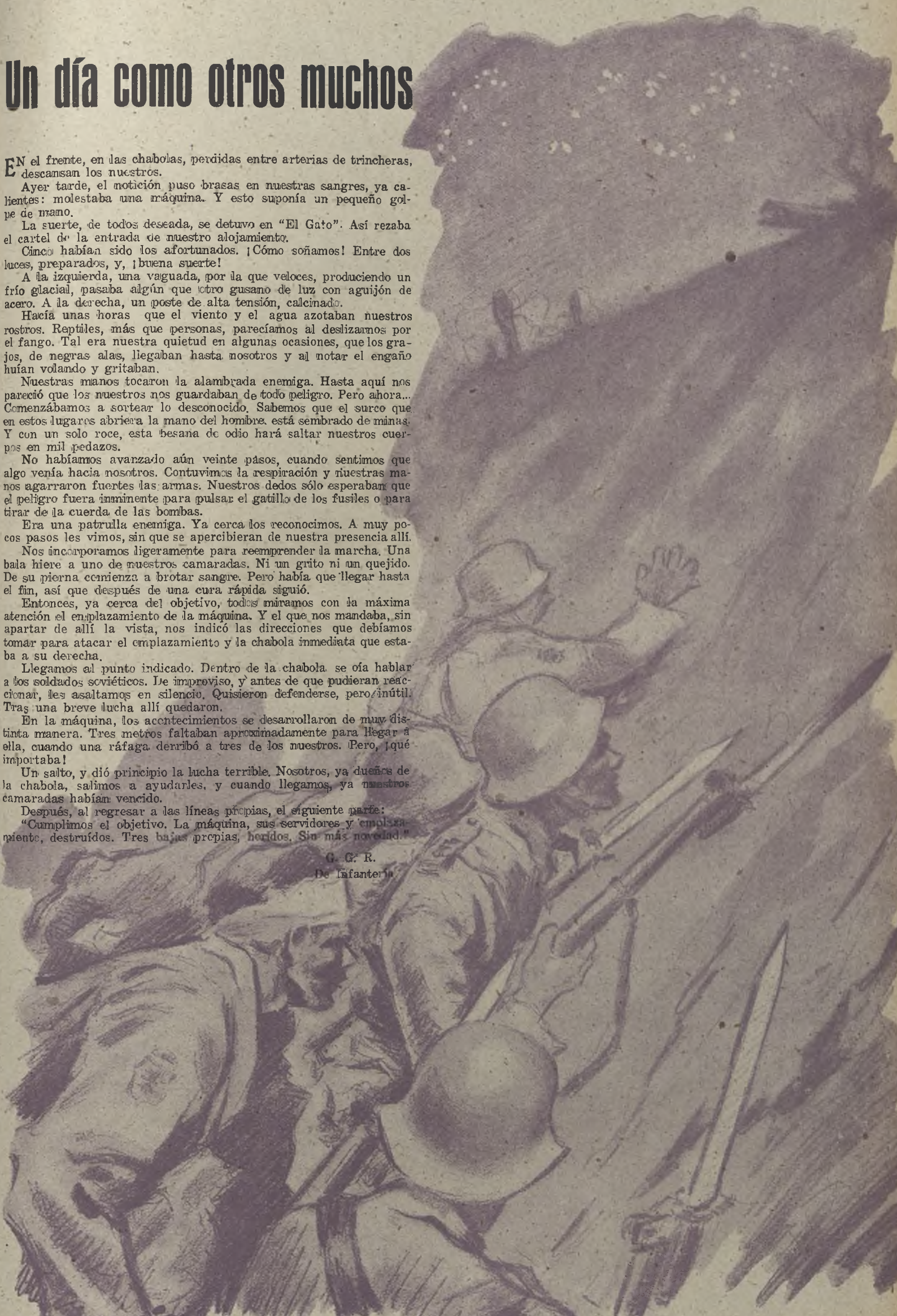
Llegamos al punto indicado. Dentro de la chabola se oía hablar a los soldados soviéticos. De improviso, y antes de que pudieran reaccionar, les asaltamos en silencio. Quisieron defenderse, pero inútil. Tras una breve lucha allí quedaron.

En la máquina, los acontecimientos se desarrollaron de muy distinta manera. Tres metros faltaban aproximadamente para llegar a ella, cuando una ráfaga derribó a tres de los nuestros. Pero, ¡qué importaba!

Un salto, y dió principio la lucha terrible. Nosotros, ya dueños de la chabola, salimos a ayudarles, y cuando llegamos, ya nuestros camaradas habían vencido.

Después, al regresar a las líneas propias, el siguiente parte: "Cumplimos el objetivo. La máquina, sus servidores y emplazamiento, destruidos. Tres bajas propias, heridos. Sin más novedad."

G. G. R.
De Infantería



El misterio de BUENOS AIRES y otros FANTASMAS

HAY en el cielo y en la tierra muchos enigmas que tu filosofía no comprende—dijo el príncipe Hamlet a su amigo Horacio—. El misterio de Buenos Aires es un enigma—de la tierra o del trasmundo, ¡quién sabe!—que ha sorprendido y ha deslumbrado a los bonaerenses. Sobre la multitud escéptica o frívola de cada inmensa capital de nuestra época, tan lejos de lo maravilloso, ha pasado una ráfaga de misterio. La enorme ciudad mercantil y dinámica se ha erizado por el calofrío medieval de la conseja, revoloteando sobre sus colosales almacenes y entre el negro humo de sus fábricas.

Lo maravilloso se nos aparece muchas veces, pero no tenemos abiertos los ojos al prodigio. El misterio de Buenos Aires, que hoy es reportaje de una singular actualidad, cuando los años transcurran se diluirá en auras de leyenda. Tan incomprensible como hoy será dentro de un siglo... El anecdotario misterioso del Caballero de Gracia—Jacobó Grattis estuvo siempre en relación con lo sobrenatural—fué en su hora algo parecido. Igualmente, la extraña aventura de Echenique, el guardia conquistador que finó en fraile franciscano. Y más cercano en el tiempo, el fantasma de la rosa... La poesía se ha apoderado para siempre de lo que a su hora fué un fenómeno sorprendente y una inexplicable realidad.

Si la dama misteriosa de Buenos Aires, en 1943, tuviese como fondo las torres del Madrid de los Austrias, las callejuelas de la Morería o del barrio de la Sinagoga... Pero lo que más ha sorprendido es su aparición en un *cabaret*, entre el tango y el *fox* lento, y con un escenario de gente frívola que se está divirtiendo.

Ya sabéis cómo surgió la mujer rubia, junto a la barra del bar. Era una muchacha alta, con una melena de oro veneciano. Estaba sola. Un joven elegante—un habitual de la *boite*—la invitó.

—¿Bailamos?

—Sí—contestó más con gesto que con la fugaz palabra.

Entre los giros del baile se frustró todo diálogo banal. La muchacha rubia no respondía. Fluía de entre sus sedas un perfume suave de jazmines, de nardos, de diamelas acaso. Un perfume blanco de mujer rubia. Una esmeralda fulguraba en su mano pálida. También sus ojos eran verdes—las mujeres de ojos verdes son a veces sirenas disfrazadas—. La muchacha rubia decía alguna vez, con un eco de voz:

—¡Tengo frío!

El joven le invitó a beber quién sabe qué diabólico cóctel, con fuego de la botica plutónica. Sus labios pintados no dejaron las huellas de *rouge* en el cristal.



Todos la vieron durante dos horas. Ninguno la conocía.

De madrugada abandonaron el *cabaret*. Un aire sutil arrastraba las hojas doradas de los árboles.

—¡Tengo frío!—suspiraba la muchacha rubia.

El joven le cubrió con su abrigo los hombros casi desnudos. Era extraño ver a la muchacha rubia, entre los encajes de un vestido de noche, a la luz del alba, en el *bulevar*.

—¿No ha traído usted abrigo?

—No.

Lo dijo sin palabras, con un signo de su mano pálida, donde la esmeralda había palidecido.

El galán pidió un coche al hércules enlevitado de rojo que bostezaba en la puerta del *cabaret*. Ella rehusó.

—Quiero ir sola. Tome mi tarjeta y envíe a buscar su abrigo.

La muchacha rubia se fué alejando entre el gris pelotón de niebla de la madrugada.

Por la tarde quiso ir él mismo a recuperar su abrigo; un pretexto para reanudar la efímera amistad de la víspera...

El auto se detuvo ante una casa señorial.

—¿La señorita X?

El portero dudó un momento.

—¿La señorita X...? Sí... Es decir... En fin: lo mejor es que suba usted al piso principal.

La doncellita que le franqueó la entrada no acertaba a disimular el asombro. El visitante insistió. Algo raro se diluía en el ambiente...

—Una señorita rubia, alta, muy esbelta...

—Sí, sí... Pero es preferible que hable usted con la señora.

Un salón con retratos familiares. Muebles oscuros. Los cortinones ponen una sordina amable a la algarabía de la gran urbe moderna. Una dama, con el cabello blanco, vestida de luto.

—Caballero, ha sido usted víctima de una broma de muy mal gusto. ¡Una suplantación infame! Esa muchacha por quien usted pregunta era mi hija. ¡Mi hija, que murió hace dos años!

El joven no encontraba palabras para justificarse... ¡Había sido una superchería tremenda! Sin embargo, la muchacha rubia, tan misteriosa, tan silenciosa... Alzó la vista y vió un gran óleo que la representaba. Los mismos ojos verdes, la mano blanca donde fulgía una esmeralda.

—Este es el retrato de su hija muerta, ¿verdad, señora?

—Exactamente, caballero.

Se diría que un soplo glacial del trasmundo onduló un instante los pesados cortinones. Un perfume blanco se diluía en el aire.

—¡Es inexplicable! Pero esta es la muchacha con quien bailé yo anoche en el *cabaret*.

Cuando el joven volvió a su casa encontró su abrigo. Lo había traído un guarda del Camposanto. Estaba abandonado junto a una tumba.

El suceso extraordinario ha apasionado a los bonaerenses. Todos hablan de *El misterio de Buenos Aires*. Los periódicos intentan

comentarlo. Cada cual busca una explicación a lo inexplicable. Sobrè la gran capital moderna ha pasado un soplo de conseja medieval. Creíamos que los últimos fantasmas estaban recluidos en los poéticos castillos de Escocia, y de pronto, lo maravilloso hace su aparición en un *cabaret* de la Avenida de Mayo...

Hemos hablado antes del Caballero de Gracia. Al libertino modenés no se le presentó una bella danzarina a los compases de un *fox* lento, sino una momia horrible bajo un negro capuz. Cada época tiene su estilo. El libertino del siglo XVI, como un Tanhauser, fué a Roma descalzo y con bordón de peregrino. El misterioso itinerario de la conversión que va desde la sonrisa de Venus al vagar de la penitencia.

Un caballero guardia de don Carlos IV—otra encarnación del amor luciferino—durmió cierta noche en una casa embrujada de la callejuela de San Justo, frente al Palacio episcopal. Don Antonio de Echenique, que así se nombra el caballero, olvidó su espadín en una de las cámaras. Volvió a la vieja casa—se ha conservado con su balconcito y su puertecilla misteriosa durante la revolución—. El galanteador encontró la casa vacía. La hermosa dama con quien platicó de amor se había desvanecido. Al rico mobiliario de la víspera habían sustituido los telares de las arañas, y a los aromas voluptuosos, un olor de vejez y de humedad. Pero en el rincón de una cámara, su espadín de guardia de Corps atestiguaba el prodigio. El caballero Echenique lo ofreció como exvoto a los pies de un Cristo y tomó el franciscano sayal. Con la rosa de una leyenda en la dorada cruz, el espadín se conservó en la iglesia de San Sebastián, ante el Cristo de los Alabarderos, durante siglo y medio.

El tiempo trocó en poesía lo que en su hora acaso fué un suceso tan inexplicable como *El misterio de Buenos Aires*. Póde-



mos comprender lo maravilloso, con capa y espada y sobre un poético escenario. El fantasma de la rosa es más cercano: en el Madrid isabelino de las grandes mascaradas del teatro Real. Es un fantasma que dominó y antifaz y una rosa blanca sobre el corazón.

¿No conocéis este episodio? ¡Oh, no es un delirio de Poe ni un sueño de Hoffman! Consta en el verídico dietario de un joven diplomático sueco, a quien le acaeció el singular suceso.

Este diplomático, tan apasionado como su compatriota Axel Fersen, suspiraba por cierta señorita. Las entrevistas eran difíciles. Ella estaba custodiada por aquellos padres intransigentes del siglo pasado, cuando los novios—en el mejor caso—hablaban por un telégrafo de caña tendido desde el balcón a la acera. Una estampa incomprensible, ¿verdad?

El carnaval abría un paréntesis en el rigor de las costumbres. La damita le había prometido unos minutos, a favor de un disfraz. Iría al baile del Real con un dominó negro y una rosa blanca en el pecho.

El diplomático avizoraba la sala fulgurante desde el palco del marqués de Salamanca. Iban pasando las horas, y la niña no acudía a la cita. Ya de madrugada, se quedó solo en el palco. ¡Era ya muy tarde para que ella llegase!... De pronto creyó oír un crujido de sedas en la penumbra galante del antepalco. Un gracioso dominó negro, con una rosa blanca en el pecho, le llamaba con el aleteo de una mano, apenas vislumbreada. Corrió tras ella. La figura se deslizaba sin rumor. Ella delante y él en pos, cruzaron la plaza de Isabel II, toda nevada, y la sombría calle del Arsenal. Sin una palabra.

Aunque el caballero apresuraba el andar, no la alcanzaba nunca. Iba como en un leve vuelo sobre la nieve. Cuando él se detenía un segundo, ella le llamaba con el ademán de la manita enguantada. Y así recorrieron la calle de Alcalá, hasta la de las Torres. La puertecilla de la iglesia de San José estaba abierta—el mismo patinillo con un puesto de flores que existe aún—. Las tinieblas del templo se tragaron a la mascarita. Ya dentro de la iglesia, el caballero vió un resplandor amarillo. Era aún costumbre velar a los difuntos en los templos. Y entre los blandones vió el cadáver de su novia.

La niña había acudido a la cita prometida. Este episodio fué muy comentado en el Madrid de 1860, como *El misterio de Buenos Aires* ahora en 1943. Y cuando el tiempo vaya diluyendo su inexplicable actualidad, penetrará en el oasis bellamente increíble de la leyenda...

Pero el enigma de la muchacha rubia de Buenos Aires, como está muy reciente, todavía es reportaje. Los periódicos de la maravillosa ciudad americana lo están aireando, cada uno según su punto de vista o su sensibilidad o... ¿quién es capaz de interpretar la cifra del misterio? *Hay muchos enigmas que tu filosofía no comprende, Horacio.*

Que cada cual lo interprete según su iluminación interior. El reportero se conforma con recoger el eco de otros reportajes y de engarzarlo con el oro de viejas leyendas.

EMILIO CARRERE



Para las que no

HACED GIMNASIA

Si tenéis 35 años

Cuántas veces he oído hablar a mujeres jóvenes lamentándose: "Es demasiado tarde para hacer gimnasia; hubiera podido empezar hace diez años." ¡Nada existe más falso! La mujer de treinta y cinco años puede proponerse un plan metódico y eficaz. Todo le está permitido con tal de que goce de un perfecto estado de salud y que tenga cuidado de graduar sus esfuerzos. Un poco de fatiga, después de la sesión, un sofoco pasajero no es perjudicial; todo lo contrario, esto aumentará la resistencia. Los ejercicios de velocidad o de fuerza son menos recomendados. No tiene derecho a impacientarse si sus progresos en agilidad y las felices modificaciones de su silueta se hacen esperar mucho tiempo. ¿No ha perdido mucho más hasta decidirse?...

Tiempo de la sesión: De diez a treinta minutos.

Hora de la sesión: A cualquier hora o en cualquier momento del día, exceptuadas las horas de la digestión.

Después de la sesión: Está indicado un buen paseo, pero sin el menor temor pueden continuarse las ocupaciones de la casa.

1. Contra el hundimiento y espalda gruesa.

Posición de salida: de rodillas; en el suelo, apoyad las dos manos en el suelo.

Ejercicio: Poned una pierna en sentido horizontal, hacia atrás, a continuación de la espalda, sin arquear. Llevad la pierna de manera que la rodilla, dirigida hacia delante, logre tocar la frente, que sale a su encuentro. Este movimiento os obliga a redondear (curvar) la espalda y hace que vuestra columna vertebral trabaje de la misma forma que todo el cuerpo. Haced el mismo movimiento cuatro veces con cada pierna.

2. Para conservar el vientre plano.

Posición de salida: Tumbada en el suelo, con los brazos en el suelo, a lo largo del cuerpo, y los riñones también en contacto con él. Levantad las piernas en sentido vertical, y en esta posición, haced dos veces la respiración completa. *Ejercicio:* Bajad una pierna tanto como os sea posible, sin levantar los riñones del suelo; dejad la otra recta e inmóvil (inspiración). Volved a subir la pierna (expiración). Haced el mismo ejercicio cuatro veces con cada pierna. Cuando logréis llevar la pierna hasta el ras del suelo, sin levantar los riñones del mismo, vuestro ejercicio será perfecto: podréis hacerlo con las dos piernas.

3. Para conservar el busto joven.

Posición de salida: De rodillas sobre la alfombra, sentada sobre los talones, espalda curva, colocad las manos sobre un segundo tapiz. *Ejercicio:* Escurrid las manos hacia delante, levantando, poco a poco, las piernas, hasta que éstas se encuentren en posición vertical. Cuerpo y brazos forman una línea recta, la espalda está completamente tensa; los omoplatos, aplanados; los músculos pectorales, bien tensos (inspiración). En esta posición, haced bajar el pecho por pequeños movimientos de espiración. Volved a la posición de salida, contrayendo mucho los músculos glúteos (inspiración). Espirad, y a continuación empezad, de cuatro a ocho veces.

4. Brazos firmes y caderas esbeltas.

Posición de salida: De pie sobre una pierna, y la otra elevada, en sentido horizontal hacia delante. Con los brazos en cruz y las palmas de las manos y los codos vueltos hacia arriba. *Ejercicio:* Balancead con agilidad la pierna hacia atrás y adelante, lo más alto posible en los dos sentidos. Al mismo tiempo, practicad los movimientos siguientes con los brazos: Volvedlos, de manera que volváis vuestros codos hacia abajo y las palmas de vuestras manos queden vueltas hacia arriba. Este movimiento aprieta vuestros omoplatos hacia la columna vertebral. Cambiad la respiración (expiración, cuando la pierna esté delante; inspiración, cuando esté detrás con un paso bastante rápido, cambiando y fijando un punto para el equilibrio. De cuatro a ocho veces con cada pierna.

5. Para la ligereza en el paso.

Posición de salida: Sobre la punta de los pies, con los brazos levantados a la altura de los hombros. *Ejercicio:* Saltad sobre el pie derecho, colocando bien toda la planta; haced flexión con la rodilla, al mismo tiempo que hacéis la flexión de la pierna izquierda, para llevar el pie hacia atrás. Saltad sobre la punta de los dos pies. Después, sobre la punta del izquierdo, flexionando la rodilla derecha, para llevar el pie derecho hacia atrás. Respirad con regularidad y continuad hasta que os encontréis ligeramente sofocadas.

6. Para la finura del tallo.

Posición de salida: de rodillas, sobre la pierna derecha, con la pierna izquierda tensa, en sentido lateral, y con el pie en el suelo. Busto, recto; brazos, levantados a lo largo de las orejas. *Ejercicio:* Dejaos caer con agilidad hacia la pierna izquierda, quedando completamente en sentido lateral y con el brazo derecho apoyado sobre la cabeza (expiración). Volved a la posición de salida (inspiración) y cambiad cuatro o seis veces por cada lado. Después de haber terminado, haréis los mismos movimientos con la otra pierna.



¿Han empezado nunca

DESDE MAÑANA

Si tenéis 50 años

La mujer de cincuenta años decidida a emprender una cultura física, notará con asombro un bienestar físico y moral desde las primeras sesiones, con la condición de cumplir al pie de la letra la duración y hora de las mismas. Además, deberá colocar la cabeza sobre un cojín espeso y duro para los ejercicios de la espalda; no permanecerá mucho tiempo en esta posición. Evitará también los movimientos que pudieran hacerla subir la sangre a la cabeza y las fuertes flexiones de las articulaciones (posición sentada sobre los talones, por ejemplo), que perjudican la buena circulación. No debe tampoco permanecer mucho tiempo sobre una pierna; evitar los movimientos que puedan producirla fatiga o fuertes latidos de corazón. La respiración y las pulsaciones deben controlarse después de cada ejercicio.

Tiempo de la sesión: De cinco a quince minutos.

Hora de la sesión: Dos o tres horas después de haberse levantado.

Tres o cuatro horas después del desayuno, y, preferentemente, después del mediodía.

DESPUES DE LA SESION.—Descanso de una media hora larga.

1. Para suavizar la columna vertebral.

Posición de salida: De pie, completamente recta, delante de una pared (con la espalda en la misma), a una distancia de 30 centímetros aproximadamente, que se puede ir aumentando poco a poco. Poned la parte superior de una mano sobre los riñones.

Ejercicio: Flexionando ligeramente las rodillas, curvar la espalda, y sobre todo a la altura de los riñones, para tocar la pared con la mano. No deben tocar ni la pelvis ni la espalda. Para esto es necesario contractar mucho los músculos glúteos, lo que hace bascular la pelvis hacia delante (inspiración). Volved a la posición de salida (expiración). Ensayad los mismos movimientos sin la ayuda de la mano. Este movimiento garantiza una línea esbelta y una espalda recta.

2. Para fortificar los músculos abdominales.

Posición de salida: Tumbada en el suelo con los brazos reposando a lo largo del cuerpo, las rodillas flexionadas y los pies planos sobre el suelo.

Ejercicio: Estirad una pierna, con los muslos siempre uno al lado del otro (inspiración). Llevad la pierna a su posición primitiva. Y haced la misma operación una vez con cada una. La dificultad del movimiento aumenta a medida que se separan los pies del cuerpo. Haced este ejercicio de tres a seis veces con cada pierna. Con él evitaréis el ensanchamiento de vuestras caderas.

3. Para la espalda y los músculos pectorales.

Posición de salida: Sentada en el suelo con la espalda pegada completamente a la pared. Rodillas flexionadas y pies planos sobre el suelo.

Ejercicio: Imaginaos que deseáis trazar un círculo sobre la pared con la parte superior de vuestras manos y los codos, que, saliendo de vuestros dos costados, caminan sin separarse de la pared hasta colocarse por encima de vuestra cabeza (inspiración). Descended después trazando el círculo en el sentido contrario (expiración). La dificultad de este ejercicio aumentará cuando intentéis hacerlo con las rodillas estiradas, más cuando sea con las piernas y rodillas y del todo cuando pretendáis hacerlo con las piernas completamente en sentido horizontal por el suelo.

4. Para el sostenimiento de la cabeza.

Posición de salida: Sentada en el suelo, rodillas flexionadas, pies planos sobre el mismo, con las manos una sobre la otra, colocadas horizontalmente por debajo de la barbilla, pero sin tocarla; codos levantados también horizontalmente.

Ejercicio: Volved la cabeza lo más que os sea posible, y con lentitud, hacia la derecha; haced lo mismo hacia la izquierda; volved a empezar, y así sucesivamente, sin que las manos toquen la barbilla, para obligaros a tener la cabeza bien recta. Avanzad y retirad la cabeza por encima de las manos, con la barbilla siempre horizontal. Respiración regular. La manera singular de llevar la cabeza es uno de los principales puntos de la juventud. Este ejercicio os proporcionará agilidad y certeza.

5. Para los músculos de los muslos.

Posición de salida: Sentada en el suelo, apoyada sobre el antebrazo, con una pierna estirada por el suelo y la otra levantada y tendida un poco por encima del suelo.

Ejercicio: Haced girar la pierna alrededor de su eje, de manera que la rodilla mire una vez hacia dentro y otra hacia fuera. Respirad con regularidad. Haced este ejercicio cuatro o seis veces con cada pierna.

6. Para fortificar los músculos de los brazos.

Posición de salida: De pie, con las piernas juntas, espalda recta y las manos colocadas sobre los hombros.

Ejercicio: Haced círculos con los codos, dirigidos primero de delante hacia atrás y después en sentido contrario. El círculo debe ser lo más grande posible, sin perder el control de la buena posición de la espalda. Dejad descansar a los brazos después de haber hecho el ejercicio de seis a ocho veces. Inspirad cuando coloquéis los brazos hacia atrás y espirad cuando vengan hacia delante. Este movimiento será del todo excelente para vuestros músculos.



¿Qué datos no ha encontrado

Por JOSE

LUIS ASTRANA MARIN



FEDERICO DE MENDIZÁBAL



MELCHOR FERNÁNDEZ ALMAGRO



ENRIQUE AZCOAGA



JOAQUÍN DE ENTRAMBASAGUAS



CASTAÑO PALOMAK



El escritor está en la ardua tarea de narrar una vida... Compulsa datos, lee cuidadosamente viejos documentos, consulta alguna tradición que alguien sabe no sabe por qué ni cómo. Por un misterio asombroso ha conseguido rehacer una vida, contar a las gentes sus desdichas y los éxitos de una persona que murió hace años y años... Pero como un andaluzado duende, se le ha escapado algún dato importante. Por mucho que le ha buscado no ha dado con él. ¿Dónde estará...? Quizá ese dato espere en un documento, en una carta, en un recóndito cajón, la mano que sepa encontrarlo. Quizá lo sepa alguien... ese alguien que dirá, al leer «Se le ha olvidado decir...» ¡Si eso lo hubiera sabido antes el escritor...! Hemos querido indagar qué es lo que ha faltado o les falta a estos investigadores en las biografías que han merecido y merecen su preocupación. ¿Sabrás tú sacarles de dudas...?

¿QUIEN FUE ANTES QUE COLON A AMERICA? —duda Luis Astraná Marín.

Quizá no le encaje al ilustre crítico y humanista don Luis Astrana Marín otro título más exacto que el de «biógrafo universal». Es uno de los maestros del género, que haciéndonos rebasar las fronteras de sus brillantes aportaciones literarias, ha impedido que seamos deudores al extranjero de biografías de grandes personajes, tales como las que publicara de Lope de Vega, Calderón, Quevedo y Colón, y las que tiene ya casi terminadas sobre Cervantes y Seneca. De él es también la biografía de Shakespeare que más ediciones ha alcanzado en nuestra patria. Aborda a don Luis en la terraza de un bullicioso café de la Gran Vía. Mientras fuma su buena pipa y saboreamos el rico mocha que fermenta de servizos, me responde a la pregunta:

—Esto es difícil de contestar, así, en un momento, sin hacer previamente algunas consultas. Si vamos estas palabras de información. Por lo que se refiere a Cristóbal Colón, tiene algunos puntos difíciles; pero no la patria, claro, ya que no tiene duda que el famoso navegante era de Savona, un pueblecito cercano de Génova.

—Por cierto —le interrumpo—, supongo que conocerá un libro que se publicó hace más de un año sobre la nacionalidad del Almirante, cuyo título y autor ignoro, pero cuya circunstancia de ser una réplica a su tesis, fué lo único que no se me ha olvidado. Lo decía en la portada.

—¡En absoluto! —exclama con fácil asombro— No tenía ni idea. Ya que me ha hecho entrar en curiosidad, veré a ver si lo encuentro por las librerías.

Y lanzó una carcajada francota y jovial, con algo de esa socarronería de hombre de tanto mundo como buenas letras. Luego prosigue:

—Los puntos difíciles colombinos son la génesis del Descubrimiento. ¿Quién fué antes que Colón a América? ¿Acaso Alonso Sánchez de Huelva había pisado antes que don Cristóbal tierra del Nuevo Mundo, siguiendo la ruta de Occidente?... Por lo demás, todo está claro. De Calderón de la Barca hay rarísimas lagunas, pues fué una vida tranquila, excepción hecha de algunos naturales extravíos de juventud, como desafíos, galanteos, etc. Sobre Quevedo creo que he esclarecido todo; sólo la parte que a él le cupo en la caída del Conde Duque, por conspirar desde el calabozo de San Marcos con el duque de Medina del Campo, puede ser un punto oscuro. De Lope de Vega faltan pocos datos, y artísticamente, además, estos puntos oscuros no tienen gran interés; se refieren a los hijos, a la atribución de «La Estrella de Sevilla» y a muchas fantasías sobre su rivalidad con Cervantes. De Shakespeare se ignora donde pudo adquirir sus conocimientos; desde luego, lo que se sabe fijo es que, como Cervantes, no obtuvo de ningún título académico.

Hablemos de sus biografías inéditas. Primeramente, de la monumental de Cervantes, donde ya sé que agota usted la materia.

—Hasta ahora, desde la primera a la última escrita, todas están hechas sin pies ni cabeza, llenas de disparates. Sobre quién fuera Avellaneda, todo son conjeturas a estas fechas. Mientras no se descubra un documento del tiempo, en el que diga quién fué realmente, sólo se puede afirmar que el falso «Quijote» salió del círculo de amigos del «Fénix de los Ingenios», a semejanza de la «Expostalatio Spongiae». De Séneca sólo se conoce lo que se sabe de él tradicionalmente; no hay nada nuevo...

ESE MATRIMONIO DESDICHADO DE BÉCQUER —susurra Federico de Mendizábal.

El ilustre escritor y académico Federico de Mendizábal, que ha publicado en lo que va de año dos libros de poesía lírica, reputados por la crítica unánime como sus mejores; seis novelas agotadas en semanas y recogidas con elogios generales; que tiene actualmente en las imprentas de diferentes editores otro libro de versos, tres novelas más y hasta un volumen de Matemáticas y temas tributarios y financieros, está terminando en los momentos actuales una exhaustiva y detallada biografía del intenso lírico de las «rimas», Gustavo Adolfo Bécquer. Mendizábal nos ha dicho que el bien el título de la obra es ambicioso, «La verdadera vida de Bécquer», esta palabra «verdadera», compromete a su autor a evitar tantas conjeturas como sobre Gustavo Adolfo se han hecho hasta el día, y tantas divagaciones sin concretar. Responde así a la encuesta:

—Me faltan algunos datos aún, precisos para reconstruir año por año la vida íntima de Bécquer. Espero hallarlos, sin embargo, dada mi constante investigación. Hay una gran laguna en lo referente a su matrimonio desdichado; pero voy encontrando detalles mínimos para lograr esta etapa de su vida. Realmente, la de Bécquer ha sido descuidada por sus apuntes biográficos tanto como por él mismo al vivirla y como lo fueron sus escritos dispersos en tantas publicaciones y aun algunos sin firmar...

—¿No existe, pues, por lo que infiero, la gran biografía de Bécquer?

—Tú lo has dicho. Muchas han sido las páginas escritas por distintos biógrafos, sin llegar a la condensación específica de una biografía completa. Digase lo que se quiera, la Biografía, como la Historia, no pueden ser «noveladas» si queremos conservar en ellas un interés humano. La vida no puede admitirse ni con paliativos de tipo indulgente por admiración personal ni con prismas de coloraciones falsas. Es necesario reflejar la vida tal y como es. Por otra parte, la personalidad del biografiado no puede resplandecer en su integridad, y en ese caso la biografía es un cuento más, mejor o peor contado. Volviendo a nuestro personaje, te diré que los defectos de Bécquer son los que se me presentan más desconocidos, y aquí me soy un fanático admirador de Gustavo Adolfo, deseo verle tal como es. Conozco ya algunos de aquellos que causaron en su vida resolución definitiva, y en estos defectos acuso esta más la personalidad piquica, que lo estaría buscando sus grandes aciertos literarios.

—¿Señ, que para ti, como dice el retrán, «Pasión no quita conocimiento»...

—No quiero realizar una biografía «apasionada»; sólo esta palabra calificativa, desvirtúa la calificada y deshace su verdad. Quiero hallar a Gustavo desnudo de falsos tópicos, dentro del sudario de sus dolores, de sus martirios, de sus faltas; encontrar su verdadero carácter y cada momento de su vida, sin fantasear. Entonces, sólo entonces, irán explicándose los lamentos y las sonrisas de sus «rimas», y sólo entonces también podré, con justicia y honradez, afirmar que escribí una biografía y titularla «La verdadera vida de Bécquer».

POCOS CUIDAN LOS PAPELES PRIVADOS —avisa Melchor Fernández Almagro.

El notable crítico literario de «A B C» y miembro de la Real Academia de la Historia don Melchor Fernández Almagro, en quien se compendian excelentes dotes de exquisito captador de emociones bibliográficas y escrupuloso redactor de historia española contemporánea, ha publicado recientemente una biografía sobre Ramón María del Valle-Inclán, logrando un éxito de público y de crítica paralelo al que alcanzara hace años con el del pensador granadino Ángel Ganivet, de la cual es posible prepare una segunda edición. En juicios del señor Fernández Almagro, siempre interesantes, dejara esta vez la familia abstracta del verdadero problema, exactamente visto:

—Toda biografía —me dice—, en su doble aspecto de vida y carácter, requiere una documentación que no siempre se encuentra, entre otras razones, porque ni el biografiado ni su familia, deudos o amigos, cuidaron de conservar papeles, y menos lo de lá vida íntima, que son,



RODRIGUEZ DE RIVAS



ALONSO

naturalmente, los más interesantes. Pero aunque el biógrafo pueda disponer de muchos datos, necesite o apetezca—en documentos o en referencias verbales—, siempre le queda a un punto del que apenas si podrá pasar. Ese punto es oscuro, con oscuridad casi impenetrable los más de las veces. ¿Como que se trata del secreto de la verdadera personalidad? No hay nada tan misterioso, tan contradictorio, tan bien guardado, como ciertas facetas del espíritu de un hombre. Si no conocemos nunca del todo a nuestros allegados, ¿cómo hemos de conocer a personajes que nos son sobremanera extraños, en el tiempo y en el espacio? Por eso, un biógrafo tiene mucho de novelista, puesto que suele verse en la necesidad inexorable de crear su personaje o, por lo menos, de interpretarlo con cierta libertad de imaginación.

¿LA IGNORADA VIDA DE ROSALES EN MURCIA?—interroga Enrique Azcoaga.

Crítico lúribundo, para muchos; incisivo, en el juego calificador de los hombres y sus obras; con un fondo insobornable de «enfant terrible», que quiere disimular el ser un buen chico; trabajador y hábil escritor, este mosqueteril Enrique Azcoaga, exigente de tantos mensajes creadores de sus contemporáneos, ha vuelto su vista al pintor Rosales, de quien quiere ser biógrafo, para buscar el «leit motiv» agradable de unas disertaciones estéticas en torno a los colores vibrantes y afortunados de un buen pintor. Así responde el polémico autor de «La piedra solitaria» ante los datos no encontrados de Eduardo Rosales.

Para mi biografía crítica de Eduardo Rosales, que, como la ya sabes, preparo con calma, pero sin descanso, echo muy de menos una buena información sobre la vida de nuestro gran pintor en Murcia. A todos mis amigos de aquella tierra única, los muestro para conseguirla, como es de rigor. Pero temo no llegar nunca a poseer el material suficiente para interpretar el sentimiento que produjo en el corazón del más extraordinario pintor de nuestro XIX lo que, con un poco de memoria, podríamos llamar la «Palestina española». Al menos que esta confesión periodística me resuelva en forma de envío maravilloso tan importante problema.

ALGUIEN TIENE DOCUMENTOS DE LOPE DE VEGA Y MORATIN—Joaquín de En trambasaguas.

Este joven catedrático de Historia de la Lengua Española en la Universidad Central subdirector del Instituto «Nicolás Antonio» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, tiene escritas varias biografías eruditas y prepara otra de Moratin. Contesta a mi demanda.

Los problemas del biógrafo ante sus personajes son más complicados de lo que parece a primera vista. El biógrafo ha de trazar la figura del biografiado de modo que ni quede aislada del ambiente de su tiempo ni se pierda en él como un ser más. Por esto, cada personaje, según el contacto que tuvo con sus coetáneos y la huella que dejó en ellos, plantea un problema propio, incomparable con los demás.

¿Ha realizado usted mucha labor biográfica?

En mi obra literaria he sido biógrafo muchas veces de modo ocasional, monográfico—el Padre Scio de San Miguel, Moreto, Torres y Valleroel, Larra, Manuel Ferrnán de Laviano, Miguel de Molinos, Calderón de la Barca, Ruizel Tago, Vitor de Guevara, Jovellanos Feijóo, etc.— sin penetrar plenamente en las vidas de los personajes; otras, en que éstos debajo de su importancia exterior, se me han desdibujado cuanto más me adentraba en ellos documentalente, hasta mostrarse sus vidas completas, casi íntegras, pero faltas de ese espíritu extraordinario que apasiona al biógrafo—el doctor Cristóbal, el inquisidor Adán de la Parra, los Ramirez de Prado—, sólo reducido a algunos aspectos anecdóticos, a algunos rasgos personales que no constituyen una psicología excepcional. Vidas excepcionales sólo he hallado, en mis investigaciones biográficas, tres. Eso sí, cada una capaz de absorber la de un biógrafo o las de varios si intentaran agotarse: una, la de un justo medieval: Santo Domingo de la Calzada, «el ingeniero del Cielo»; otra, la de un hombre sin semejanza, de la Edad de Oro: Lope de Vega, el «monstruo de Naturaleza», y la última, en fin, la de un intelectual puro del siglo XVIII: Leandro Fernández de Moratin.

¿Y qué datos no ha encontrado de sus biografiados?

—En la primera, lo humano se esfuma ante lo divino, dejándonos sólo la estela de lo inefable, pero de una potencia vital perviviente en la eternidad. Por ello, más que escribir su vida, la pinté en una serie de vidrieras multicolores donde hasta el claroscuro psicológico tuviera transparencias de santa ingenuidad. No me planteé más problemas que el literario: darle esa plasticidad exenta de toda introspección crítica como tercera dimensión. Respecto a los otros dos, la cuestión es diferente. Mi labor de biógrafo ha sido dedicado, desde hace muchos años, a Lope, y desde hace poco más de diez, a Moratin. En la vida de ambos creo haber penetrado profundamente y poder señalar lo conseguido y lo inscaptable. Conformetina cosa muy general en las biografías, son escasos los datos exactos de los primeros años, sea a la precocidad de los dos escritores, harto fantaseada en Lope. En cambio, la vida amorosa, tan ausente de muchas biografías, he podido seguirla muy de cerca en las múltiples confesiones espontáneas del Fénix y en las redomadas discreciones de Moratin, igualmente elocuentes, a fin de cuentas. En ambas vidas, no obstante, tengo lagunas diversas hasta ahora ignotas a toda exploración. Se han perdido innumerables documentos de Lope que dejan grandes tajos en su biografía, y deben de andar por ahí, en poder de particulares, muchísimos más de Moratin, que podrían completar los datos existentes. Tal vez lo más difícil para el biógrafo es discernir la vida que cada personaje quiso aparentar y la que revelan los escasos datos documentales para deducir la que realmente vivió para sus semejantes, reflejo de su verdadera psicología y norma o influjo de su época, que no es lícito nunca juzgar desde la colectividad de su tiempo, ni menos aún desde el nuestro, ni siquiera individualizándole.

LA DUQUESA DE ALBA Y GOYA—enigma de Fernando Castán Palomar.

El director de la revista «Fotos» y redactor-jefe de «Digame», don Fernando Castán Palomar, notable periodista genérico, excelente reportero y siempre escritor fácil y ameno, publicó hace años, como obrenda a nuestros paranos ilustres, un documentado catálogo biográfico de aragoneses contemporáneos. Actualmente tiene en preparación, faltándole sólo los últimos toques, una gran biografía de Goya. En un paréntesis abierto a sus coartadas de crítico teatral, responde así a la encuesta:

—En toda labor biográfica hay datos huidizos a la búsqueda. Y por eso es muy difícil señalar exactamente los que más han llegado a desazonarnos, por no hallarlos ni en la versión oral ni en la escrita. En general, toda investigación fracasada nos produce un enojo tremendo. Eso hasta a quienes no somos propicios al enojo. En este momento, cuando pongo las últimas notas en mi obra biográfica de don Francisco de Goya y Lucientes, la más extensa, creo yo, de cuantas se han publicado, la pregunta se relaciona directamente con esta tarea. Y la contestación es, exactamente, esa que está en la memoria de cuantos se han internado un poco por la vida del sordo de Fuendetodos: la verdad del punto a que llegó su amistad con la duquesa de Alba. Se ha escrito tanto, tanto, y tan contradictorio y tan desconcertante, en torno a ese asunto, que uno ha terminado por no deducir nada que pueda darse por infalible. Es una grave sombra que se nos abre en la clara biografía de don Francisco.

Termina de hablar el señor Castán Palomar, y buscando ese su gesto de campechania y buen humor, que parece una alagada sonrisa en su habitual seriedad, exclama, buclón:

—Pero, vamos, también es para montar en cólera!

LA MINIATURA DEL DUQUE MARIANO DE OSUNA POR DE CRAENE—busca Mariano Rodríguez de Rivas.

Este joven escritor, que tiene el mismo nombre que Larra y Cavia, parece haber heredado en los puntos de su pluma la gracia elegante y sutil del buen arte periodístico de la cró-

(Continúa en la página 46)



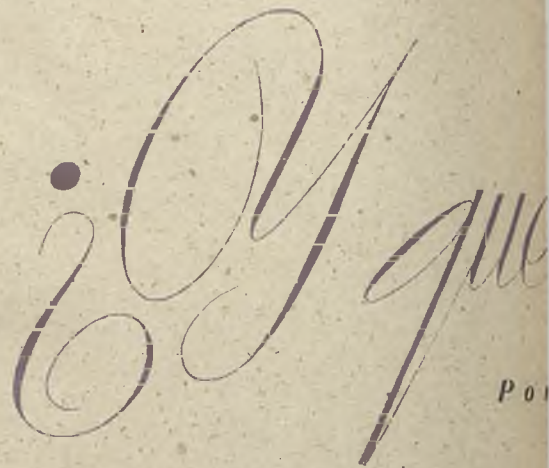
CALENDARIO 1944

DELEGACION



DE FET~JONS

SECCION FEMENINA



La agenda es la conciencia de las casas.

También es la gráfica donde podemos comprobar, con el termómetro del lápiz, la fiebre que padece nuestro presupuesto; de este modo siempre estamos a tiempo de salvarlo de un fatal desenlace.

Por eso, las buenas amas de casa, que lo saben, no dejan nunca de apuntar todos sus gastos. Y no es que esto sea precisamente una receta útil para gastar menos, no. Ahora, eso sí, es una medida que nunca falla para poder equilibrar el presupuesto, evitando así el que los últimos días del mes se nos queden lejísimos, tan lejísimos como si de pronto los hubiéramos mirado con los gemelos del revés.

Para evitar estas bromas de que los días se nos traspapelen y nos hagan faenitas inolvidables, lo mejor es tenerlos pillados dentro de una agenda.

Teniendo una agenda, no solamente se está al tanto de si esa cosa que se llama la vida sube o baja, sino que además siempre se está al corriente de los onomásticos de nuestros familiares y amigos, si antes se ha tenido la precaución de señalar con lápiz rojo todas aquellas fechas en que tenemos que cumplir con nuestras amistades—esto es una medida muy buena para las distraídas.

Y así, al mismo tiempo que preguntamos a la cocinera el consabido «¿Y qué más...?» y nos enteramos de que las berenjenas han subido un real, descubrimos que al día siguiente es San Emeterio o Santa Genoveva, cosa que no es ninguna tontería si da la casualidad de que tenemos familiares con estos nombres, de esos a los que no hay más remedio que ir a hacer un poco de función para que no digan que somos unos descastados y nos repudien. Un ama de casa que consigue enjaular los días en el cuadriculado de la agenda para que no se le desmanden es un primer premio de amas de casa; de esas maravillosas amas de casa que logran el milagro de convertir las pesetas en duros ante los ¡oh!, ¡oh!, llenos de admiración, de sus amistades. Ya que el almanaque-agenda es el libro que veis más durante todo el año, no estará de más que os fijéis un poco en su elección, para así adquirir uno que sea ameno y distraído.

Y si este diario que os va a tocar escribir en la agenda no es tan romántico como aquel otro en que la muerte de un pajarillo o un crepúsculo en la montaña eran el plato fuerte del día, lo es positivo, cosa ésta que para un ama de casa es importantísima si quiere ver su hogar siempre a flote y, por lo tanto, lleno de optimismo, que es una de las condiciones que exige la Felicidad para entrar de huésped en una casa, aparte, claro está, de que por los grifos del cuarto de baño salga el agua como los grifos la anuncian. En el Calendario que la Regiduría Central de Prensa y Propaganda de la Sección Femenina ha editado para 1944, encontraréis esa agenda ideal donde vuestros días estarán envueltos en ese magnífico espíritu que hoy mueve a la mujer española.

LA SISADORA ANTE LA AGENDA NUEVA, por Sofía



502

4

MAY...?

S O F I A M O R A L E S

LA AGENDA ACUSA



SEÑORA.—Faltan tres pesetas.
CHACHA.—¡Qué casualidad! ¡Igual que ayer! ¿Lo ve usted cómo es el libro de apuntar el que «tié» la culpa? Ese libro no está claro, ya lo digo yo... Desde que echa usted las cuentas en él pasa lo mismo.



HILDE KOERBER

en el papel de la reina de Prusia
en la película "EL GRAN REY"

CUANDO se trata de nombrar a la actriz alemana que tiene el radio de acción más amplio y que se mueve con mayor libertad y seguridad en los polos opuestos, tan pronto negando como afirmando su propia naturaleza, hay que citar a Hilde Koerber. Con la misma facilidad hace un papel de criada, de expresión humilde y confiada, como se transforma en canzonetista desenvuelta de ademanes alegres y llenos de coquetería. Cuando se habla de sus interpretaciones se dice que la Koerber puede hacer de mujer «mundana», «frívola», «mística», «abnegada», etc., y sería más sencillo definir estas cualidades con el nombre común a todas ellas: «feminidad». Pero en todas estas ficciones esta gran actriz nos da sensación de sinceridad, merced a la plenitud del arte dramático que posee.

Hilde Koerber ha bebido hasta las heces el cáliz de la vida. Hija de un obrero de Viena, sin más ingresos que su modesto jornal, ha conocido todos los sinsabores de la penuria económica. Pronto empezó a trabajar en el teatro papeles infantiles. Obtuvo una beca para estudiar en una Escuela de Declamación, y luego compartió todos los sufrimientos de la vida de los cómicos ambulantes. Pasó hambre y privaciones, hasta que al fin encontró una colocación en Berlín. A ésta siguieron contratos en distintas compañías dramáticas de la capital hasta llegar al Teatro Alemán. Su gran talento y dotes extraordinarias le conquistaron pronto el prestigio de un nombre en la escena.

El cine requirió asimismo su colaboración, y entre sus muchas películas merecen especial mención: *Gran alarma*, *Una mujer llega al trópico*, *Mi hijo el ministro*, *La sonata de Kreutzer*, *Jakko*, *Ohm Kruger*, en la que ha tenido un éxito definitivo, y *El gran Rey*, en la que asume el papel de la reina Elisabeth Christina, la esposa de Federico de Prusia. Hilde Koerber interpreta magistralmente la pálida figura de esta soberana, que vivió triste al margen de la vida agitada de su esposo, entregado por entero a la Patria.



De cómo un palacete de Carabanchel "de arriba" fué Palacio Real por unos días, a mediados el siglo XIX

Isabel II, ya reina de España, se hospedó en él
para defenderse de la epidemia de cólera que
asolaba a Madrid

Las duquesas de Osuna, Alba, Híjar y Almazán; la condesa-
duquesa de Benavente y la condesa de Chinchón integra-
ron, entre otras linajudas damas, la camarería mayor de Su
Majestad en la regia morada carabanchelera

P O R R . L O P E Z I Z Q U I E R D O

DESDE aquellos jardines se ve Madrid. Son unas cuantas hectáreas fragantes, llenas de verdes céspedes, de altos cipreses y de lilares maduros cargados de flor desde febrero a mayo. Es una especie de oasis en el alto anfiteatro de Carabanchel, dominando la llanada ancha de la nueva Castilla que sirve de base a las cumbres azules y malvas del Guadarrama. En el centro de este polígono verdeante, al que se ciñe un añejo cerramiento de adobe, emergía, hasta hoy sin reformar, un palacete de línea neoclásica debido sin duda a uno de los discípulos predilectos del gran arquitecto Ventura Rodríguez. Las fachadas, con amplios y esbeltos vanos, son de un color arena, atenuado por la extraordinaria luminosidad del lugar. Ante él, un parterre de boj es oloroso y una fuente clara y sonora, y mirándose en ella, encima de la escalinata de acceso a la morada, una corona condal sobrepuesta a las armas de los Campo de Alange. Detrás del palacete, una pequeña capilla con atrio de columnatas toscanas sosteniendo un frontón de bellas proporciones y una bóveda de esfuerzo difuso rematada por esbelta linterna con vidrieras diáfanas relucientes al sol. Todavía más lejos, hacia el Sur, «la Isla», una lagunilla de pretensiones excesivas con una caseta rústica en su centro, y toda ella jugando a una

verdad lacustre que no existe, de bordes sinuosos en los que la fábrica de ladrillo árabe se disimula por las hiedras y por los citisos en flor. Y aún más allá, unos pinos de ramas bajas y abiertas donde reposan y graznan con sonido extrañamente humano un centenar de pavos reales, confundiendo sus largas colas moteadas de irisaciones verdes, moradas y añil con las recias hojas de los árboles. El palacio fué, en efecto, de la Casa de los Campo de Alange. Era, mejor dicho, en los primeros años del siglo XIX.

LA REGIA DONACION

Carlos y María Luisa, reyes de España, tenían depositado su real cariño en una niña cándida de ojos vivos y negros y una rubia cabeza a bucles suaves contrastando con el rostro trigueño de seda pura. Esta pequeña, sobrina y ahijada de los soberanos, es la hija de Godoy, príncipe de la Paz, la que más tarde habrá de ser condesa de Chinchón y cuyo cadáver reposará en un sarcófago blanco y femenino, casi como un «boudoir», en un palacio no lejano a éste, perdido entre retamas y escalinatas de tipo italiano sobre los recios campos de Boadilla. Los reyes adquieren, en efecto, la posesión de Campo de Alange en prueba de su egregia estimación a la pequeña. Una carta de ambos dirigida al favorito y firmada en El Escorial a 9 de diciembre de 1803 dice literalmente así: «Sabes bien, amigo Manuel, el aprecio y singular cariño que tengo a tu hija Carlota Luisa, nuestra ahijada y sobrina; mis deseos de perpetuar en su memoria cuando la edad fixe su razón, el nombre de su madrina, con pruebas del tierno amor que la profeso, me han sugerido la idea de adquirir, para regalársela, una casa y jardín que fué del conde de Campo de Alange, en la villa de Carabanchel de Arriba; lo he verificado, y están en poder del ministro de Hacienda las escrituras de propiedad; el rey, mi amado esposo, interesado no menos que yo en dar iguales pruebas de su estimación a la ahijada y sobrinita, me permite llevar a efecto el proyecto, y mandamos se trasladan al Archivo de tu casa las citadas escrituras, para que tú administres esta posesión hasta que sea mayor de edad tu hija; sepa el motivo por que pasó a sus manos, queriendo quede en tu casa siempre esta pequeña mues-



tra del grande aprecio que nos merecen padres e hijos. «Adiós, querido Manuel, te estimamos de corazón.—Luisa, Carlos.»

Pero la pequeña niña trigueña, de ojos negros y vivos, pudo disfrutar escaso tiempo del palacio y del parque carabancheleros. Manuel, príncipe de la Paz, fué desterrado tras de una serie de persecuciones en las que no tuvieron juego escaso de concitación, los truhanes de una «plazuela»—la eterna «plazuela» de España contrapuesta y opuesta al pueblo verdadero—de un país que entonces, como por infortunio en tantos pasajes de su Historia, estuvo en trance de naufragio.

EL COLERA EN MADRID

Un mal día—primeros de junio de 1834—, la reina gobernadora, doña María Cristina de Borbón, acaba de firmar en la umbria centenaria de Aranjuez el Estatuto Real, por el que se convocan los Estamentos. Una niña fuerte y regordeta, la infanta doña Isabel, ha dejado de serlo para elevarse a la suprema jerarquía de reina de España. Reconocida ya por las Cortes extranjeras, la

Corte isabelina apenas reposa en aquellos jardines austriacos de frondas espesas, de olorosa humedad sedante, de cantos y silbidos dulces de pájaros canoros, de toda una época tur-

bulenta de la que aun no se ha posado la polvareda de los pronunciamientos. En medio de un estío sofocante, Aranjuez es una plácida isla de frescor y de aromas a la que apenas llega la fiebre y la sed de la canícula. Flotan allí por el aire rígido de las cunetas castellanas, envolviendo las rutas polvorientas



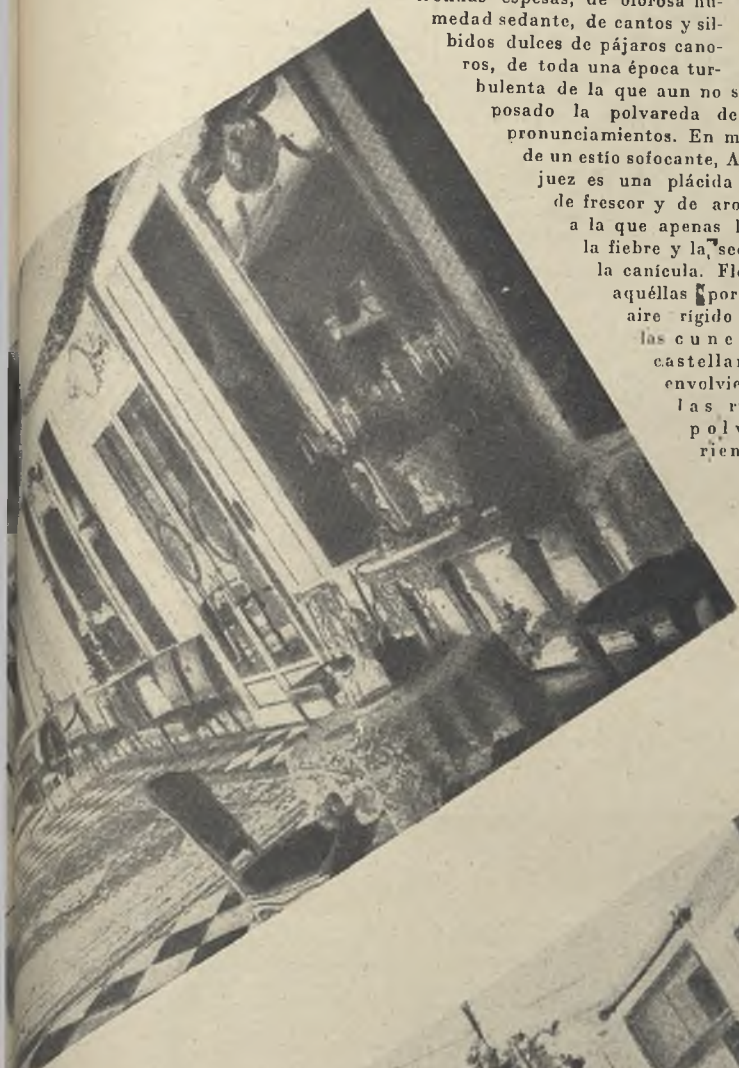
y las casas labriegas calcinadas por el duro sol, y cuando osan penetrar el regio recinto, se les opone la barrera fabulosa de árboles centenarios, de blandos céspedes, de pequeños dioses de mármol con cuernos de abundancia de los que brotan las más claras y frescas linfas. Pero la barrera añosa no basta para evitar el que las trágicas noticias llegadas de Madrid se detengan al pie de la escalera regia, sobrepasen las guardadas galerías e incurran en las cámaras al pie mismo de los lechos reales. Y ahora la noticia es dolorosa y negra. En Madrid, donde el romanticismo alcanza su apogeo de letras, su apogeo de tipos, su apogeo de costumbres, se ha declarado una epidemia de cólera capaz de arrasar la ciudad en pocas semanas. Como un camino espeso de hormigas que se holla con el pie, así Madrid es una desbandada general en la que impera el mayor de los desconciertos. El pánico es inmenso. Desolador el aspecto de la ciudad. Todo su tráfico rodado no da abasto para improvisar las carrozas fúnebres que requiere la mortandad más grande que ha conocido la historia del siglo. Es entonces cuando Larra, figura cumbre del saloncillo y de las tertulias literarias de las botillerías ochocentistas, escribe que «Madrid es un vasto cementerio y cada casa representa el nicho de una familia». Claro está que el desconcierto rebasa las puertas de palacio. Los médicos más eminentes se reúnen en consulta para ver de hallar las soluciones profilácticas capaces de salvaguardar la salud de la augusta pequeña. El Consejo de la Corona, presidido por Martínez de la Rosa, sordo aún por los aplausos de «la Conspiración de Venecia», tuvo parte activa coadyuvando al dictamen de los doctores palatinos, en cuanto al lugar más apropiado en el que refugiarse temporalmente a la reina de España. En consecuencia, la *Gaceta Oficial* correspondiente al 12 de junio de 1834 da cuenta al pueblo de la salida de Sus Majestades en dirección a Carabanchel de Arriba, lugar excelente no lejos de Madrid, pero aislado de él por un espeso cinturón de espléndidos jardines, de grandes propiedades numerosas, entre las que se encuentran el Parque y el Palacio de los Campo de Alange. El paréntesis ha de ser breve. Quizá el tiempo que dure la amenaza del cólera rebasando la cuenca del Tajo en dirección de Aranjuez, o el que se emplee en trasladar al Real Sitio de San Ildefonso el complejo aparato de la Corte.

EL PEQUEÑO REAL PALACIO DE CARABANCHEL

He aquí, pues, al palacete de línea dieciochesca, convertido por unas semanas en real palacio. Verdaderos ejércitos de azafatas, camaristas, doncellas, mozas de retrete, ujieres, cocineros, toda la tropa diversa y pintoresca que compone la baja servidumbre palatina, ocuparon el plácido recinto de Carabanchel. Instaláronse en él, a más de las reales personas, las del séquito y Gobierno. El «ministro de jornada» del momento se alojó con sus ayudantes en un palacio fronterero de menor importancia, propiedad del marqués de Remisa, que hoy ocupan unas monjitas Redentoristas.

La reina hubo de señalar asimismo una lista de damas que acudieron al retiro de los Campo de Alange, su Corte de honor. Formaron en ella la condesa-duquesa de Benavente, las duquesas de Alba, de Osuna, de Villahermosa, de Híjar, de Alagón, de Almazán, de San Carlos; la marquesa de Branciforte, la de Alcañices, la propia condesa de Chinchón, cuyo hubiera de haber sido el palacio que ocupaba Isabel II.

La morada tenía toda la exquisitez propia de la sensibilidad
(Continúa en la página 45)



USTED QUIERE CASARSE, PERO ANTES DESEA SABER...

Consultorio ético canónico-civil

Por el Dr. LUIS FERNANDEZ

NOTA DE LA REDACCION.—Para acudir a esta Sección bastará enviarnos su consulta con cuatro cupones de nuestra Revista.

La norma que preside la publicación o no publicación de las cartas-consultas es la siguiente:

Publicamos las cartas cuando son necesarias o muy convenientes para la recta inteligencia de la contestación. La extractamos si son notablemente difusas, y las omitimos cuando no son necesarias, porque en la solución dada se ve el planteamiento de la cuestión, a la vez que la solución de la misma.

Si expresamente se nos pide su publicación, accedemos a ello siempre que nos es posible. E igualmente silenciaremos las consultas, publicando tan sólo la contestación, cuando así nos lo solicitan nuestras—o nuestros—consultantes, en cuyo obsequio, a fin de cuentas, tenemos establecida esta Sección. Cuando nada se nos indica, obramos por criterio propio, según lo que estimemos más conveniente, teniendo en cuenta que aspiramos no sólo a satisfacer al consultante, sino, en lo posible también, a formar el criterio y la conciencia de cuantos nos honran con su lectura.

PARA «OJOS AZULES»

Cuando contesto su consulta estamos tan cerca, que con facilidad pudiera haberle hecho verbalmente las aclaraciones que desea, con lo que hubieran ganado en claridad y rapidez.

Efectivamente, en el número de febrero se contestó a Esperanza, que tenía una preocupación semejante a la que a usted le quita la tranquilidad. Vuelvo, pues, a insistir para usted en lo que allí a ella le dije, que debe volver a leer y apropiárselo.

Aun cuando fuese costumbre en su lugar leer en las proclamas los años de los contrayentes, sin embargo, no leerán los suyos tan sólo con que usted le haga esa indicación al párroco. Es natural, ya que por el texto de la ley—que es el canon 1.025—no se requiere otra cosa sino que se anuncie al pueblo quiénes son los contrayentes.

Pero la naturaleza del acto exige, a fin de que no sea inútil la publicación, que el anuncio contenga las notas necesarias o convenientes para determinar las personas o para que el pueblo pueda reconocerlas e identificarlas más fácilmente.

Pero para este fin no son necesarias todas las notas personales, pues en las parroquias pequeñas en que todos son bien conocidos y es muy escaso el número de población es suficiente muchas veces con decir el nombre y apellido, aunque generalmente se expresa el nombre, apellidos, naturaleza y domicilio y los padres.

Sin embargo, hay que tener en cuenta que la seriedad y honestidad del acto pide que se omita todo aquello que pueda causar desdoro (v. gr., la ilegitimidad) o risa (los apodos) o molestia (la edad, particularmente en la mujer), como también es ajeno del lugar que a los nombres se antepongan tratamientos o títulos de nobleza y distinciones seculares. (T. Muñoz.)

Casi todos los autores califican de menos oportuna en este punto la Instrucción matrimonial austríaca del cardenal Bacher, que mandaba publicar la edad en los contrayentes; pero convienen todos en que debe expresarse la circunstancia de la mayor o menor edad.

Por lo que a la formalidad civil se refiere, si la ceremonia religiosa se verifica en una ciudad muy populosa (en Zaragoza, al menos, me consta sucede así), las cosas pueden suceder de la manera siguiente. Usted misma puede llevar la vispera al Juzgado correspondiente el aviso de que la ceremonia religiosa se va a celebrar a tal hora en determinada parroquia. Y como los matrimonios que diariamente se celebran suelen ser tantos, que quizá no hay suficiente número de funcionarios judiciales que asistan a ellos en cada parroquia y cada hora, sucede que periódicamente pase uno de estos funcionarios por el archivo parroquial y toma nota y datos de los matrimonios celebrados entre visi-

ta y visita, y con eso ya no es preciso que los contrayentes vuelvan a pasar por el Juzgado municipal para hacer ellos la inscripción. Como ve, si ahí donde usted reside suceden las cosas de esta manera, no le ofrecen complicación alguna.

De todas las maneras, comprenderá que el buen éxito de sus deseos, tratándose, como se trata, de una cuestión de detalle, depende de que usted personalmente se encargue de ello y se entere bien de cómo se hacen y llevan estas cosas precisamente ahí en el lugar donde van a verificarse los acontecimientos que la preocupan, y luego, con esa tenacidad y mano blanca que la mujer sabe poner en los asuntos que verdaderamente la interesan, ate bien todos los cabos para lograr su deseo, que al fin y al cabo es tan inocente e ingenuo, que sinceramente creo no debe preocuparle tanto como le preocupa.

¿Y por ese que yo voy a llamar «insignificante detalle» está usted aplazando sine die su boda hace dos años? No sea usted niña ni dé a eso tanta importancia. Creo que él no se la daría.

Ya ve lo que dice el refrán: «Quien bien quiere no repara». Y menos en minucias de tan poca monta, salvo que el «camuflaje» sea de unos cuantos lustros, lo que no creo hubiera sido posible intentarlo.

En último extremo, confíesele usted la verdad un buen día de esos en los que la placidez de la tarde y el estado de las almas dejan abierto el camino para las confidencias. Y verá cómo si ha sabido escoger el día, el ambiente y el momento él se reirá mucho, mucho, de su pseudoingenua y pícarosa inocencia, que ha tenido la culpa de que tontamente se haya retrasado tanto, ¡dos años!, ¡dos años más!, el día venturoso que con impaciencia estaban esperando los dos.

A pesar de todo, si no lo ve claro, vuelva a escribir cuando guste.

CONSULTA (Extractada)

Después de contraído su matrimonio y de haber vivido pacíficamente durante varios

años con su marido, a «Lucinia» le ha entrado una duda grave sobre la validez de su matrimonio. Y pregunta: ¿pueda seguir viviendo como hasta ahora, a pesar de esta duda de la que aun no ha salido?

CONTESTACION

Como nada nos dice acerca de la naturaleza de su incertidumbre ni de qué se trata, tan sólo genéricamente podemos responderla.

En términos generales, podemos decirle que hasta tanto que no realice una prudente y suficiente inquisición para averiguar la verdad, debe, por su parte, es decir, por lo que a ella, que es quien tiene la duda, se refiere, que suspender el *status quo* en que vive, ya que parece se trata de una duda positiva fundamentada, a primera vista.

La razón se halla en aquel principio de derecho, que dice: «Nunca es lícito obrar con conciencia prácticamente dudosa. Por que solamente la conciencia cierta es regla recta de las acciones, ya que el que obra con conciencia no cierta viola la obligación de inquirir la verdad y, por lo tanto, obra mal formalmente.»

Y es que los preceptos nos obligan no sólo a que no los violemos advertidamente, sino a que no los conculquemos por nuestra negligencia en inquirir la verdad. Por otra parte, el que obra así, con conciencia prácticamente dudosa, teme prudentemente que obra mal formalmente; luego voluntariamente se pone en peligro de obrar mal formalmente, luego virtualmente consistente en la transgresión del precepto, y, por lo tanto, formalmente obra mal.

Pero si después de haber puesto de su parte los medios prudentes encaminados al esclarecimiento de la verdad continúa aún existiendo la duda, entonces es de aplicación aquel otro principio de derecho: «En la duda, hay que determinarse por la validez del acto». Así lo sostiene la opinión común de los autores en contra de unos pocos.

CONSULTA

Le escribo en nombre de una persona muy querida y de mi mayor confianza. Creo que para ella no habrá remedio alguno, pero por si acaso, le voy a exponer su tragedia, que es como de novela.

Se trata de una joven muy buena, muy formal y muy bonita. Vivía con su padre

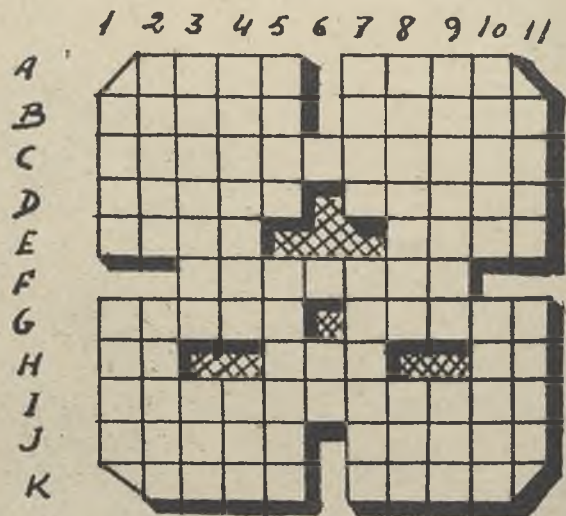
Una
**RARA
CERA DE
FLORES**



da al **BELLEZA
MAGICA!**

FUERON las mujeres que trabajan en las destilerías de esencias y perfumes las que descubrieron esta maravillosa cera virgen que la Naturaleza puso en el corazón de las flores. Las jóvenes que trabajan en esta cera cremosa y de tacto agradable tienen siempre las manos suaves, finas y blancas. Ahora, en forma conveniente, y bajo el nombre de Cera Aseptina, este mágico producto está al alcance de todos. Aplicada por la noche, la Cera Aseptina suaviza y extirpa las impurezas de la piel, que desaparecen durante el sueño en pequeñas partículas y por la mañana se revela el nuevo cutis, bello fresco, blanco y libre de toda impureza que lo afea. La piel seca y fea de la noche anterior, aparece fresca, transparente y aterciopelada como nunca. Las manos asperas y rojas son ya blancas y suaves. Pruebe esta mágica receta antigua que se vende en todas partes bajo el nombre de Cera Aseptina. En todas las farmacias y perfumerías la encontrará. Garantizamos sus buenos resultados, y de no lograrlos, de volvemos el dinero. La Cera Aseptina está fabricada en España.

CRUCIGRAMA núm. 3, por Mallén



HORIZONTALES.—A: Gran lago de Asia. Apócope de nombre de varón.—B: Nombre de mujer. Uno de los pueblos pobladores de España.—C: Recordar sumariamente.—D: Intorjección. Agarrado.—E: Grasa. Relación de años. F: Supersticioso.—G: Cólera. Rompe.—H: Interjección. Tres letras de «padre». Pronombre francés.—I: Compendiaremos.—J: Rogado. Pone de color rojo.—K: Único (al revés). Invertido, limpieza.

VERTICALES.—1: Nombre griego de Cupido. Tribunal de Justicia.—2: Ponga retirado. Viscera sólo de la hembra.—3: Alcanzar con súpcias algo. Cloruro usado en la cocina.—4: Tiene relación. Anagrama de «dúo».—5: Cierta molusco. Pedinos a Dios.—6: Constante geométrica.—7: Nombre de mujer. Tesoro público.—8: Usará, con exceso. Nombre de letra.—9: Relativo a cierto animal doméstico (pl.). Pronombre posesivo.—10: Labrada. Comento de un texto.—11: Papagayo (invertido). Continente (invertido).

C. Medina
ARTÍCULOS DE PIEL
 MAYOR 12 • TELÉFONO 15013
MADRID

en una quinta apartada, de donde apenas salta y donde casi no entraba nadie más que un señor ya muy mayor, amigo de su padre, que vivía al lado de ellos y que les hacía la tertulia por las tardes.

Este señor era muy culto e instruido y hablaba de todo muy bien. Mi... amiga comenzó por admirar su talento. Un buen día este señor heredó unas haciendas en una colonia africana y allá se fué con la mira de atenderlas y explotárlas.

Continuó la amistad por cartas y como escribía muy bien, la admiración de la chica crecía con cada carta recibida. El padre lo advirtió y, medio en broma, medio en serio, así se lo comunicó a su amigo. Este, según parece, no necesitaba ya más que eso, y le contestó al padre que sería muy feliz si un día su hija le aceptaba en matrimonio. El padre se lo comunicó a la hija, la hija lo pensó y concertaron la boda. Entre tanto habían pasado cinco años desde que él se ausentó. En fotografía no parecía mal; vestido de blanco elegantemente, entre indios casi desnudos, hasta parecía interesante. Pero debía de tener muchos años. La cosa fué que como el señor, antes de volver a España quería liquidar sus haciendas al otro lado del mar, propuso se casaran por procurador.

Así lo hicieron y entonces las cartas subieron de tono. A su atractivo unían la pasión contenida que se reflejaba en la joven esposa. Pero las cosas, allá, tardaban en arreglarse; la liquidación se alargaba

De novela, como usted dice, pero... lo más natural.

Lo raro, lo extraordinario, hubiera sido que a ella le hubiera sucedido eso: que al encontrarse, ella, que era una niña, hubiera aparecido seca, decrepita, parálitica y... con barba blanca; pero, ¿en él? Sensible, pero natural. Es la ley de la vida, de la vida, que es rígida e inexorable y que no admite componendas con nuestras ilusiones intempestivas y amañadas. Esas uniones tienen siempre ese fin natural, no siempre tan espectacular, pero siempre igualmente trágico.

Como la carta no la escribe la misma interesada, no puede reflejar exactamente el estado de ánimo de ella y, por lo tanto, faltan los detalles que pudieran indicar su actitud y su deseo ante esa situación.

Desde luego tengo la certeza de que ese matrimonio, si no ha sido consumado, puede anularse por el Romano Pontífice.

El matrimonio es indisoluble por derecho natural y por derecho divino positivo. Por lo tanto, la autoridad civil carece en absoluto—tanto para los fieles como para los infieles—de la potestad de romper o desatar el vínculo matrimonial, porque en derecho divino es absolutamente incompetente.

Tampoco la Iglesia puede disolver el matrimonio consumado de los fieles. «El matrimonio rato (celebrado válidamente) y consumado, por ninguna potestad humana puede disolverse». (Canon 1.118).

Dicen los canonistas que la razón íntima de esta indisolubilidad se encuentra «en la sacramentalidad y en la consumación» juntamente consideradas, que expresan perfectamente la unión inseparable de Cristo con su Iglesia. En consecuencia, tal matrimonio no puede disolverse nunca, a no ser, impropriadamente hablando, declarando que fué nulo por no haber sido contraído válidamente en principio, o por la separación de mesa y cohabitación, quedando firme e intangible el vínculo matrimonial.

Sin embargo, «El matrimonio solamente rato, no consumado, entre bautizados... se disuelve por expresa disposición del Derecho por la solemne profesión religiosa, o bien por dispensa concedida por la Santa Sede con causa justa, a petición de las dos partes o solamente de una, aunque la otra no esté conformes». (Canon 1.119).

Puede, pues, el Soberano Pontífice, en virtud de su amplísima facultad, disolver el matrimonio de los cristianos, si no ha sido consumado, cuando existe por ello causa proporcionadamente grave.

Propiamente hablando, más que dispensa en sentido canónico, es irritación, anulación del vínculo jurídico (que lleva consigo el cese de las obligaciones) en virtud del ejercicio de la potestad vicaria en el foro de Dios (como sucede en la dispensa del voto); por ello, para que la dispensa sea válida se requiere siempre causa justa. Cuál deba ser esta causa queda a la prudencia del dispensador, pero debe ser siempre urgente y grave.

Las causas que el estilo o modo de obrar de la Curia Romana suele reconocer como tales, son: impotencia superviniente, otra enfermedad que excluya el uso del matrimonio, el odio invencible de los cónyuges, el divorcio civil, obtenido por la otra parte o el matrimonio atentado y el peligro de perversión.

La otra condición es que haya constancia cierta de la no consumación del matrimonio.

En el caso de su amiga existe, sin duda, una al menos de las causas suficientes, que es la de enfermedad de tal naturaleza que excluye el uso del matrimonio.

Voy ahora a exponerle el modo de proceder. Como quiera que la dispensa sobre el matrimonio rato es reservada al solo Sumo Pontífice, el proceso que se ha de instruir para obtenerla ha de hacerse por su sola autorización. El aludido proceso tiene un doble fin: a) probar la inconsumación, y b) probar la existencia de las causas. Los informes son recibidos por el Ordinario o Prelado por mandato de la Santa Sede y según sus instrucciones y son enviadas a Roma. Es preciso formar juicio sobre uno y otro hecho. Finalmente, el Sumo Pontífice, por un acto positivo, disuelve el matrimonio.

Supuesto, pues, que se verifiquen las dos condiciones expuestas—que creo las es—, es posible lograr esa dispensa.

JEROGLIFICO núm. 2, por SANZ

DDDDDD
 NOTA
 a
 ENTREGA
 M

¿Llora mucho?

meses tras meses, y pasaron tres años más.

Un día, al fin, llegó el momento en que pudo embarcarse y regresar a la Península. La joven esposa salió a recibirle al muelle llena de ilusión. Cuál no sería su consternación cuando al buscarle le indicaron un anciano decrepito, seco, con barba blanca, a quien en la travesía le había dado una parálisis. Aquél era su marido. Un beso de abuelo fueron las primeras y únicas caricias de su esposo.

Ha pasado el tiempo y todo sigue igual. Mejor dicho, todo ha empeorado. Cada vez está peor, más parálitico, pero para vivir mucho. ¿Cree usted que hay derecho a que una chica joven y bonita como ella se pase los años en estas condiciones?

Y la he dicho que escribo a la Revista «Y», a su Sección.

Y ahora usted tiene la palabra. Si algo se puede hacer por ella, indíquemelo a mí. Mientras tanto, queda a la expectativa su amiga y s. s.—BUENA ESPERANZA.

¡Suprima las canas!

Sean o no prematuras, dan sensación de VEJEZ; con

“AGUA DE ABISINIA”

obtendrá cualquiera de los cuatro colores de moda

“NEGRO DE DAMASCO”

“MORENO BIZANTINO”

“CASTAÑO OSCURO DE FLORENCIA”

“CASTAÑO CLARO DE FLANDES”

• PRODUCTOS ABISINIA •

CRISTAL Nº 9 • JEREZ DE LA FRONTERA

CRUCIGRAMA núm. 4, por Mallén

	1	2	3	4	5	6	7	8	9
A									
B									
C									
D									
E									
F									
G									
H									
I									

HORIZONTALES. — A: Lastimados.—B: Vehículo a motor (apócope).—C: Tercera potencia. Preposición.—D: Objeto querido con exceso. Onda.—E: Parte pequeña de un líquido. Nombre de mujer (apócope y al revés).—F: Lاپso de tiempo. Dicese del queso que tiene ojos.—G: Dios mitológico. Bebida.—H: Poned al fuego.—I: Centro de estudios de determinada carrera.

VERTICALES.—1: De pelusa pa-recida a la lana (pl.).—2: Cubre de un metal.—3: Altura. Familiar (al revés y repetido).—4: Rival. Adverbio. 5: Fraude. Dios mitológico.—6: Fruto de la ámona escamosa. Tierra en la salida de un lugar (femenino).—7: Nota. Palo en la baraja.—8: Nombre de tetra (pl.). — 9: Establecimiento para bien de la salud.

UN JERSEY PARA IR A CLASE

Este bello modelo clásico gustará extraordinariamente a vuestros hijos de quince años



MATERIALES.—250 gramos de lana de tres cabos y un par de agujas del núm. 2 1/2.

PUNTOS EMPLEADOS.—*Elástico dos y dos. Punto de jersey. Punto cruzado.*—El punto cruzado se ejecuta de la siguiente manera: Pasar un punto, hacer dos veces el punto siguiente, cogiéndole una vez por encima y otras por debajo de la labor, pasando después el punto que se ha dejado sin hacer por encima de estos dos.

EJECUCION.—Espalda. Montar 114 puntos, 8 cm. de elástico, y después empezar con el punto indicado. Primera vuelta: x 14 puntos del revés, un dibujo cruzado, un punto del revés, un dibujo, un punto del revés, un dibujo, x; segunda vuelta: 14 puntos del derecho, tres puntos del revés, un punto del derecho, tres puntos del revés, un punto del derecho, tres puntos del revés y así sucesivamente. Repetir estas dos vueltas hasta que el trabajo tenga una altura total de 24 cm.

Disminuir para las sisas a cada lado una vez cuatro puntos, una vez dos puntos y cinco veces un punto. Continuar el trabajo hasta tener una altura total de 46 cm. Cerrar a continuación, para formar los hombros, seis puntos durante cuatro vueltas seguidas. Y el resto de una vez.

DELANTERO.—Igual a la espalda hasta 28 cm. de altura. Al llegar aquí dejar la mitad de los puntos en espera y empezar a dar la forma del cuello, menguando por este lado un punto cada dos vueltas. Cuando no os quedan más que 24 puntos dejar las disminuciones. Y cuando hayáis alcanzado una altura de 46 cm., cerrar el hombro igual que lo habéis hecho para la espalda. Coger los puntos dejados en espera y terminarlos de la misma forma que la anterior mitad.

Hacer una banda de 190 puntos, que se trabaja con el punto de jersey, de unos 2 cm. aproximadamente, aumentando un punto cada dos vueltas y 2 cm., aumentando un punto cada dos vueltas.

Coser esta banda alrededor del cuello, después de haber unido las costuras del jersey. Hacer de la misma forma otras dos bandas de 140 puntos para las mangas, teniendo en cuenta las mismas disminuciones y los mismos aumentos.

CONSULTORIO DE HIGIENE Y BELLEZA

Tiene a su cargo esta sección la joven doctora en Farmacia, Ascensión Más Guindal.

Nuestras lectoras podrán acudir a esta sección respetando las siguientes condiciones: 1.ª Los temas a consultar serán exclusivamente de Higiene y Belleza. 2.ª Será necesario enviar seis cupones de los que se insertan en la página de «Grafología». Se entenderá que esto se refiere para cada consulta, no pudiéndose con estos seis cupones hacer más de una consulta en cada carta de petición.

Mejor resultado parece ser que da la colocación de parafina detrás de la glándula o una bola de cristal, así como recoger toda la grasa que hay y hacer escisiones en la piel.

Tienes aquí resumidos los principales procedimientos quirúrgicos. Tú no imitates nunca.

RICARDITA.—Lee la consulta de «Sin Fortuna»... La segunda consulta te la resolverá tu médico mejor que nadie; además, sin receta no te lo facilitarán en ninguna farmacia.

Contra el sudor de las axilas, lavados mañana y noche con un algodón empapado en alcohol de lavanda, 200 gramos; alcohol de Fioravanti, 50 gramos; licor de Labarraque, 100 gramos. Una cucharada sopera por medio litro de agua caliente.

Después de esta loción te espolvorea con ácido bórico pulverizado, 10 gramos; azufre precipitado, 8 gramos; tanoforno, 10 gramos; talco, 100 gramos; esencia de geranio, iris o verbena como perfume. Será conveniente que te enjabones mañana y noche antes de aplicarte el tratamiento éste con jabón de azufre y resorcina.

LA TRISTE AZUCENA.—La palidez de cara se debe a la falta de hemoglobina en la piel por disminución en la sangre circulante o a la contracción de los capilares cutáneos. Hay casos de pseudoanemia en que el grosor anormal del cutis motiva la palidez. Aunque yo le mande cosas para disimularlo, debe usted aumentar el contenido en hemoglobina tomando hierro reducido y sol.

La siguiente pomada blanca se vuelve rosa en contacto del aire. Aloxán, 25 centigramos; colcream o vaselina, 30 gramos.

Haga un poquito de gimnasia, que le vendrá bien. El ejercicio de Descuidada es muy bueno para disminuir el vientre. No olvide, sobre todo, de combatir esa anemia y consulte con su médico.

Siempre a su disposición.

MARY-LUZ.—Tratándose de muchachas jóvenes, cuando el desarrollo glandular es insuficiente, pueden ensayarse los preparados hormonales. Se han hecho trasplantes de tejido adiposo, con el que se rellena el seno; con este fin se inyecta parafina entre los lóbulos de la glándula; pero los resultados son malos, no se ha conseguido dar la forma normal, y además, como se inyecta una gran cantidad de parafina, se producen fistulas; por ellas se va eliminando poco a poco.

ARSENICO SIN TELURO.—Me acuerdo perfectamente de ti. ¿Qué ha sido del otro simpático metaloide?... Para evitar la caída del cabello (no me dices si es debido a la seborrea o como consecuencia de alguna enfermedad), convendrá hacerse masaje en sentido longitudinal y transversal en el cuero cabelludo, percutiendo con los dedos.

Fórmula: Resorcina, 5 gramos; aceite de ricino, 25 gramos; alcohol de 95°, 750 gramos; agua de colonia, 200 gramos.

Modo de usarlo: Se humedece un pedazo de franela con esta solución, y se fricciona el cuero cabelludo. Es un remedio muy activo para evitar la caída del cabello por la resorcina que contiene.

LA LECHE INNOXA
INDISPENSABLE A LAS SEÑORAS QUE UTILIZAN POLVOS, COLORETES Y FARDS

LIMPIA Y NUTRE EL CUTIS

En el Congreso de la CALVICIE

PILOSUBLIMADO
Ha sido proclamado el tónico capilar por excelencia

UNA ESPAÑOLA EN FINLANDIA

(Viene de la página 17)

componentes se agrupan en un solo fervor. El organista, polaco. Una soprano inglesa, dos polacas, una finlandesa y la nuestra, Elena. Las tiples: una italiana, dos alemanas, dos o tres monjas norteamericanas, otra holandesa, otra... Cuando acaban de entonar sus salmos en latín, ya apenas pueden entenderse entre ellos. Pero el espectáculo es conmovedor.

Y no es posible seguir el relato de Elena. Salpicadas, constantemente, entre la emoción del recuerdo que descubre razones y rincones inéditos, surgen las anécdotas de muy diverso valor. Pero tardes enteras de conversación amena, de imaginación alerta, no pueden resumirse aquí.

Quede como simple exposición de hechos verídicos con aroma de cuento el retrato y las pinceladas de color que nos transmite Elena Talavera, valenciana transplantada, por voluntad educadora, de las naranzas de España a las nieves de Finlandia.

COCINA

(Viene de la página 24)

sa, bien picados, y se agrega pimienta molida.

Se le añade a cada verdura uno o dos huevos batidos, según la cantidad que se desee hacer.

Se unta un molde con mantequilla de vaca y pan rallado, y se pone una capa del picadillo de espinacas; luego, las zanahorias, y por último, la lombarda, y después se pone al horno al baño-maría durante treinta minutos.

Cuando se vaya a servir se vuelca el molde en la fuente con cuidado para que el pudín quede entero y forme tres colores al cortarle. Puede prepararse una salsa de tomate, de preferencia natural, y servirla alrededor o bien con salsa aparte.

* * *

CALABACINES RELLENOS.—Se pelan y se cortan el grueso de seis centímetros; después se cuecen, quedando un poquito tiesos; se escurren y se les pasa por agua fría directamente del grifo; se les saca por el centro las pepitas, quedando en el fondo para que no se les salga el relleno.

Se les hace un puré de espinacas de la forma siguiente: cocida la espinaca, muy bien escurrida, se pica, reduciéndola a una crema, y se rehoga con mantequilla, agregando unas cucharadas de salsa besamel espesa. Se rellenan los calabacines, se colocan en una cazuela de barro y se meten al horno por espacio de quince o veinte minutos, colocando un poco de grasa de cerdo por encima y un poco de jugo o salsa española simplemente.

De cómo un palacete...

(Viene de la página 41)

y el refinamiento del siglo XVIII. Muebles y decorados se atonan en ese estilo alegre y si se quiere algo superficial creado por Carlos IV. Hay en ellos, sin embargo, un recuerdo marcado del primer Imperio francés. Es decir, una brisa callada y triste que recuerda aún el final de la Corte de Luis XVI. Todo un ambiente de dulce vida que, de haber reinado en España María Antonieta, hubiese soñado para ella la que fué reina de Francia. Algunas de las estancias del palacete de Campo de Alange recuerdan por su suntuosidad y buen gusto las de los reales palacios de El Escorial y de La Granja. En aquella época sus vericuetos jardineros ostentaban aún cartelas indicadoras con los nombres de la reina María Luisa, de la condesa de Chinchón, del príncipe de la Paz y de otros personajes coetáneos.

En aquel paréntesis cortesano, el palacio, debido a la inspiración de uno de los mejores arquitectos del momento, quizá a la del mismo Ventura Rodríguez, fué el «leit motiv» de una de las más bellas estampas isabelinas. La Corte llevaba una vida de austeridad con arreglo a las circunstancias por que atravesaba la nación

entera y accidentalmente la verdadera sede de los reyes de España, Madrid, su capital. Pero, no obstante, la jornada se desenvolvía con todo el aparato inherente al esplendor de Austrias y Borbones. La reina recibe a diario la visita de protocolo. Los embajadores desfilan ante esta egregia niña prestando al improvisado palacio real todo un clima de verdadera cortesanía. Hay carretelas que se tambalean dos veces por semana rumbo a Carabanchel, llevando sobre sus asientos de terciopelo amarillo al conde de Brunetti, ministro de Toscana y de Venecia, y carrozas pesadas en cuyo fondo languidece, oteando con curiosa indolencia el calcinado paisaje de Castilla, la pálida figura del cardenal Tiberio, extraordinario embajador de Roma.

DESTINO Y AVATARES DEL PALACETE

Recobrada en Madrid la tranquilidad, el palacio de Campo de Alange, por unos días residencia regia, vuelve a discurrir en medio de esa plácida atmósfera de Carabanchel, ya extinguido su fugaz esplendor, ya dando cara a las lejanías inquietas y suntuosas de un Madrid verdaderamente cortesano y al uniforme matiz morado, ribeteado de oro a la puesta del sol, de las montañas guadarrameñas. La transición, sin embargo, fué lenta, y su devenir, escalonado y propicio a la hospitalidad de próceres linajes. Salamanca, el generoso y magnánimo marqués de Salamanca, lo ocupó temporalmente antes de adquirir dos kilómetros más abajo «Vista Alegre», la escena de sus fiestas fabulosas que pronto habría de acarrearle la más triste y definitiva de sus ruinas. Después, el camino histórico por el que ha discurrido el pequeño Palacio Real está claro y no lejos de nosotros. Larrinaga, un caballero opulento del siglo XIX, lo ocupa y da su nombre. Larrinaga se llamará desde entonces el oasis sombreado de pinos y guardado por cipreses de los Campo de Alange. Posteriormente, una ilustre dama, una ilustre y bella dama española—la condesa de Casa Puente—, será la moradora de esta residencia de brillante historia. Es en su momento cuando aumenta el número de los pavos reales que pueblan la finca y cuando es más bella la cándida sinfonía de los geranios florecidos que bordean la escalinata del palacio. Nosotros mismos tuvimos ocasión de acudir a la propiedad de Carabanchel cuando, todavía adolescentes, tomábamos contacto con la aristocracia española. Ya no es la carretela del conde de Brunetti ni la carroza austera del cardenal Tiberio las que atraviesan las rutas empolvadas de Castilla, para hallar después el reposo en la isla de paz de la antigua morada de la de Chinchón. Ahora son sencillamente automóviles, modernos automóviles sonoros de línea aerodinámica, los que turban la paz antes de que la finca antigua de los Campo de Alange obtenga su reposo definitivo. Le ha llegado, sin embargo, su fin. Un moderno colegio de Marianistas lo ocupa por entero con fines formativos de evangelización cuando la paz de una España cansada de luchar por su liberación espiritual se asoma a los albores del año de triunfo de 1939. Una dirección arquitectónica inteligente ha conservado la fábrica primitiva del palacete dieciochesco, aumentándola con alas diversas que guardan cuidadosamente su sabor y su estilo. La vieja casa de los Campo de Alange, de la Chinchón, de Isabel II, de Salamanca, de Larrinaga, de Casa Puente, continúa, sólo que con matices diferentes, la ruta de esplendores que desde un principio parecía obrar en su gran destino.

**El dibujo es un placer...
¡y una carrera de porvenir!**



Si quiere aprender a dibujar y dominar la acuarela y el óleo, solicite el Folleto U y comprobará como puede destacar en publicidad, modas, retrato, dibujo lineal y otras modalidades bien retribuidas. 850 alumnos pregonan la eficacia de nuestro Método avalado por los más prestigiosos artistas.

Folleto Plas. 5.

Academia ABC de Dibujo

Plaza del Callao, 1
MADRID

NOTICIAS DE LIBROS

ESCULTORES RENACIENTES EN EL LEVANTE ESPAÑOL.—LOS FORMENT EN BARCELONA, ALCAÑIZ, VALENCIA Y TARRAGONA.—Xavier de Salas.—Barcelona, 1943.

Viene esta publicación de los *Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona* a precisar el perfil histórico de la escultura en el Levante español. Esto aparte de sus anexas tareas de datos, revisiones y síntesis que indica; pero que con toda deliberación no quiere cumplir el autor.

El insigne escultor del retablo de la Seo de Zaragoza y su hermano Onofre, más veces por supuestas y otras veces por evidentes obras de sus cincelos, pasan por las páginas de este folleto cargado de erudición y luces sobre el arte escultórico español.

Aunque no hay ningún retazo biográfico, rivalidades, procesos y datos curiosos son abundantes los que encontramos. Unas bellas fotografías y una serie de transcripciones documentales dan tono y norma a este brevísimo y acertado trabajo de monografía estética.

MUSSOLINI, MODELO DE PERIODISTAS.—César A. Gullino.—Afrodisio Aguado, S. A.—Madrid, 1943.

La evolución del periodismo en los últimos años, desde el «Hay que tener el valor de hacer un periódico idiota», si se quería tener un éxito de público, a hacer de él un instrumento de educación popular y un órgano del Gobierno, es el período difícil que salva la labor periodística y genial de Mussolini, la cual es motor principal de actual sistema de Prensa.

La vida periodística del Duce pasa amena, concreta y sencilla, en este folleto—procedente de una conferencia—, sin olvidar que su misión principal fué la de

hacer del periódico un elemento constructivo y no disgregador. La fundación y estilo de *Il Popolo d'Italia*, así como máximas, normas y consignas de su vida, pasan sin cansar. La enorme y recíproca visión de periodista y hombre de Estado quedan reflejadas en el total objetivo de esta parcial publicación sobre la personalidad de Mussolini, una de las más geniales de los tiempos modernos.

César A. Gullino, director de la Agencia Estéfani, ha escrito esta magnífica publicación, clara y sucinta.

ESPERANZA RUIZ CRESPO: «EL HOMBRE IDEAL».—Afrodisio Aguado, S. A. Madrid, 1943.

Como réplica y continuación a *La mujer ideal*, de Andrés Révész, esta insigno escritora ha compuesto sobre el hombre una serie de divagaciones que van desde un sentido puramente psicológico hasta otro variadamente profesional. Y así discurren por las páginas de este librito desde el «ideal», el estoico, el negociante, el deportista, el cineasta... Todos quedan catalogados con la mejor impresión.

Con todo, la autora ha acertado a darnos la identidad buscada vieno a ser como una chispa que brota de los acortados capítulillos de su libro, mientras que los hombres de profesión sólo son materia prima para edificar una problemática felicidad. Este pequeño conflicto es áncora y sal de *El hombre ideal*.

Las dotes literarias de esta dama: amoneda, gracia, interés y cierta ironía dulce con frase de buen color, tienen una magnífica primera línea en esta obra, que orienta, instruye, entretiene y es digna de figurar en la lista de libros de toda mujer culta y elegante, naturalmente muy por encima de esa artesanía literaria y creadora de niños paraísos artificiales que se llama «rosas».

NUMER

Más admirada y distinguida

SERÁ VD. EMPLEANDO

PRODUCTOS

GRAN BELLEZA TEJERO

MAGNAS CREACIONES

TÓNICO ASTRINGENTE: Senos turgentes, músculos fuertes

LECHE JUVENIL: Piel fresca tacto seductor

E P I D E R M I K : Regenerador activo del cutis (Deportes)

CREMA CONTRA ARRUGAS: Limpieza y nutrición de la piel

CREMA EMPERATRIZ: Encanto del rostro y manos

LABORATORIOS EN BARCELONA, VIA LAYETANA, 163
DE VENTA EN PERFUMERIAS

EUTIQUIO PUSILANIMEZ EN TRES TIEMPOS

(Viene de la página 21)

—Yo, señor...
La sirvienta no había entendido una palabra. Quiso disculparse:
—Sí... Claro... Yo soy nueva en la casa, señorito. No sé las costumbres de los señores. La señora, cuando me admitió, me preguntó si era muy ordenada, que solamente siendo muy ordenada estaría aquí muchos años...
—¿Y entiende usted así el orden? Si lo supiese mi mujer, la daría la cuenta y la echaría a la calle.
—No diga nada el señorito, se lo suplico. Pero he de confesárselo: fué la señora la que me dijo que pusiese las cosas en su sitio.
—Claro. La señora es una perfecta ama de casa y no puede ordenarla otra cosa. En su sitio, pero en el sitio convenido, no en el que usted ha inventado para confundirme a mí.
A Eutiquio Pusilánimez le conturbó mucho este contratiempo. En días sucesivos vio que los objetos seguían escamoteándose y no los encontraba si no iba a lugares distintos de donde se suponía que estaban con arreglo a su aprendizaje primitivo. Empezó a dudar de la capacidad de ama de casa de su mujer. Comenzó a sentirse incómodo en el matrimonio, que estaba inconforme de su suerte como lo había estado en su vida de hijo de familia primero, en sus días de soltero en una casa de huéspedes después, y como lo estaba ahora, casado, cargado de gloriosos deberes que le enorgullecían y le «machacaban» simultáneamente.
¿Cuál de las tres fases de la vida de Eutiquio Pusilánimez era la mejor? ¿Cuál la ideal y apetecida? Inquietud fugitiva la suya eludiendo la incomodidad siempre, sin saber enfrentarse con ella y admitirla como un mal necesario con el que se debe luchar. Poquedad de espíritu y de ánimo, sentido chato y enano del propósito in-

gente que es la vida, en su aspereza deliciosa, para querer conquistarla por eliminación de cosas enojosas, sin hacer cara al horizonte amplio que, junto a luces suaves, ha de traer también hirientes rayos bermejos.

Eutiquio Pusilánimez se sentía anulado, mutilado ya sus impulsos, estéril para ser feliz. Y exclamaba decepcionado, reasumiendo en esta frase el peso de una experiencia dilatada:
—¡Oh, el paraíso del hogar! ¡Donde estén las comidas caseras...!

¿Qué datos no ha encontrado usted de sus biografiados?

(Viene de la página 37)

nica. Si a esto se une su inquietud por todo lo que significa Arte, con mayúscula, no será gratuito afirmar que Mariano Rodríguez Rivas ha logrado esa alta estimación de los públicos por la agudeza y visión de sus temas de vida y arte, tratados en periódicos y revistas. En preparación desde hace bastante tiempo, justamente desde que publicara su primer artículo, tiene un estudio crítico - biográfico de su bisabuelo, el célebre pintor de Corte y miniaturista de fama mundial Florentino De Craene. Rodríguez de Rivas acusa recibo de los datos que no ha encontrado sobre su ilustre antecesor:
—Busco mucho, mucho, como tú sabes, desde 1931. Sin embargo, no logro allegar hasta mí esos datos que intuyo existen o que he previsto deben de estar por ahí. A lo largo de los días, en el pasillo etiqueteril o afectivo de mi vida social, siempre me enseñan nuevos objetos de mi bisabuelo. Sin embargo, me faltan por encontrar el testamento; una miniatura que hizo a Mariano de Osuna, y cuyo recibo existe en esta noble casa; y un retrato, también, que hizo a la reina Isabel II a los cuarenta días de edad, y cuya

cita consta en la Galería de Ossorio Bernard...

MANOLITA MALASAÑA ENCONTRADA Y SIN ENCONTRAR.—Leocadio Mejías.

Este joven escritor extremeño, autor teatral y periodista, poeta y novelista, está preparando datos para una biografía de Manolita Malasaña, la celebrada heroína del Dos de Mayo madrileño. Su prosa, ya curtida en la labor extensa de escenarios —recientes sus éxitos de «Señor Clonw», repertorio de «Enrique Guitart»— y revistas como «Fotos», «Primer Plano», «Cámara» y «Radiocinema», se va a entregar al fervor caluroso de la biografía. Refiriéndose a su caso, ante el velador de mármol del café, donde Mejías compone sus trabajos, explica «su papeleta»:

—Como una transición del reportaje, del alto reportaje, tengo el intento literario de esta admirable figura que es Manolita Malasaña. Quiero componer este tipo, gran tipo de la historia patria, circundándola de toda la atmósfera aguerrida y valerosa de la época. No querría que el personaje se me desdibujara en la maraña umbrosa del gran ambiente de 1808. Aunque llevo ya encontrados muchos datos, sospecho me faltarán casi otros tantos. ¡Y es natural! ¿Quién, honradamente, no puede decir otro tanto, si, como en este caso, se trata de un personaje cuya biografía no es sino el simple chispazo de su muerte valiente?... Luego, el oficio de escribir estimo atenuará la escasez de esos datos...

LEGAZPI, A BORDO DEL VELERO—demanda José Sanz y Díaz.

En la greguería de «Pombo», donde Sanz y Díaz ejerce el papel de mentor de esta proteja y atrabiliaria, culta y simpática, tertulia literaria, abordo al autor de «Legazpi» y «San Saturio». Cuenta en su haber el notable escritor arriacense estos dos títulos biográficos, como un penacho de fortuna y de éxito editorial el primero, y como un augurio de feliz venta y crítica el segundo. Ante la rápida salida de la primera edición de su «Legazpi», se publicará estos días la segunda, que vendrá a unirse con la hagiografía del Patrón de Soria, San Saturio. Este buen amigo, refiriéndose a los datos no encontrados de sus biografiados, me habla:

—Las referencias que no encontré y que me hubiera gustado averiguar, es obvio consignarlo, son las que han de tratar de lo que hizo el joven López de Legazpi desde que salió de Guipúzcoa a bordo de un velero, hasta llegar a ser alcalde de Nueva España, que forzosamente han de estar en alguno de los Archivos de Méjico. También hubiera sido preciso revolver todos los cartularios, crónicas, manuscritos y raras ediciones de la Conquista de Filipinas, que sé por mi amigo don Teodoro M. Kallaw, director de la Biblioteca Nacional de Manila, que se encuentran en la misma. Por lo que se refiere a la vida de San Saturio, tengo la fortuna de haber encontrado todo el material suficiente en diversos lugares, principalmente en las Actas de Pelagio Nepote, racionero de la Catedral de Tazazona.

EL PERSONAL EXTRAVÍO DE TERESA CABARRUS—«pérdida» anunciada por Fernando Díaz-Plaja.

Este retoño de la actual generación de historiadores surge a la vida de la investigación seria y formal con una admirable obra de gran envergadura científica. Su especialización en los estudios sobre la Revolución Francesa le ha otorgado a Díaz-Plaja un lugar destacado entre la juventud universitaria, que estudia, concibe, escribe y, de verdad, crea. En las librerías su «Teresa Cabarrús», su juicio es necesario en esta galería de biógrafos:

—Para saber y calar ese «secreto» que todo personaje tiene para un estudioso, se necesita, no sólo el don más o menos sencillo de situarse en un ambiente extraño a nuestra época y a veces a nuestra ética, sino el más difícil de colocarse en el alma del protagonista biografiado para saber el porqué de sus bienes como el porqué de sus males. ¿Que qué datos no he encontrado?... Verás. En el caso de «Teresa Cabarrús» esta ha sido la principal dificultad con que he topado: no la pérdida de un documento importante ni la falta de materiales en que investigar, sino el zig-zag que en bien y en mal hace el alma de Teresa Cabarrús. Este ser y no ser buena, ese considerarse favorecedora de desdichados y vivir al mismo

Manuel Sánchez

FABRICA DE BOLSOS

Príncipe, 13

Madrid

tiempo en compañías moralmente desagradables, para no perder una posición de primacía ante la vida, es lo que más me ha intrigado y ha sido puerta por la cual no he podido pasar con la holgura que todo biógrafo, empeñado en ahondar en su personaje, quisiera. Porque la explicación no es fácil. Sólo me resta un consuelo. Que, probablemente, tampoco Teresa Cabarrús se lo explicaba.

EL AMOR HUIDIZO—fantasma de José Montero Alonso.

Tras la fama de coleccionador de premios literarios ha quedado oscurecida en José Montero Alonso una extensa variedad de facetas: profesor, autor teatral, poeta, periodista, crítico y biógrafo. Tiene hechas varias biografías, que son como una continuación de sus leídas informaciones, pero con más extensión, con más vida, aunque con idéntica agilidad, ritmo e interés. Ha escrito biografías de Anita Delgado, de «Fornarina», de Julio Romero de Torres y de Muñoz Seca. Tiene actualmente otras empezadas y en proyecto. «Monterito»—apellido para la profesión—siempre gozó fama de hombre trabajador. He aquí «su cuarto a espadas» en la encuesta:

—En todas, en las publicadas ya como en las que aparecerán algún día, me ha sido difícilísimo encontrar los datos referentes a la infancia de mis personajes. La dificultad es explicable, y se acentúa en cuanto el personaje pertenece a un tiempo que empieza ya a estar lejano. Otra clase de datos son también de encuentro muy difícil y a veces imposible: el de los referentes a los amores primeros de los hombres o las mujeres cuya vida queremos reconstruir. El amor que deja constancia es, casi siempre, el conocido de todos, el de la boda. Pero no siempre ese amor es el amor, o, por lo menos, el único amor. Otros ponen su alegría, su nostalgia o su drama en las vidas que queremos evocar. Y éstas no se comprenderán del todo si no conocemos de modo acabado el itinerario sentimental de los protagonistas. Hallar los datos referentes a estos amores primeros, a este despertar del alma—primera ilusión, primer desencanto, que raramente se olvidarán—es de una dificultad muchas veces inventible.

LA MUERTE DE ISABEL LA CATOLICA—aclaramiento que tranquiliza a Félix Llanos y Torriglia.

El reputado académico de la Historia don Félix Llanos y Torriglia, que acaba de publicar recientemente «En el hogar de los Reyes Católicos» y la segunda edición de «Santas y Reinas», está estos días muy preocupado con la reedición de su gran biografía sobre la princesa Isabel Clara Eugenia, a quien se ha consagrado enteramente durante toda su vida de escritor erudito. A él se deben también las biografías de Germán Gamazo y Francisco Silvela. Historiador escrupuloso y veraz, de limpia prosa y vistoso estilo, don Félix nos habla:

—Soy un enamorado de nuestra época renacentista. Díganlo mis obras. Y hasta hace bien poco tiempo, un dato biográfico esquivo me traía preocupado: el lugar exacto de la muerte de la Reina Católica, que, contra lo que generalmente se sospechaba, no murió en el Castillo de la Mota. Gracias al hallazgo de un importante documento descubierto por el prestigioso sacerdote don Gerardo Moraleda, puede comprobarse que la Reina Isabel falleció en la Casa Real de Medina del Campo. Por fortuna, yo poco le puedo decir de los datos no encontrados en mis biografiados... Claro que puede haberlos, pero no los puedo precisar.

Y con las últimas palabras de don Félix Llanos y Torriglia, que está trabajando estos días en una edición, prologada y anotada cuidadosamente, de las «Cartas familiares de la Emperatriz Eugenia», damos por terminada esta encuesta.

Un vermut imponente

el vermut "NAVA"



Una firma de garantía

NAVARRO y C^a S. L.

ALICANTE

El nuevo lápiz
de labios

Maquillaje



SALONES DE EXPOSICIÓN Y TRATAMIENTOS: MADRID, ALCALÁ 63 (EDIFICIO DE LA EQUITATIVA)